

I CONVERSACIONES
DE
CALA FIGUERA

I CONVERSACIONES DE CALA FIGUERA

SOBRE EL CARISMA FUNDACIONAL
DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

En “La Porciúncula” de Palma de Mallorca
con motivo del
50 Aniversario del Primer Cursillo de Cristiandad

19-21 de Agosto de 1994

© Movimientos de Cursos de Cristiandad

© Editorial Claret, S.A.

Roger de Llúria, 5 - 08010 Barcelona

Impreso por Edim

Badajoz, 145-147 - Barcelona

ISBN: 84-8297-324-X

Depósito legal: B. 3.582-1999

Febrero 1999

PRÓLOGO

A LA EDICIÓN MALLORQUINA

A cuatro años de la celebración de las I Conversaciones de Cala Figuera conmemorativas y revitalizadoras del Primer Cursillo histórico celebrado en el lugar que les dan nombre, se han ido madurando una serie de realidades candentes en el mundo de Cursillos. Una serie de ideas que tras el último Encuentro Mundial de Seúl (Corea), parece que ocupan y preocupan a todos aquéllos que dedican su tiempo, y en algunos casos también su dinero al “nervio” ideológico y teológico de Cursillos.

Hombres y mujeres que un día vivieron su cursillo y quedaron impregnados de aquel patrón de vida y que ha marcado desde la luz del evangelio su forma de vivir. Hoy dirigentes de sus diócesis y participantes en la propia organización de sus secretariados nacionales desde donde subyace siempre la intención de emanar los puntos de identidad de Cursillos de Cristiandad, en cada uno de sus respectivos países y naciones.

Desde mi corta experiencia veo en casi todos un marcado afán para buscar las “respuestas que tiene que dar Cursillos a los retos del mundo actual y del futuro”, muchas veces haciendo sociología de la Religión, y apuntando demasiado a las coyunturas culturales y desde donde el hombre es género más que persona individual.

Se habla también de los propios retos de cursillos respecto del mundo... Eso, parece que apunta más a querer mejorar el mundo a base de extender la población cursillista, agrandar las convocatorias cursillistas, muchas veces convirtiendo los precursillos en puertas de entrada a los meros tres días y los post-cursillos en perseverancia a dichas convocatorias.

Hay que pensar que Jesucristo vino para salvar al hombre no al mundo, pues redimido el hombre salvado será el mundo. Cursillos a la luz de sus fuentes y su Carisma Fundacional debe abandonar su posible avanzada de tendencia imperialista de cuando habla de “gentes” de “mundo”, de “tantas personas” y en general de “cristiandad”, y debe dejar libre en su espacio de “encuentros” (ultreyas, reunión de grupo, escuela de Dirigentes...) que cada hombre/mujer desde su proyecto personal pueda ponerse en contraste, y con ello renovar, su fe, desde la que darán un sentido a su vida, a su coyuntura, a su mundo, a su situación y a su particular existencia. Cursillos no pretende erigir heraldos sino crear clima para que puedan surgir testigos. Testigos de la fe, la que constituye en sus vidas el eje de su vivencia y convivencia; y tienen al Movimiento de Cursillos, no como un motivo de ocupación sino de descubrimiento y renovación de su creencia en Dios, atendiendo a la dinámica del encuentro con uno mismo, con Cristo y con los demás...

Otra cosa es lograr que la participación sea plural y heterogénea, en donde puedan encontrarse obreros y empresarios, mujeres y hombres, jóvenes y adultos. Pues bien, el fundamento para que eso sea posible es la autenticidad, que, lo cristiano que se vive sea auténtico, por encima de preferencias, comodidades, organizaciones y tendencias. Donde se hagan cursillos y el movimiento no sea plural, podríamos decir que hay carencia de autenticidad en los Cursillistas; lo que subviene a una falta de autenticidad de su estilo, de su esencia, de su finalidad y

mentalidad. Pues, donde falten jóvenes, o padres de familia... o unos estén en inferioridad de presencia que otros... no se vive la riqueza del contraste, de la comunicación abierta, desde la persona que es uno, al margen del personaje que represente en su vida... Para conseguir esto no hay que hacer estrategias de conquista sino manejarse auténticamente desde los planes que tiene Cristo en cada uno de nosotros. Si al final ser líder es dejarse llamar por Cristo que de cada uno tiene prevista la felicidad. Seremos muchos los llamados, serán pocos los escogidos.

Este libro, aún mayormente en el paso del tiempo me ha ayudado a descubrir

que Cristo está en cada persona,
que Cristo es amor,
que Cristo da la medida de la libertad,
que Cristo abre a la amistad,
que Cristo proporciona la convicción,
que Cristo nos da la transparencia para comunicarnos en sinceridad,
que Cristo es el criterio y la vida,
que Cristo vive también en nuestra normalidad
y que Cristo es la Alegría.

JESÚS VALLS.
Agosto de 1998

PRÓLOGO

A LA EDICIÓN DE GUATEMALA

El Movimiento de Cursosillos ha cumplido 50 años. Este es el motivo ceremonial e histórico por el que el Secretariado de Mallorca convocó la reunión de mallorquines y cabezas visibles del Movimiento en el mundo, a las que llamamos I Conversaciones de Cala Figuera.

Cala Figuera porque, de todos es sabido, allí se celebró el Primer Cursoillo de Cristiandad con el mismo fin, contenido y estilo con que se siguen celebrando hoy. Lo que quizá tenga mayor significado es el título de I Conversaciones con el fin específico de iniciar, a nivel mundial, el soporte unitario a la mentalidad del Movimiento que tanto mensaje guarda para el mundo presente y del futuro. Estas primeras conversaciones sólo fueron el inicio a una apertura hacia otros posibles encuentros con el mismo fin.

En particular, daría tres calificativos al encuentro que, de por sí, supuso todo un acontecimiento:

- *Heterogéneo*: por la variedad de intervenciones y aportaciones que enriquecieron de forma inédita las conversaciones y en las que se logró, como en el Cursoillo, que saliera lo mejor de cada uno y llegara a los más posibles. Pudimos comprobar en cada persona allí presente lo que el Espíritu ha querido transmitir a la humanidad a través de Cursosillos.

— *Internacional*: por la presencia de representantes de 15 países ofrecieron una inmejorable muestra de la existencia de Cursillos de Cristiandad como un Movimiento consolidado a nivel mundial, y que tiene que madurar en ciencia, conciencia y espíritu para dar a conocer a los demás, en el futuro, que Cristo es la respuesta definitiva de y para todos los tiempos. Nos ha impresionado, especialmente a los residentes del lugar fundacional, la variedad de procedencia geográfica, que nos demuestra claramente que el estilo, mentalidad y mensaje de Cursillos, que parten de lo esencialmente humano, llegan a gente de todo el mundo. Y, por ello, se afianza el Movimiento de Cursillos como verdadero y esencialmente cristiano.

Y, finalmente,

— *Platafórmico*: porque el conjunto de reflexiones puede considerarse como la plataforma de la mentalidad del Cursillo. Y esto, es el sentido profundo de la palabra “Conversaciones”, con el importante fin de conducir mentalidad y estilo.

Queremos que los hombres descubran que somos tarea de nosotros mismos, que pertenecemos a una conciencia, no sólo de la que forman parte, sino en la que también crean; que sólo el amor es el camino secreto, sobre el mapa de la vida, para que la historia avance en dirección al lugar hacia donde está llamada a construirse. Todo, naciendo a una dialéctica de amistad entre los hombres y entre los pueblos. Procediendo con sinceridad, ante el inevitable tribunal de nuestra propia conciencia, ir conociendo lo que somos para perfilar un criterio y andar por la vida con normalidad abriendo paso, y haciendo de la suerte de cada uno un servicio, con el único fin de la alegría por habernos dado cuenta de que Dios tuvo un gran detalle ofreciéndonos la vida. Esa, y sólo esa actitud de contemplarnos a nosotros mismos como contingentes, y a la vez globalmente comprendidos y amados por Dios, nos lleva a que como

cristianos los Cursillistas nos comuniquemos constantemente en Ultreyas y Reuniones de Grupo en todo el mundo. Nuestra admiración ante el simple hecho de vivir nos hace invocar constantemente al Espíritu Santo, cuya presencia sentimos a lo largo de toda la trayectoria que va desde nuestro origen al día en que podamos contemplar el rostro del Padre.

La presentación de este libro, no me correspondía a mí, sino al que fue el brillante y atento rector del acontecimiento, el cual dedicó más de dos años en preparar y supervisar todas las ponencias para que fueran publicadas en este libro. Me refiero a Xisco Forteza a quien el Señor se nos llevó desprevénidamente, cuando estaba dedicado la tarea de coordinación mundial de Cursillos. No podemos aún entender qué es lo que el Señor nos ha querido decir con este golpe que ha supuesto para nosotros la marcha de Xisco. No sólo se nos fue con él un hombre importante en Cursillos sino también un amigo personal de muchos.

Fue Eduardo Bonnín, a quien debemos esta celebración, quien me dio a entender que, en lugar de Xisco, era yo quien podía hacer esta presentación, haciendo ver la importancia del momento actual que estamos viviendo.

La verdad de fondo es que, el grupo de jóvenes de Mallorca que asistimos a estas conversaciones y queremos insistir, en el significado de la celebración de estos 50 años dedicados a que los hombres descubran que Dios nos ama y centren en el Evangelio el sentido de su vida, hemos optado por recibir el testigo de la iniciativa seglar en el Movimiento. Somos conscientes del significado que tiene la representación de Mallorca como cuna de Cursillos, que existimos en un momento histórico de desorientación y descalabro de valores que dificultan la misión a la que nos sentimos llamados y que, por ello, necesitamos acreditar nuestra preparación personal y base teológica y de mentalidad del Movimiento para dar respuesta y propuesta a los hombres desde y por la amis-

tad de Cristo como Altísimo presente entre nosotros y
Acompañante en la búsqueda del sentido de la vida.

JESÚS VALLS FLORES

INTERVENCIÓN PRELIMINAR

Las Primeras Conversaciones de Cala Figuera están diseñadas de forma similar a un Cursillo, con la misma duración y la misma cronología que tuvo aquel Cursillo del 9 al 22 de Agosto de 1944 que se celebró en un chalet de Cala Figuera, en esta Isla. Básicamente nuestro trabajo va a ser el de conversar entre nosotros, para eso tendremos 10 ponencias con 10 temas que hemos seleccionado con aspectos seculares, es decir, no pretendemos hacer teología, queremos simplemente destacar una serie de ideas normales sobre la persona, sobre la amistad, la libertad, la vida, el amor, la alegría, el criterio que laten en la esencia Fundacional de los Cursillos de Cristiandad.

Diez Ponentes irán desglosando estos temas. Después de cada una de las Ponencias se reunirán los Grupos de Trabajo. Esta noche quedarán constituidos los 15 Grupos de Trabajo distintos, donde hemos procurado que cada uno conozca a alguna otra persona del grupo y también que haya gente nueva para él, de forma que se puedan crear nuevos amigos. Naturalmente hemos separado los grupos anglófonos de los de habla española. Después de cada una de las reuniones por grupos haremos una puesta en común, nos reuniremos en la sala y un representante de cada grupo dará una breve explicación. Yo quisiera que cada uno de los grupos designara representantes distintos, aunque no necesariamente, para así ir conociendo a varias personas del grupo. Supongo que

también estaremos de acuerdo que intervengan al principio preferentemente las personas que no son de aquí, ya que es interesante aprovechar las Conversaciones, el trabajo, para irnos conociendo más en profundidad cada uno. Lo importante es que vayamos creando en el contacto general, en los pasillos, todo el clima de amistad que el Cursillo ha supuesto siempre en esta vida y por tanto que sepamos conectar con el otro. En la parte material esto no es un hotel, es un Santuario; tiene muchísimas limitaciones, tanto en la comodidad de la estancia como seguramente las tendrá también en lo que se refiere a las comidas y demás cuestiones.

Yo sé que vuestra caridad disculpará estos aspectos y ayudaremos así un poco todos a mejorar la intendencia para el éxito de las propias Conversaciones, aceptando el que las comodidades no sean las máximas. De hecho, como sabéis, es un Santuario regido por una Tercera Orden Regular Franciscana, que es una orden que ha dado a Cursillos personas muy importantes en su historia como el Padre Tomeu Nicolau, como el Padre Gabriel Fernández, como el Padre Font más recientemente al que conocéis mucho todos los de aquí; por tanto, creo que podemos agradecer todo lo que van a hacer durante estos días de nuestra estancia.

Para cualquier necesidad tenemos tres o cuatro personas dispuestas, por si necesitan ir a comprar alguna medicina, un recuerdo, necesidad de algún menú especial, etc., durante las 24 horas del día, que luego presentaremos al formar los grupos. Se entregarán unos recuerdos junto con el programa de las Conversaciones. Hay un siurell, un vídeo con canciones de Mallorca, una guía de la isla, etc.

En cuanto al siurell, siempre me recuerda una anécdota de dos pintores conocidos: Dalí y Miró, que no se tenían ninguna simpatía. Le preguntó un periodista a Dalí qué opinaba de la pintura de Miró, y dijo que Miró no tenía ni idea; que no era más que un pintor de gustos ma-

llorquines. En ese sentido me recuerda, a veces, un poco a la manera de presentar el Evangelio que yo he descubierto en el carisma de Eduardo y de los Cursillos es, precisamente, lo que va de la pintura figurativa a la pintura de Miró. Creo que muchos teólogos a través de muchos años han intentado lanzarnos a la dimensión del Evangelio de una forma absolutamente insinuada con trazos que nos obligan a participar, nos obligan a interpretar de alguna forma. Quisiera yo que el siurell que tendremos de recuerdo nos situara en esta perspectiva, en el diseño que llama a la persona que mira para que complete, para que integre su significado y su sentido.

Estas Conversaciones quieren lo que su nombre indica: conversar. Entiendo que es verter juntos en un cuenco interior común lo que cada uno de verdad lleva dentro, la verdad de su verdad y de su vida. Es importante que vengamos a eso, a conversar, a vaciarnos para poner en común todo lo que cada uno tenga dentro. Por lo tanto, conversar no es enseñar y no es tampoco ocultar los talentos. Nadie, entiendo yo, puede venir a estas Conversaciones en plan de que él posee la verdad y nos la viene a enseñar a los demás. Creo que todos hemos descubierto la ilusión de ser cristianos y, por lo tanto, podemos aportar muchas cosas. Pero no es nuestra misión aquí el enseñar, el ponernos de maestros ni tampoco lo contrario, el ocultar los talentos que el Señor le ha dado la gana darnos a cada uno y por tanto que no sea la timidez o el complejo, la causa de no intervención. Si alguien tiene el complejo de maestro que se le quite porque uno solo es el Maestro y el Señor, que se le quiten los complejos de timidez e inferioridad a quien los pueda tener porque todos somos iguales y, a Dios gracias, también todos somos diferentes. Y, queremos conversar sobre temas que están en la entraña Fundacional del Movimiento de Cursillos, por eso las Conversaciones se llaman de Cala Figuera recordando aquel Cursillo primero de todos, y se celebran exactamente en el cincuentenario de ese acontecimiento.

Hablamos mucho del Carisma Fundacional de Cursillos y es importante que tengamos una idea de lo que significa. Por supuesto que, dentro del Carisma Fundacional, hay muchos aspectos. Nos podríamos haber centrado en aspectos del método de Cursillos, de la organización, en aspectos de la teología de Cursillos, en muchos aspectos; pero hemos elegido aspectos del pensamiento en particular. Es importante que sepamos recuperar el sentido de saber pensar, atrevernos a pensar y saber comunicar lo que estamos pensando. Hacer ese esfuerzo y hacerlo en común es algo que necesitan los Cursillos.

Los Cursillos, lo hemos dicho muchas veces, como método se han extendido por todo el mundo y es razonablemente aceptado y encarnado en las más diversas geografías, sin embargo, en muchos sitios detectamos o nos parece detectar, una carencia del Carisma Fundacional, de la ilusión germinal con que nacieron los Cursillos aquí en Mallorca hace cincuenta años. Esta es una ocasión única para sumergirnos en un baño del Carisma Fundacional y averiguar lo que el Equipo Fundacional pensaba de la persona, de la alegría, de la amistad y de la idea que el Espíritu ha querido transmitir a la humanidad a través de los Cursillos de Cristiandad.

Por lo tanto, si nos atrevemos todos a conversar, podremos poner en común, volcar en ese cuenco, nuestras reflexiones sobre todos estos temas. Tenemos una ocasión muy especial, porque no en todos los movimientos se puede celebrar, el cincuentenario de su nacimiento teniendo todavía vivos y en punta a algunos de sus iniciadores, como nosotros tenemos aquí a Eduardo y mañana al Padre Seguí, que también trabajó en esa primera época, y a los que podemos añadir a Tomeu Riutort entre otros. Estamos seguros de poder contar también con los que durante este tiempo el Señor los ha llamado para tenerlos más cerca.

Yo quiero, desde aquí y desde esta encrucijada, reunir un recuerdo y homenaje a otras personas: a Ferragut, a

Juan Mir, al doctor Hervás muy especialmente, a Juan Capó, que son personas esenciales en la historia de la iniciación de Cursillos. Entiendo que ellos desde el cielo, nos ayudarán y entender con claridad y trascendencia todo el proceso que queremos impulsar. Y además, queremos trabajar sobre el Carisma Fundacional, sobre el contenido del Carisma Fundacional de Cursillos sin entrar en controversias ni discusiones, simplemente profundizando en él, simplemente aupando lo que de él está en cada uno de nosotros que es seguro que es mucho más de lo que pensamos. Muchas veces las personas lo dicen: no encontramos el Nuevo Testamento porque no buscamos dentro de nosotros mismos, no encontramos porque no sabemos buscar dentro de nosotros. Y también queremos que sean Conversaciones de Cala Figuera sobre el Carisma Fundacional, que sean las primeras pero no las únicas. Durante estos tres días deberíamos buscar el modo de proponer y decidir cómo podríamos reunirnos cada tres años simplemente para reflexionar.

David Pong, Presidente del Organismo Internacional de Cursillos, está entre nosotros y tendrá que preparar Encuentros de una forma oficial. Nosotros queremos en estas Conversaciones mantenernos en otro plano, de una forma no oficial, en un plano de personas individuales preocupadas en común por algo, por reflexionar sobre los Cursillos; no queremos hacer normas, queremos simplemente reflexionar en común y exponer lo que hay en este pozo de alegría y de ilusión que es el Carisma Fundacional de Cursillos.

Quizá cada tres años sería un buen período para juntarnos en algún lugar del mundo gente preocupada por el contenido de los Cursillos, por la esencia y la finalidad y lanzarnos a esta aventura de seguir pensando en común lo que aquí empezamos. Para que esto funcione se necesita, por tanto, lo mismo que se necesita en un Cursillo de Cristiandad, y es que aportemos nuestra entrega, nuestra ilusión, nuestro Espíritu de caridad, y que

nos despojemos de prejuicios que nos harían dejar ver la luz. La ilusión que es nada menos, entiendo yo, que la esperanza no sólo a corto plazo sino al contado rabioso.

Recuerdo yo una de las cosas que más me impresionaron de Eduardo cuando explicaba, transmitía, que el Señor lo que promete en el Evangelio cuando se siembra en tierra buena es el ciento por uno y después la vida eterna. El ciento por uno aquí, al contado, y además vida eterna. Por lo tanto, esa esperanza al contado no en la vida eterna sino en el ciento por uno que podemos conseguir durante estos tres días. Esa es la ilusión que el Señor espera para el buen éxito. Está claro que el Señor no desea encontrar aquí ni ilusos ni ilusionistas. El iluso que no tiene inconveniente en creerse las mentiras que le cuenten simplemente porque sean bonitas ni el ilusionista que sabe aparentar que sus trucos y sus mentiras son verdaderas porque son bonitas. Ninguna de las dos actitudes, ni el iluso ni el ilusionista, sino el ilusionado que es la persona que hace de la virtud de la esperanza una obligación de sentido único. Por lo tanto, esto funcionará si empezamos y proseguimos ilusionados, seguros en el acierto de la convocatoria de la celebración y su realización. También se necesita entrega que aquí se traduce en saber escuchar, comunicarse, saber pensar, pero sobre todo y muy especialmente, en saber creer.

Creer que no aprender, creer que es descubrir, creer que es ver, ver con ojos nuevos las cosas de siempre. Llevamos todos trabajando en Cursillos mucho tiempo y quizá no hemos sabido conservar el vigor de estreno, la frescura, la novedad de la buena nueva, que es buena porque es nueva y precisamente porque siempre es nueva nos permite saber creer.

También hace falta para que esto funcione que pongamos en alto el Espíritu de Caridad, que estemos pendientes del otro, que intentemos los mallorquines lo mejor en atención a los demás que no entienden el mallorquín. Se trataría de que en cada momento viéramos lo

que el otro necesita. Sería magnífico que estos días fueran un baño de amistad y eso ya justificaría de por sí la celebración y la iniciativa, pero, además, no se trata sólo que tengamos el Espíritu de Caridad para que esto aquí acabe bien, sino para que todos y cada uno sepamos transmitir luego a nuestros amigos de Cursillo o de otros lados los valores del Carisma Fundacional de Cursillos, su dimensión en profundidad. Se trata por tanto, diría yo, que sepamos durante estos tres días ser uno mismo, ser uno en Cristo, serlo en compañía y serlo en Cursillos. Ser uno mismo, cada uno tal y como es, como Dios ha tenido la Gracia, la voluntad de hacer; es ese cruce imposible de sustituir entre la libertad de Dios y la forma de ser de cada uno, en esa convergencia precisa del cada uno con sus "cadaunadas". Sepamos hacer realidad eso de ser todos iguales siendo todos distintos; para que sepamos además ser uno en Cristo y eso en el doble sentido de estar unidos con Cristo y, no de una forma adocenada, no como molde, como suele decir Eduardo, sino como la levadura que fermenta hacia el lado que el Espíritu sopla. Serlo en compañía, porque si somos uno con Cristo somos también uno con los demás y serlo por tanto en Cursillos, porque el Señor lo ha querido así, y hemos encontrado nuestra vida y nuestra dimensión cristiana en un Movimiento concreto que se llama Cursillos de Cristiandad, que sólo tiene cincuenta años de existencia

Esto, a los cristianos con una trayectoria de dos mil años, creo que les interesa verlo así: los Cursillos no sólo son un movimiento joven que tiene cincuenta años, sino, además, es un movimiento jovencísimo del cual alguno de sus fundadores, después de esos cincuenta años, escribe que son una realidad aún no realizada, porque toda la potencia de Cursillos en su fundación, tanto en sus primeros hechos concretos constitutivos del Movimiento de Cursillos del año '44, como los de la plenitud de la puesta en marcha oficial del movimiento en el '49, todo eso no se ha realizado en plenitud a lo mejor en ningún sitio.

Por esto decimos que Cursillos son un mensaje, una idea que en buena medida se está por extender.

Los Cursillos tienen historia, pero sobre todo pueden tener futuro. Esta es nuestra íntima convicción y necesitamos realizarlo, profundizando en lo que los Cursillos inicialmente quisieron ser y ese es el motivo de la convocatoria y es, nada más y nada menos, lo que podemos y queremos hacer aquí: vamos a darnos un baño de amistad. Para mí sería una alegría tremenda que estas Conversaciones fueran un festival de la amistad como se celebran los festivales de música, los festivales de muchas cosas. Aquí venimos a hacernos amigos de Cristo y de todos los demás al tiempo que ponemos manos a la obra desde ahora y desde ya.

Recuerdo aquel chiste, que en una sala de baile estaba un señor y había dos señoritas, se acerca a ellas y a una de ellas le pide “¿Baila?” y la otra le dice “No”, él dice “¿Y eso?”, otra le dice: “Eso es mi prima y tampoco baila”. Si estamos aquí en el salón de baile es para bailar, no vengamos con que “eso es mi prima y tampoco baila”. Estamos aquí, nos ha traído el Señor, lancémonos con ilusión, con Entrega, con Espíritu de Caridad, siendo uno mismo, siendo uno con Cristo, siéndolo con los demás, siéndolo en Cursillos, queriendo a los Cursillos. Lancémonos, creemos entre todos ese festival de amistad que sabemos hacer.

¡Bienvenidos!, vuestra presencia entre nosotros aumenta nuestra alegría, vuestra cercanía nos acerca al Señor y vuestro encuentro nos descubre nuestro interior.

DE COLORES!

FRANCISCO FORTEZA

PERSONA

Pista de despegue

- Dar el salto:
desde el mimetismo a la creatividad,
de la coacción a la espontaneidad,
de la obediencia a la real gana,
del anonimato al protagonismo.
- En el mundo interior de las personas es donde Dios ha situado lo más bello y más maravilloso de su creación.
- La vida de cada persona consiste en huir de sus miedos y caminar hacia sus aspiraciones. Va hacia y huye de.
- La fuente de la libertad y la alegría está en uno mismo.
- Nadie debe invadir las “aguas jurisdiccionales” de la persona (su “halo”, su círculo más íntimo).
- Cada persona ansía descubrir la parte soleada de su yo: identificar lo más personal de su realidad de persona, su estructura de identidad.
- El bien y el mal sólo pueden valorarse, enjuiciarse, desde la perspectiva del hombre; o mejor dicho, en relación a él.
- El hombre es un proceso de procesos, procesándose; una realidad de realidades que se va realizando.
- No se es cristiano ni se es persona; se va siendo.
- “Hoy el camino de la Iglesia es el hombre” (Juan Pablo II).

“PERSONA”

FRANCISCO FORTEZA

El concepto persona es, sin duda, uno de los componentes esenciales, si no el primordial, del pensamiento Fundacional de Cursillos.

Si hoy celebramos el cincuenta aniversario del inicio del Primer Cursillo, nuestro gozo solamente tiene sentido si, entre tanto, el Movimiento que aquí nació entonces ha facilitado que más de medio millón de personas hayan conocido el valor y el sentido de no ser simplemente un individuo, un ser humano más, sino ser persona.

Es casi innecesario destacar que en estas Conversaciones no pretendemos hacer teología sino una mera reflexión seglar compartida. Por ello, quizá convenga indicar desde el principio que siempre nos referiremos al término persona en cuanto persona humana y no entraremos en distinciones escolásticas o teológicas entre persona humana y divina aunque, sin duda, en un pensamiento impregnado de fe no puede dejar de latir la imagen y la semejanza y, al propio tiempo, la alteridad de un principio que nos acerca sustancialmente al Todo.

Desde esta perspectiva, es enormemente revelador observar cómo en el pensamiento laico la identificación del hombre, del ser humano, ha ido marcando una progresión manifiesta hacia nuestro concepto de ser persona.

Sin duda, podemos partir del concepto clásico del pensamiento griego del hombre como “animal racional”. Queremos destacar que, desde nuestro pensamiento actual, no rechazamos en lo más mínimo esta definición clásica. Nosotros gozamos en la identidad del ser humano como ser vivo unido al resto de la naturaleza en una auténtica ósmosis que hoy denominaríamos ecológica, consciente de su ser animal, respondiendo a estímulos e instintos ancestrales y buenos en sí mismos, dirigidos esencialmente a la continuidad de la vida, de la especie y a la consecución de lo que llamamos el bienestar. Sigue cuadrando impecablemente con lo que entendemos por ser persona.

Muchas veces los cristianos tendemos a despreciar un poco a los que no son cristianos y conviene que nos centremos en ver toda la densidad de la verdad algo que al fin y al cabo es obra de Dios.

De ahí que el mensaje profundo de Cursillos se incluya en el rechazo claro a las actitudes de angelismo de quienes pretenden una humanidad poblada de seres que, por sublimación o por ejercicio ascético, hayan dominado de tal forma sus instintos que no sean capaces de disfrutar con los goces normales de la vida que compartimos con la escala zoológica, del buen comer, del contacto físico o del ejercicio lúdico y, solamente, sean capaces ya de disfrutar con los goces del Espíritu. El Espíritu se goza también en lo pequeño y en lo cotidiano. Tales seres se nos antojan admirables pero nada humanos y, por tanto, no personas en el sentido al que nos referimos. Y, más aún, afirmamos rotundamente que, desde una versión angelista y puramente espiritual de la vida y de la fe, los hombres y las mujeres del siglo XX en ningún momento reconocerán en ellos la plenitud y la verdad de nuestro testimonio.

De igual forma que la dimensión “animal” del ser humano y del ser persona nos hace rechazar las actitudes angelistas también nos lleva a alejarnos de actitudes sa-

crificiales expresas, tendentes a dominar, y en el fondo a aniquilar, los instintos y los rastros que nos unen al resto de la naturaleza. Aunque nuestra perspectiva de pensamiento y nuestra convicción nos lleve a valorar tanto la maduración como el mayor conocimiento de la realidad que comporta el dolor y el haber sufrido (en la presentación de integrantes de los grupos tuvimos testimonios de gente que había perdido un hijo, que había sufrido operaciones a corazón abierto, nosotros valoramos que el dolor en la vida, si se aprovecha, hace madurar, produce mayor conocimiento) que nadie busque en estos criterios y nuestros valores rasgos de masoquismo y autodestrucción, porque sería en vano. Al Cristo de nuestra fe le mataron, sin que ni una sola de sus palabras suponga exaltación de la autodestrucción y el suicidio.

Por desgracia, los cristianos hemos estado muchas veces empapados de ese espíritu que sitúa al cristianismo en el camino de la amargura, en el valle de lágrimas. Hemos dicho siempre que aquellos muchachos, que en 1944 empezaron lo que hoy es ya una realidad, quizá hicieron una sola cosa: sacar al cristianismo del camino de la amargura y colocarlo en la autopista de la alegría y, de ahí, en este cambio radical, es donde entendemos que puede y que siguen teniendo sentido los Cursos.

No vivimos el cristianismo como una religión de sufrimiento. Sabemos sufrir como sabemos gozar, porque lo único que sabemos es aceptar la realidad que nosotros, además, creemos que es la voluntad de Dios.

En el concepto clásico, el hombre es un animal que se distingue de los demás animales por ser racional, por su capacidad de pensamiento y de conciencia. Una vez más, reafirmamos esta dimensión clásica del ser humano en una perspectiva de personalización. Quien entienda su fe como una mera obediencia de asunciones dogmáticas y su ética como un recetario de tarifas aprobadas por una autoridad superior que debe limitarse a aplicar, de ninguna forma encarna al ser humano que pretenden los Cursos.

Pensar, razonar, es arriesgarse al error. Es ejercer el “derecho a equivocarse” del que hablaba Juan XXIII, es el elemento esencial del ser persona. Y lo decimos sin excesos racionalistas, conscientes de que la limitada información y la condicionada educación que padece el ser humano obligan a no fiarse de la propia capacidad de raciocinio como única clave de acceso a la verdad y a la felicidad.

Solamente quien razona sobre su vida, sobre su fe tendrá el gozo de saber que sus convicciones son realmente suyas. Si comparte y contrasta, además, sus reflexiones, sus dudas y sus certezas con otros hombres alcanzará la dimensión exacta de una búsqueda incluso después de los encuentros más esenciales.

Una de las cosas más divertidas, si no la más divertida, de ser cristiano es que consiste en una continua cadena de encuentros que generan la necesidad de mayores búsquedas. Es de oca en oca, que estamos encontrando cosas a todas horas y todos los días en todas las personas y rincones y ese encuentro nos impulsa a nuevas búsquedas y a nuevos encuentros. Así es como funciona la persona tal como la entienden los Cursillos.

Sabemos creer y creemos para mejor pensar. Creer nos ayuda a pensar, no nos priva de pensar. Valga en este apartado mencionar la frase de Chesterton, según la cual, “al entrar en la Iglesia debe uno quitarse el sombrero, pero no quitarse la cabeza”.

En el mismo contexto clásico griego, sin abdicar del concepto básico del hombre como animal racional, Aristóteles añadirá un componente que también retenemos como esencial al identificar al hombre como “zoo politikon”, como animal social o animal político.

El ser humano ejerce sus condiciones básicas —“su animalidad” y su racionalidad— en un contexto comunal y societario con los demás. No existe verdadera vida humana y, por lo tanto, verdadero ser de persona sin que el hombre desarrolle adecuadamente su conexión vital

con otros seres humanos. De ahí que rechazemos de plano las posturas individualistas pese a su renovado prestigio en un contexto de sociología de masas. El “yo” sólo se encuentra y realiza en plenitud en un “tú” que nos recibe y nos proyecta hacia el futuro, como el juego del espejo y de la luz, y se dimensiona solamente en la paz de la felicidad posible si se llega a integrar en un “nosotros”, en una convivencia plural no masificada.

El concepto de persona, que está dentro de la esencia y Carisma Fundacional de Cursillos, rechaza el individualismo como rechazaba el angelismo y el masoquismo sacrificionista. De ahí nuestra esencial convicción sobre el vivir y el salvarse “en racimo” y sobre la certeza de que sólo se vive en plenitud lo que se convive.

Por lo mismo, nuestro pensamiento está tan lejos del individualismo como de la masificación. La convivencia supone la participación libre, activa y creativa y, muy especialmente, reactiva de cada hombre en el grupo.

Una de las cosas que más luz ha aportado, quizás, a mi vida, del pensamiento de Eduardo, ha sido que lo que es verdaderamente el hombre es mucho más que sus acciones, sus reacciones. Cómo el hombre reacciona ante un éxito, un fracaso, ante el encuentro con otro. Eso nos demuestra cómo somos de verdad; que la acción vamos a hacer esto y lo hacemos. ¡ No! Esa reacción que nos pilla y nos sitúa en un momento dado. Ahí es cuando solemos demostrar y evidenciar lo que de verdad somos.

Si las modas o las obediencias acríticas —ya se originen por liderazgos absorbentes o pretendidas razones teocráticas— tienden muchas veces en nosotros a crear seres repetitivos sin individualidad propia, pero que se creen importantes y trascendentes por transferencia del valor que atribuyen al colectivo al que pertenecen, nuestra afirmación del ser persona rechaza estos géneros de humana masificación. Es frecuente hoy encontrarnos con personas que ellos no se creen muy importantes pero sí creen importantísimo pertenecer a un colectivo, ya sea

de clase, laboral, de afición, de nacionalidad, etc. Y por eso se sienten muy importantes. Esa transferencia a lo colectivo del ser persona tampoco cuadra con nuestro concepto del ser persona. Quizá la afirmación Fundacional de que los Cursillos nacen con el propósito expreso de ser un Movimiento pero no una organización, explica como pocos otros datos el rechazo del pensamiento germinal a cualquier forma de masificación y de transferencia a lo colectivo de los riesgos y los valores que solamente en el ser aislado e impar tienen sentido.

Los Cursillos no son una organización ni están para nutrir otras organizaciones. En el Postcursillo la persona se encuentra arropada en la amistad, pero aislada e impar. Cada uno tiene que ser cada uno y los demás ni se lo van a hacer ni van a hacer que lo que sea tenga valor porque viene de los demás, cada uno con sus “cadaunadas” nos ganamos nuestro sitio y nuestro ser persona cada día.

El pensamiento griego trasladará sus conceptos esenciales al ámbito de la Roma clásica, que profundizará los aspectos inherentes al desarrollo de los mismos en el ámbito del derecho de la norma convivencial básica. De ahí que pase jurídicamente a definirse la persona como “sujeto de derechos”.

Añade así la concepción romana un elemento quizá poco subrayado por el pensamiento griego anterior. El ser humano —animal racional y social— tiene en sí mismo potencialidades y derechos que deben ser necesariamente respetados por todos los demás, sean sus iguales o se consideren sus superiores. De nada serviría la exigencia de libertad, de iniciativa y de singularidad que se exige al hombre, si los demás no dejaran que se desarrollase.

Constituye este elemento otra de las nociones esenciales del pensamiento de Cursillos sobre la persona, ya que su consideración y su valoración es tal que, por sí misma, genera respeto y, en buena medida, admiración. Sabemos ver en el otro la imagen y la semejanza. Dios

hace al hombre a su imagen y semejanza y los hombres nos empeñamos siempre en fijarnos en la semejanza que, en realidad, resulta ser des-semejanza porque en la práctica, en la forma de actuar concreta de cada uno, nos parecemos muy poco a Dios. Pero siempre, haya o no haya semejanza entre lo que Dios quiere y nosotros hacemos, hay imagen de Dios en nuestra vida y eso es lo que tenemos que saber ver y admirar, la imagen. No busquemos la semejanza, ya se dará, busquemos la imagen de Dios que late en cada uno y así sabremos respetar a la persona por ser persona.

Este avance que apunta a la Roma clásica se proyectará en la historia con intermitencias trágicas en una línea que cuaja en la Ilustración y la Revolución Francesa y va hasta la Declaración de Naciones Unidas de San Francisco y hasta la “Pacem in Terris” para identificar los derechos consustanciales del hombre y proclamar el carácter universal, inalienable e inviolable de esos derechos humanos.

Reafirmamos, desde el Pensamiento Fundacional de Cursillos, esta concepción del hombre como merecedor esencial de respeto y como ser de derechos ante los demás hombres. Afirmamos que ninguna actitud coactiva o manipuladora es conforme al Carisma Fundacional. Y también, afirmamos que resulta mucho más decisiva la interior certeza de que estos derechos se poseen, que el respeto exterior y, de hecho, que de ellos nos otorgan. En la catacumbas se puede ser persona al cien por cien, pero la persona plena no tiene nunca vocación de catacumba sino de ágora y convivencia abierta y libre.

En la historia de Cursillos tenemos que hacer una autocrítica muchas veces, ha habido actitudes manipuladoras muchas veces, no conformes con el Carisma Fundacional. Ha habido, también, épocas en que hemos estado en las catacumbas y en la incompreensión.

Dentro del pensamiento medieval que, con la Escolástica, revive los planteamientos griegos en un contex-

to confesional y a menudo apologético, quisiera detenerme en un planteamiento que Spinoza perfilara con especial grandeza. Para él, como para nosotros, el hombre es un ser para la Trascendencia. Y, trasciende en la medida en que encarna ahora en este mundo y en esta vida su afán y su esperanza de ver transformados su vida y su mundo. En el ser humano late una natural fe en la unidad de todo lo real que, necesariamente, le impulsa más allá de su tiempo y de su espacio.

Si olvidamos esta dimensión trascendente del ser humano reducimos al hombre a un mero factor de consumo y producción con lo que se podrá distraerle, utilizarle y agotarle pero nunca se le posibilitará ser feliz ni plenamente persona.

Cuando vemos que, en nombre del Evangelio, alguien se empeña en transmitir no un mensaje abierto sino un modo de vida, o incluso una concreta cultura o una determinada política, sabemos que está lejos de la línea creadora de Cursillos, que quiere proyectar al hombre, desde donde está hasta sus reales posibilidades de trascendencia que son, a la vez, concretas e infinitas y que sólo él o ella sabrán aflorar en convivencia. No vale decir que los Cursillos ponen a la gente en disposición de lo mejor, que ya le diremos lo que tiene que hacer. Para llegar a ese ser para la trascendencia es esencial que el planteamiento nazca desde dentro de cada uno.

Y, por ello mismo, cuando algunos “maestros de Israel” descartan que el ser humano, sin especial cultura o sin un conveniente ambiente previo de vida, sea capaz de descubrir y proyectar un auténtico encuentro con el Todo, afirmamos que carece de la fe en el ser humano que es esencial en los Cursillos Fundacionales.

Esa suele ser la clave por la que mucha gente en nuestra Iglesia no alcanza a creer en los Cursillos, la gente tiende sobre todo a no creer sobre todo en el Postcursillo, o en el Cursillo cuando ven los frutos. A lo mejor tienden a creer, pero en el Postcursillo no creen, opinan que todo

esto tiene que ser para unos pocos, selectos y muy preparados. Y nosotros partimos de algo muy distinto, esto tiene que ser para el que tenga ganas de ser persona.

En el desarrollo histórico posterior de este principio de trascendencia, ya en fase contemporánea, nos encontremos su traducción angustiada, propia de una época que ansía certezas, cuando el existencialismo de Kierkegaard a Sartre identificarán al ser humano como un “ser para la muerte”. Efectivamente, en la única certeza física de futuro que es la muerte se justificaría la angustia de un ser para la nada o del hombre como pasión inútil precisamente como muestra de que si no hay dimensión trascendente en el ser humano, personalmente sentida, no hay sentido en la vida.

Frente a la angustia como búsqueda radical y a tientas de la trascendencia, afirmamos con, Marcel y Lavelle, al hombre más que como un ser para la muerte como un ser para la esperanza. Esta sería la proyección aquí y ahora de aquella concepción de la persona como ser para la Trascendencia. Y no se trata de una esperanza en “la otra vida” sino en la Vida, con mayúsculas porque trasciende el lugar y el tiempo, pero es ya asequible aquí y ahora.

Sucede entre nosotros que, quien no ha sintonizado con la angustia, al menos en grado de inquietud, no acertará después a captar la honda de la esperanza y la trascendencia. De ahí que los Cursillos valoren como primer dato esencial en la persona que se nos aproxima el “principio de inquietud” que la convierte en un ser en búsqueda. Ni el ser humano satisfecho de sí ni el yo desesperado son el destinatario directo e inmediato de nuestro mensaje fundacional. Necesitan todo el íntegro recorrido de lo que llamamos Precursillo para que haya un “hueco” en su ser para el Ser que les hace personas. Ni el que está tan lleno de sí mismo que no busca nada porque ya lo tiene, ni el que está tan vacío, tan angustiado, que es incapaz de reconocer los rayos de luz donde quiera que estén.

Por lo mismo, nos resulta más alejado de nuestro concepto de persona quien, afirmando tener esperanza y creer en la trascendencia, no ha interiorizado estos conceptos y no mantiene por ello vivo día a día el principio de inquietud y la dinámica de su vida como ser en búsqueda. El cristiano instalado, cierto a machamartillo en sus intransigencias concretas generales, está en las antípodas del ser personal que creemos previo al ser cristiano.

Igual de distantes nos parecen otras actitudes dogmáticas o satisfechas en sí mismas de quienes, sin participar del hecho ni de la etiqueta de lo cristiano, creen haber encontrado “algo” definitivo, que sin embargo no les proyecta a una búsqueda mayor de sí mismos y a una recreación de un entorno de personas.

Incluso cuando Hobbes afirmó que “el hombre es un lobo para el hombre”, no dejaba de enmarcar esta afirmación en un contexto de búsqueda para la Trascendencia, del Todo, como esencial en el ser humano. Para él cada hombre lo quiere todo, y por ello no dejará de luchar con los otros hombres que también anhelan lo que él desea. Añadirá Hobbes, sin embargo algo que ha sido mucho menos repetido y comentado que su frase del lobo: que sólo en el diálogo, en el lenguaje y en el pacto, cabe la necesaria armonía entre los hombres.

Y esta posibilidad —difícil— de armonía y realización plural de los seres humanos de Hobbes, nos lleva a una visión que será de algún modo una constante en las distintas concepciones del hombre en la edad moderna: la de verlo como un ser condicionado.

Desde el buen salvaje y difícil conciudadano del pacto social de Rousseau, hasta la disección de los imperativos que condicionan al hombre en Kant y hasta la dimensión del hombre como ser histórico y, por tanto, siempre en tensión entre los contrarios, de Hegel. Todo nos lleva a esta identificación del ser humano como un ser condicionado que pocas veces se ha expresado con

tanta exactitud y rotundidad como en la conocida definición de Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia”.

Precisamente porque los Cursos Fundacionales asumen también esta condición circunstanciada del ser humano se articulan en su esencia alrededor de la noción de ambiente.

Todo en el Precursillo, en el Curso y en el Postcurso tiende a crear el ambiente exacto, en el que a cada uno le resulte más fácil buscar y obtener sus encuentros consigo mismo, con Cristo y con los demás, o profundizar en ellos sin que el condicionamiento positivo de esos ambientes deba ser nunca tal que eclipse a la persona: la circunstancia, por el contrario, al servicio del yo.

Pero también en su dimensión externa los Cursos, como por coherencia no podía ser de otro modo, se basan en la noción de ambiente. Si el ambiente, la circunstancia, condiciona al hombre, también éste puede y debe transformar sus ambientes e impregnar sus circunstancias. En realidad, esto es lo único que puede hacer para ayudar realmente a los demás. Y de ahí que la proyección del hombre a la realidad que diseñan los Cursos genuinos y fundacionales rechace los modelos clásicos de “apostolado”: tanto el de hacer obras como el de salvar almas como el de potenciar la Iglesia institucional; y opte innovadoramente por la fermentación de los ambientes.

Y en este punto, entiendo que debemos ya trascender todo lo que el Carisma Fundamental de Cursos extrae de lo que el pensamiento laico ha ido aportando sobre lo que es el ser humano y perfilar lo que entienden los Cursos como culminación y plenitud de ese ser humano que es el ir siendo realmente persona.

El ser humano como animal racional y social, sujeto de derechos y realidad, a la vez trascendente y condicionado, es capaz de amar y sólo en el amor se siente realizado y feliz.

Más que en el pensamiento de los sabios, esta certeza arranca de nuestra propia experiencia de humanos, antes aún que de nuestra visión evangélica de la realidad.

Cuando el hombre llega a ver en el otro a alguien digno de ser amado, y por ello tan esencial como uno mismo, está en el umbral de ser ya persona y de ser cristiano.

Persona es, pues, quien se sabe a sí mismo capaz de amar y digno de ser amado, al margen de los complejos de culpa y de las inseguridades psicológicas con que una falsa educación pretendidamente cristiana suele obsesquiarnos. Persona es quien se sabe limitado, condicionado y parte de un Todo, pero al fin y al cabo, se sabe también integrante de ese Todo a su altura y valor, capaz por tanto de esa plenitud a escala humana que llamamos felicidad. Y sabe, también, que esa felicidad solamente la bordea y alcanza si acierta a transmitir en onda expansiva su capacidad de amar de forma que los seres humanos de su entorno se sientan realmente tratados como personas, es decir, como alguien que vale por lo que es y no por lo que tiene, por lo que sabe o por lo que parece o aparenta.

Esta es una de las claves esenciales del pensamiento fundacional de Cursillos alrededor del concepto de persona. Hemos recalcado siempre la distinción esencial entre la persona y el personaje. Entre lo que el hombre es y lo que el hombre consigue que los demás crean que es.

En un mundo de consumo y de apariencias como el que han ido labrando siglos de juridicismo moral, de simulación, de ritos y código penal, el ser humano vale tanto como aparenta valer. Los títulos universitarios y profesionales se cotizan más que la sabiduría que se ancla en la experiencia y en el sentido común; la riqueza y el status social pesan mucho más que el disfrutar lo que se posee y el tener auténtica capacidad de comunicación; la conducta, el pasado, la fama y la imagen se valoran mucho más que el sentimiento, la disposición y la sinceridad.

De ahí que la auténtica revolución de conceptos que los Cursillos plantean se centra en que el ser humano, lo que alguien ha designado como el hombre/hombre de la calle/calle, descubra que vale por lo que es y, por tanto, su capacidad de amar y no por lo que hasta ese momento él y los demás han valorado en él: su poder, su saber y su tener. De esta dimensión, al engarce evangélico podría decirse que no hay más que un paso, pero en realidad no hay ningún paso; se precisa solamente la circunstancia del encuentro, la caída de los velos de los falsos prejuicios y el acceso a la visión de que tanto él como los demás forman parte de este Todo feliz porque ama inquieto por un mayor amor.

Como todas las grandes palabras, el concepto de amor necesita una concreción identificable en los más diversos momentos y estadios del vivir. Y esa concreción del amor en la normalidad es esencialmente la amistad. Por tanto, afirmamos con gozo que la persona es el ser humano que afronta la vida en una perspectiva de amistad, que brinda su amistad no sólo a aquellos con quienes convive de ordinario sino incluso a aquellos con quienes ocasionalmente comparte momentos y episodios. Recordemos aquel escrito tan antiguo, de los primeros de todos de Cursillos, que había que saber encontrar, en el encuentro ocasional con el hermano, el rasgo de Dios que está confiando a tu generosidad en ese momento del encuentro.

Estos días tendremos ocasión de profundizar en los conceptos de amor y de amistad radicalmente unidos al de libertad que configuran por tanto lo más esencial de nuestra concepción del ser persona. Si finalmente terminamos estas Primeras Conversaciones de Cala Figuera siendo realmente más amigos que ahora al iniciarlas, habremos avanzado en la pista del ser persona y, por tanto, en el camino, la verdad y la vida de ser cristianos. Si solamente hemos conseguido reflexionar en común o intentar lucir nuestros valores de personaje estaremos en

las antípodas de lo que los Cursos Fundacionales, en su dato original de Cala Figuera en 1944, querían hacer posible.

Seamos personas, seamos un poco más animales y menos segregados que hasta ahora, un poco más racionales, algo más sociales, algo más conscientes de nuestra dignidad y nuestros derechos, algo más anhelantes de trascendencia y plenitud, algo más conscientes de nuestros condicionantes y limitaciones. Pero sobre todo, seamos más capaces de amar, capaces de amar más y demostrémoslo en el clima y la realidad de una amistad real, progresiva y jubilosa.

De Colores.

LIBERTAD

Pista de despegue

- Sólo en la libertad el hombre se refleja su calidad de persona.
- Amar, es hacer posible la libertad del otro.
- La felicidad: ser tú mismo.
- Los que siguen los consejos, difícilmente consiguen ser aceptados por los que no ansían conocer el porqué de los preceptos (aunque los cumplan).
- La libertad, es el derecho a ser veraz.
- A la persona si alguien intenta motivarla desde fuera, no hace más que despersonalizarla. Si alguien acierta a descubrirle y despertarle su verdadera motivación interior, le ayuda a que vaya siendo persona, a que se sienta alegre por ir siéndolo, y a que tenga el buen gusto ilusionado de ir ejerciendo con lucidez sus cualidades, siempre en un desarrollo constante hacia la plenitud.
- Muchos se oponen a las exigencias de la verdad por creerlas opuestas a las exigencias que sienten de felicidad.
- La realidad de que “Dios me ama” impulsa a las personas, desde sí mismas. Los acontecimientos y las cosas hacia su más radical originalidad, hacia su más dinámica creatividad y hacia su más desbordante plenitud.

“LIBERTAD”

P. FRANCISCO SERRA ESTELLÉS

Voy a intentar comunicarme de tal forma con vosotros sobre un tema importante para que al final de este rato quede claro uno de los temas, básicos y fundamentales, de la vida de las personas y que desconocemos.

Se me dió el tema “Libertad”, quizá porque es uno de los temas fundamentales de mi vida, aunque parezca contradictorio por mi situación personal de ser sacerdote.

Yo he descubierto dentro del cristianismo la necesidad y la posibilidad de ser libre y ese es el tema que me han dado y también es el tema de uno de mis libros. También tengo que decir que, sin darme cuenta, llevo escritos más de quince libros ya. Y digo sin darme cuenta porque no ha sido ni mi interés ni mi ilusión. Simplemente os confieso que cuando a los veintitantos años me encontré siendo sacerdote pensé que había fracasado en mi existencia, porque ni era lo que yo buscaba ni era la Iglesia que yo esperaba. Es como cuando uno se casa y se ha equivocado de mujer, entonces yo creo que me equivoqué de mujer, pero después he tenido que rehacer mi vida. En uno de mis libros escribí que la Iglesia es una prostituta, pero una prostituta que anuncia la verdad. No es frase mía pero sí de un santo del siglo III.

Digamos que yo estoy casado con la Iglesia y a pesar de eso me considero que tengo la necesidad de predicar

el Evangelio de Jesús con la misma libertad que lo hizo Él y, si algo podemos decir, es que ha iniciado en este mundo, aunque no se ponga en práctica casi nunca, es precisamente la doctrina de la libertad de las almas, la libertad de las conciencias.

Pienso que Jesucristo no es un fundador de religiones, ni siquiera de una nueva religión, sino el portavoz autorizado del Misterio Eterno que se hace presente en este mundo para indicarnos la forma con que el hombre tiene que alcanzar su plenitud. El cristianismo nos tiene que ayudar a todos ha alcanzar la plenitud de nuestra existencia.

¿Cuál es la gloria de Dios? La gloria de Dios es la plenitud de su creación y cada ser de esta creación tiene una plenitud según sus propias características. Los animales y las plantas tienen una plenitud siguiendo su instinto sin pensar.

¿Cuál es la plenitud del hombre? La plenitud del hombre no puede darse sin una decisión libre de la persona para ser lo que quiere ser. Es preferible la libertad en el error que la sumisión.

Digamos que el tema de la libertad para mi es uno de los temas fundamentales y capitales de la existencia, porque el desarrollo de la persona no se realiza nunca si el hombre no es capaz de ser libre, sin embargo esta pregunta que nos va ha ocupar este rato requiere unas matizaciones como todas las palabras.

Cuando hablamos de los temas importantes de la vida, como puede ser el amor, la belleza, etc. Estos temas importantes no pueden reducirse a palabras. La palabra amor dependerá de quién la viva y cómo la viva, para entenderla de una u otra forma. No es lo mismo la palabra amor dicha por Jesús que dicha por una persona que se dedica a comerciar con el amor y, sin embargo, es la misma palabra. Las palabras importantes de la vida son palabras que necesitan después una clarificación, y la palabra libertad necesita una clarificación porque cuando el

hombre es libre es cuando el hombre quiere querer y ser libre, es lo mismo. Y si el hombre no quiere las cosas y no ama las cosas no es libre. Nuestra plenitud depende de nuestra capacidad de amar y ésta depende de nuestra capacidad de ser libres.

No puedo hablar de la libertad que todo el mundo conoce, somos libres políticamente o, digamos que, cuando nadie nos presiona exteriormente, esa libertad todo el mundo sabe si la tenemos o no. Sin embargo, la libertad que voy a concretar y que nos hace ser personas es la libertad que cada uno adquiere o no adquiere a lo largo de su existencia. No es libre el que quiere sino el que se ha ejercitado para serlo y cuando uno no es libre no llega a ser persona.

A todo el mundo nos interesa un cosa importante: nos interesa no fracasar en esta existencia, nos interesa que al término de nuestra jornada no podamos decir como aquel: que tonto he sido, que mala ha sido mi existencia. No podemos decir que Dios es un Dios cruel que ha creado una humanidad para burlarse de ella. Tenemos que aceptar que Dios es un ser que, digamos, nos ha creado con la posibilidad de nuestra plenitud pero el hombre no llega a ser plenamente hombre sino pasa de ser animal racional a ser persona. Y, para mí, persona es aquel que ejerce su libertad, aquel que no ejerce su libertad no llega a ser persona.

Ser persona supone ejercer conscientemente mi libertad de búsqueda de la verdad. Hay una frase que repito constantemente y es la frase que en el momento último de su existencia, a Jesucristo delante de Pilatos le preguntan: ¿Y tú para que has venido a este mundo? Podría haber dicho para fundar una nueva religión, para tener amigos. La frase de Jesucristo ha sido para mí la emblemática de mi existencia, la cual no es fácil pero si emblemática.

¿Y tú para que has venido a este mundo? Yo he venido ha este mundo para ser testigo de la verdad y aquél

le pregunta ¿Qué es la verdad? Jesucristo ha venido a este mundo para ser testigo de la verdad porque la verdad es el fundamento de nuestra libertad. No podemos ser libres si no buscamos la verdad. Podemos enfrascarnos en muchas cosas en este mundo y después darnos cuenta de que no hemos sido lo que queríamos ser. El triunfo de la vida del hombre consiste en ser lo que uno quiere ser, no en lo que la sociedad espera, ni lo que esperan los demás de nosotros. El triunfo personal consiste en que yo soy lo que quiero y porque quiero. Indudablemente esto supone para cada uno de nosotros una disciplina constante y una búsqueda constante de la verdad.

Jesucristo nos dijo: “Este es el mandamiento, que os améis los unos a los otros”. ¿Por qué? Porque creo que el fundamento de nuestra existencia está en la capacidad de amar a los demás. Amar es querer y querer, digamos, responde a la manera libre de hacerlo.

¿Qué es lo que Dios espera de mí? Dios espera de mí plenitud y mi felicidad, mi realización en este mundo, mi capacidad de convivir sin engañar, que la huella que deje por este mundo sea una huella luminosa. Hemos sido enviados a este mundo, las personas, para hacer este mundo mejor y ésta es la plenitud de la creación.

Creo que lo que Dios espera de este mundo, es que nadie sea un fiel adorador a ninguna religión. Espera que las religiones y las culturas ayuden a la humanidad para que encuentre su plenitud en medio, indudablemente, de los errores pero, sobre todo, por medio de la libertad.

¿Qué es la libertad para mí? La libertad está identificada con la esencia de la divinidad, es decir, algo que es importante. Cada uno de nosotros somos parte de la divinidad de una forma tan misteriosa que no podemos saber por qué somos capaces de elegir. La elección del hombre es lo que nos caracteriza como seres llamados a la plenitud con Dios. El hombre que no elige, que no es capaz de elegir, se sentirá llevado por sus instintos.

Vamos a referirnos a la libertad de conciencia porque, en el fondo, la libertad habita con la conciencia. No podemos nunca, delante Dios en este mundo ni en el futuro, culpar a nadie por lo que ha sido nuestra existencia. El hombre es libre en la medida en que es responsable. Tenemos que responder de nuestra vida, no delante los demás ni delante del mundo sino delante nuestra conciencia, porque la conciencia es el lugar donde habita la divinidad. Somos imagen de Dios en la medida en que nuestra conciencia refleja algo que es superior a nuestra capacidad de comprensión.

Nadie comprende lo que somos. ¿Por qué? Porque somos todos un deseo de plenitud, porque somos la imagen de la divinidad encarnada. Para mí la encarnación de Jesucristo es el reflejo, precisamente, de lo que somos cada uno de nosotros. Encarnar significa “la divinidad toma carne de persona” pues la divinidad está en cada uno de nosotros. Somos templos del Espíritu Santo, toma carne de persona y eso es lo que a todos nosotros nos supone un drama insoportable de vivir. Nadie puede soportarlo, la divinidad viviendo en nuestra existencia y, por eso, la humanidad se despista, se distrae porque la mayoría de las personas no quieren ni siquiera pensar que tenemos una responsabilidad de ser como Dios. Somos parte de Dios y esto es lo que nos atormenta a cada uno de nosotros. Nunca estamos contentos, nunca sabemos qué es esta vida, nada nos satisface porque nosotros somos imagen de lo que buscamos y todo lo que ocurre en nuestra existencia y todo lo que más deseamos: nuestro amor, libertad, afectividad, todo lo que más deseamos nunca se acaba aquí porque es siempre un reflejo de aquello que somos y de aquello que buscamos. De ahí que el hombre llega a la plenitud en la medida de su libertad.

Libertad es lo mismo que querer, yo quiero libremente y en ese querer libremente uno se va realizando.

No es lo mismo libertad que libertinaje, la gente confunde estas cuestiones, yo no puedo hacer lo que me da

la gana; lo puedo hacer indudablemente pero no lo puedo confundir con la palabra libertad.

Yo no puedo confundir libertad y poder porque la gente cree que solamente tiene libertad aquel que tiene poder. Quienes quieren tener poder no son libres y los que desean dominar son esclavos de su propia pasión. El que quiere el poder es porque no está seguro de sí mismo.

No es lo mismo libertad e independencia. Yo soy libre pero no soy independiente, yo dependo totalmente del aire, de la comida y hasta de las personas. No confundamos, uno es libre pero no es dependiente. Nos necesitamos mutuamente. Nadie puede vivir su existencia en total libertad e independencia. Libertad no es lo mismo que independencia. Independencia es aislamiento y el aislamiento siempre neurotiza. Yo soy libre para tomar decisiones, pero no soy libre para convivir en este mundo, yo no he elegido ni este mundo ni mi familia ni mi Iglesia. No he elegido nada y estoy ahí. Y en ese estar ahí seré libre de hacer una u otra cosa, pero soy dependiente. El fuerte no es el que no depende sino el que depende sirviendo. Servimos a los demás, entonces estamos dependiendo unos de otros.

Libertad y desarrollo, son necesarios para que exista el desarrollo de una persona. La libertad, incluso, políticamente hablando, en los países que a lo largo de su existencia no han concedido libertad a las personas, son países que denigran a la persona. El hombre soporta cualquier cosa menos la humillación y la humillación precisamente es lo que nos quita la libertad. Somos todos iguales en la dignidad, desiguales en el comportamiento, en la inteligencia, en las posesiones. Somos en casi todo desiguales y no hay que pretender nunca la igualdad. De lo contrario uniformamos a este mundo y quitamos la iniciativa y la libertad. La libertad es lo que caracteriza a cada uno de nosotros y cuando a todos nos intentan igualar desaparece la capacidad de iniciativa y la capacidad de desarrollo.

Libertad y determinismo no son lo mismo. Creemos que son doctrinas filosóficas que habría que enfocarlas desde otra postura. Si yo estoy determinado en lo que Dios quiere ¿Para qué mi libertad? Hay un proceso universal de esta inteligencia creadora que llamamos Dios, pero es una inteligencia creadora. Este mundo que tiene vida, que es inteligente, que no podemos burlarnos de él, que las cosas que ocurren es porque el hombre se cree que es dueño de esta creación. Somos parte integrante de una inteligencia creadora que tiene una finalidad. Dentro de esa finalidad el hombre puede determinar pocas cosas: podemos movernos dentro de un pequeño ámbito de nuestra libertad y esto es lo que nos caracteriza como personas, pero no podemos cambiar los proyectos universales de esta creación. Por lo tanto, no existe un determinismo para cada uno de nosotros, porque si estoy determinado, haga lo que haga al fin y al cabo va hacerse lo que Dios quiera. No, por una razón y es porque somos parte de Dios y Dios quiere, en el fondo, también lo que nosotros queremos.

La libertad está unida a otra palabra importante como es la responsabilidad. Los animales no son responsables y las personas responsables son un poco animales, es decir, lógicamente porque la responsabilidad es el grado de respuesta que el hombre tiene que dar ante una instancia superior de su proceder en este mundo. Esto está ligado lógicamente con la ética, la moral.

Para mi último libro pensaba un título ¿Ética o desastre? Porque la ética es la base de nuestra condición humana y de nuestra responsabilidad. Creo que no hay una civilización que no esté fundamentada en la ética. La ética es el comportamiento del saber responder. ¿Ante quién respondemos? Si no respondemos ante nuestra conciencia, llegará un momento en que no nos importarán los demás porque los demás pasan

¿Qué es lo único que queda en este mundo? La conciencia de cada uno. En una obra Eurípides dice “todo

está destruido, nada queda ¿Qué queda? Quedo yo". Cada uno de nosotros, al hablar de la existencia, nos damos cuenta si queremos pensar que van pasando las cosas. ¿Qué queda?

¿Qué queda de este Movimiento que hace cincuenta años se organizó aquí? Queda cada uno. No se trata de que queden cosas, se trata de que cada persona quede con su propia conciencia. Por eso la responsabilidad está en la educación de la conciencia.

En la educación de los hijos no puede darse una total libertad porque entonces educar en la libertad, es educar a que uno sea responsable. Yo no puedo dar libertad al irresponsable, yo no puedo dejar libre a la persona que no responde de sus actos. Diremos que todos tienen derecho, pero tenemos derecho a defendernos de aquellos que nos hacen el mal siendo irresponsables, incluso quitando la libertad porque la libertad es la forma con que tenemos que convivir respetándonos mutuamente y cuando alguien no respeta no tiene el derecho de ser persona en este mundo como los demás.

Yo pienso en voz alta, pero no pienso nunca en que los demás estén de acuerdo conmigo. Me atrevo a escribir lo que pienso para una cosa, para aclararme a mi mismo. Hace tiempo que no quiero enseñar ni convertir, quiero que las personas sean mejores, simplemente que cada uno sea lo que tiene que ser. Entonces, si yo puedo hablar digo en voz alta lo que me a mi me va y como veo las cosas. Así, la libertad está unida a la responsabilidad. En la educación de la libertad y eso, por ejemplo, la Iglesia haciendo los mandamientos, publicando sus leyes no ha hecho más que ayudar a los irresponsables o a los que no saben a indicarles un camino. La obediencia a la Iglesia no es más que un sustituto a la responsabilidad personal.

Pienso que uno llega a conocer a Dios cuando desobedece pensando y porque le conviene, sin sentido de culpabilidad. Uno ama a Dios cuando no le teme, cuan-

do no tiene sentido de culpa. El que se siente culpable no ha conocido a Dios. Yo no puedo sentirme culpable con una persona que amo. Haciendo referencia a un libro que decía que no se puede amar a aquel que nos va a condenar, entonces, la culpabilidad es un sentimiento de haber hecho las cosas mal y eso queda en nuestra conciencia. Ahora bien,

¿Para qué se nos ha dado la libertad? Para hacer lo que nos da la gana, para vivir como quisiéramos, eso es otro de los defectos que podemos creer. La libertad no sirve ni para la persona ni para los demás si no está enfocada hacia un amor servicial. Esa es una de las cosas que el hombre debe aprender.

El hombre debe aprender que su existencia no tiene sentido sino está proyectada, orientada hacia un bienestar de este mundo y el mejor proyecto de cada uno de nosotros hacia el mundo es quererlo, es amarlo, no organizar cosas porque todas se caen, sino amarlo. La energía fuerte de esta creación, la energía que hizo posible que nosotros viviéramos es el amor de Dios y el amor de Dios es una energía creativa y nosotros creamos cuando amamos. La libertad se nos ha dado para amar y no para hacer mi propia existencia, que es otro de los defectos que podemos tener, cuando intentemos ser libres. Podemos ser libres, pero podemos caer en el egoísmo individualista que caracteriza nuestra sociedad. Hemos alcanzado, gracias a Dios, cotas importantes de libertad a la hora de convivir en este mundo, pero para muchos la libertad se ha convertido en su propia tumba porque, digamos, que ninguna época ha tenido tantas neurosis, tantas depresiones, tantos egoísmos y tantas soledades.

¿Por qué? Porque la libertad si no es una proyección hacia el servicio, es una tumba para el que la busca.

Otra cuestión que voy a ir analizando son las dificultades, son muchas y he tenido que elegir pudiendo ser éstas u otras más. Por ejemplo, hay personas que piensan que vivimos condicionados por nuestro pasado. Es cier-

to, estamos todos condicionados, la única libertad absoluta es la de Dios, entonces nosotros participamos de alguna forma en esa libertad. Nosotros nacemos en este mundo y vivimos condicionados por nuestro entorno familiar, nación, educación, por nuestros genes etc. El hombre es un ser condicionado por su pasado, pero eso no puede ser obstáculo para que el hombre sea libre. Tenemos un grado de libertad según el grado de nuestra búsqueda de la verdad y de nuestra responsabilidad. Si uno no ha querido ser nunca responsable, si uno ha vivido siempre de herencia, entonces, naturalmente, no puede ser libre y se quejará siempre de dónde ha llegado ¿Con quién me he casado? ¿Cómo son mis hijos? Todos podemos protestar de muchas cosas. Yo por eso he empezado diciendo que protestaba contra la Iglesia, pero estoy en ella, quiero vivir en ella y además no creo que exista otra mejor. Entonces, los condicionamientos de nuestro exterior no son suficientes como para que uno no diga que es responsable y libre en el proceder de su existencia. Yo soy libre para tener una disciplina o no tenerla. Yo soy libre para ir a un sitio o no ir y según mi libertad yo constituiré mi personalidad.

Libertad y obediencia. Por encima de la obediencia a cualquiera o a cualquier ley está la libertad de conciencia. Todas las leyes están al servicio del hombre y cuando una ley esclaviza, atemoriza o neurotiza, el hombre tiene que ser lo suficientemente libre para decir: no me interesa. A veces, es preferible desobedecer a obedecer ciegamente, porque la obediencia ciega siempre conduce al fanatismo, y una nueva sociedad requiere la capacidad de entendernos sin matarnos. Mientras los hombres quieran que seamos todos iguales, no habrá paz en este mundo, la paz depende de la capacidad que tengamos de respetarnos mutuamente en nuestra libertad.

Libertad y convivencia. Nosotros tenemos una libertad personal, pero la perdemos cuando atropellamos a los demás. Nuestra libertad está condicionada. Somos li-

bres de hacer lo que queramos, pero perdemos la libertad interiormente, sin darnos cuenta, cuando hacemos difícil la convivencia, porque a mi me interesa, porque a mi me gusta. La libertad del hombre está condicionada a su convivencia porque no somos seres aislados.

Una idea que me interesa mucho para vivir es la que nosotros somos hijos de unas filosofías mecanicistas del siglo pasado para la que cada uno de nosotros éramos seres aislados, sin ninguna relación profunda entre nosotros. Sin embargo, yo creo que cada uno de nosotros somos átomos vivos de una creación inteligente y que recibimos la fuerza de esta creación cuando tenemos una unidad entre nosotros. Por eso, el hombre no es totalmente libre, el hombre tiene que aprender a convivir en una integración con las personas de esta sociedad. Perdemos la propia cuando atropellamos la ajena.

Libertad y prudencia. La libertad no significa decir lo que yo quiera, hacer lo que yo quiera o vivir en este mundo como si los demás fueran tontos. Jesucristo dijo que hay que ser prudentes como las serpientes. La insensatez y la prepotencia de los que se creen en posesión de la verdad, humilla al mundo. Muchas veces todas las religiones de este mundo, incluida la nuestra, humillan al mundo cuando creen que la verdad tiene solamente una faceta, una forma de expresarse. La verdad es la búsqueda del hombre en libertad hacia el encuentro con su plenitud y tiene muchas facetas.

Libertad y religión. Este es un tema que me ha costado muchos disgustos y me los seguirá costando, pero tampoco podemos dejar de pensar y decir con cariño las cosas que pensamos. La religión puede convertirse para las personas de este mundo, y lo estamos viendo en esta sociedad nuestra, en un rechazo de Dios. La gente ha rechazado a Dios al mismo tiempo que ha rechazado a la Iglesia, ha rechazado comportamientos religiosos y al mismo tiempo se ha separado de Dios y esto, digamos, es una responsabilidad nuestra. No podemos confundir la

imagen tremenda de Dios con nuestra forma pequeña de presentarla en este mundo.

La libertad y la religión es un tema polémico porque todo el mundo ha creído que lo más importante para llegar a Dios era la obediencia. La obediencia sí, pero la obediencia a la conciencia, no la obediencia a ninguna autoridad. La gente cree que con esto predico el anarquismo o la desobediencia. Predico lo que Jesucristo quería. La libertad de conciencia está por encima del sometimiento a una ley. Si uno no es capaz, por ejemplo, de desobedecer una ley eclesiástica sin temor, no sabe lo que es Dios. Si yo no soy capaz de un domingo no ir a misa y al día siguiente no confesarme y seguir diciendo a Dios que le quiero, no sabe lo que es libertad. Quizá es un poco polémico lo que estoy diciendo, pero simplemente es para decirnos que todas las leyes de este mundo, incluidas las religiosas, están para nuestro bien y no para nuestro sometimiento.

Libertad y política. No hay avance de la sociedad si los hombres de gobierno no son capaces de dar al hombre su libertad que es su dignidad.

Libertad y egoísmo individualista. Se puede confundir, uno puede decir yo hago lo que me da la gana y soy libre. Sí, serás libre, pero caerás en el egoísmo que te separa del contexto de esta creación.

Libertad y dejar en libertad. Este es uno de los temas para mi muy querido y es muy querido porque muchas veces hemos sido perseguidos aquellos que no estábamos dentro del contexto tradicional o de las costumbres. Había un Santo en los primeros siglos del Cristianismo que decía: "huye de la costumbre como de un vicio". La costumbre es aquello que condiciona nuestro comportamiento, y si hiciéramos un análisis del por qué hacemos las cosas, muchas veces veríamos que es por costumbre, pero no porque nos hagan vivir. Muchas veces las costumbres hay que cambiarlas para vivir en libertad.

Una de las cosas que más agradezco para vivir en este siglo y este momento de la historia de la humanidad, es

precisamente porque estamos llegando a unas cotas de respeto a la libertad. Aún hay gente fanática que se mete con los demás porque piensan de otra forma, cuando el variopinto de este mundo es lo que nos haría a todos ser mucho más agradables en la convivencia.

Libertad y dejar en libertad. Si quiero que me dejen en libertad yo he de saber respetar a aquellos que piensan de otra manera, que vivan de otra manera, que se comportan de otra manera y aquéllos que no comprendo cómo se comportan, pero que es su comportamiento. Es preferible la libertad a cualquier sumisión.

Libertad de pensar. El cambio de este mundo no está en el cambio de las estructuras, está en el cambio de las mentes. Cuando alguien quiere someter a alguien, que le prohíba pensar, porque el pensamiento es la energía vital que mueve a este mundo. No somos siempre herederos de pensamientos de filosofías pasadas, por eso lo que más teme cualquier dictador o cualquier persona que quiere mandar es que los demás piensen libremente. Pensar en libertad es el camino del encuentro con nuestra plenitud y con Dios. Estas han sido algunas de las dificultades.

Libertad y verdad van unidas. En esta obra de teatro de Orestes dice: “Porque soy un hombre, Júpiter y cada hombre deben inventar su camino.” Digamos que cada uno de nosotros con nuestros riesgos y con nuestras equivocaciones, con nuestros horrores, con nuestro carácter, tenemos que inventar nuestro camino. No se nos ha dado hecho a nadie, cada uno de nosotros, empezando por mi mismo, hemos tenido que inventar cómo vivir en este mundo, pero en este invento de la existencia hay unas pistas seguras. Una de esas pistas seguras es la búsqueda de la verdad.

Si busco la verdad por encima de todo, si yo amo a este mundo por encima de todo, si mi comportamiento es ético por encima de todo y por encima de todo lo que puedan pensar, estas son las pistas del encuentro. Los

demás digamos que pueden hacer que nos equivoquemos, la obediencia puede equivocarnos. La obediencia es necesaria para la convivencia, pero por encima de la convivencia está mi paz personal siguiendo esta frase de Jesús: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. Cuando uno no tiene paz no puede comunicarla a los demás.

Creemos como personas en la medida de nuestra libertad y somos libres en la medida de nuestra preocupación por la verdad y el amor.

Somos libres, pero si no elegimos la verdad, estaremos fuera de las energías de la vida.

El hombre libre es el que ha perdido los miedos. No tener miedo es la seguridad máxima que sólo se va consiguiendo en la decisión constante hacia la verdad.

La plenitud del hombre es cuando el hombre dice: “no tengo miedo, ni siquiera a la muerte”, porque entonces se da cuenta que la plenitud de esta existencia la llevamos dentro de nosotros mismos. El hombre ha nacido para perder los miedos y cuando el hombre empieza a perder los miedos empieza a ser libre.

Una sociedad religiosa o política está enferma cuando se suprimen o torturan las voces discordantes con el poder, porque se tiene miedo a la única dignidad del hombre: DECIR LO QUE PIENSA Y PENSAR EN LIBERTAD.

AMOR

Pista de despegue

- En su propia estructura de hombre, en su ser, toda persona trasluce su radical ansia de amor personal que si es observada con observación inteligente y atenta produce siempre asombro porque remite al propio ser y al propio amor de Dios.
- Amar es ver las personas, los acontecimientos y las cosas desde la perspectiva de Dios.
- Con un “ti mismo” averiado no se puede amar.
- Dejarte querer es más que querer. Querer de veras es una respuesta: “Él nos amó primero”.
- A veces, los limpios de corazón no son limpios de intención y se entretienen paternalizando la ocasión: amonestan sin amar.
- En la experiencia del amor uno sabe que ahí es donde “es más” y donde “es mejor”.
- Para explicitar el amor, el camino es la amistad.
- Unicamente se puede conocer en plenitud lo que de veras se ama.
- Todos necesitamos crecer (desarrollarnos) en el amor, el trabajo y la diversión.

“AMOR”

P. ALFREDO CARMINATTI

¡El hombre es amado por Dios! Éste es el simplicísimo y desconcertante anuncio que la Iglesia debe comunicar al hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: Dios te ama, Cristo ha venido por ti, por ti Cristo es camino, verdad y vida (Juan, 14, 6)” (Christifideles Laici, 34).

Precisamente para dar este anuncio, en cada Cursillo entran en acción la palabra y la vida de cada miembro del equipo dirigente: Palabra y vivencia, anuncio del kerygma y experiencia vivida del mismo, proclamación y testimonio ... Después de cincuenta años de Cursillos, estamos convencidos de que lo que logra convencer es, sobretodo, la experiencia vivida del kerygma relativa a aquellos contenidos que responden especialmente a las exigencias profundas del corazón humano: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti! ¡Dios me ama, Cristo ha venido por mi!

Para anunciar y dar testimonio de la respuesta de Dios a las exigencias más profundas del corazón humano, será preciso, pues, conocer y experimentar la respuesta de Dios a las exigencias más profundas de nuestro corazón.

Ahora bien, en nuestra estructura de criaturas humanas se encuentra arraigada una fuerte necesidad de ser

amados con un amor “personal”. Experimentamos un deseo radical de “intimidad”, el ansia de ser amados con un amor “tiernísimo” e “ininterrumpido” en sus expresiones, como el que Dios ofreció a Moisés cuando le hablaba “boca a boca” (Núm. 12, 8) y se comunicaba con él “cara a cara” como se habla a un amigo. (Ex. 33, 11; Deut. 34, 10). Experimentamos un deseo radical de “intimidad” como la que Yahveh concedió a su pueblo cuando se le manifestó en los ojos, como dice el texto hebraico. Sentimos una fuerte necesidad de ser perdonados sin que se nos impongan multas fiscales por nuestras prostituciones, y de sentirnos abrazados de nuevo por el “Esposo”, besados y besados allí donde se dan las expresiones de amor; en el cuello, en las mejillas, en los labios ...

Yo soy un sacerdote religioso, vivo en celibato consagrado, lo espero por lo menos, pero no he renunciado al amor, vivo el celibato como un noviazgo devolviendo la experiencia con ternura.

¡Pues bien! Precisamente para responder a esta estructura “nupcial” nuestra, el Hijo de Dios ha dejado al Padre para venir a “juntarse” con nosotros, es decir, a formar un solo Cuerpo con nosotros (Ef. 5, 31-32).

Se trata de una “intimidad”:

- Que se nos ha ofrecido en la “Encarnación” (se metió en nuestra piel)
- Que nos ha sido garantizada al presentarse como “Esposo” (Mc. 2, 19; Mt. 22, 2; Juan 3, 29; Mt. 25, 6), Cristo se presenta a la mujer que había tenido cinco maridos, se presentó como esposo.
- Y que nos ha sido dada de forma “personal” en la Eucaristía que lo hace “juntarse” con cada uno de nosotros como “neghed” (el correspondiente perfecto) nupcial; el cuerpo es para el Señor y el Señor para el cuerpo.

¿Y si sobre nuestra historia personal pesara la hipoteca de la infidelidad o de la apostasía?

¡Pues bien! La “gozosas noticia” es exactamente ésta: Dios ama también a quien es culpable de “adulterio” (Os. 3, 1; cf. Rom.5, 8) y de “prostitución” (Lc. 15, 30). Y el banquete de fiesta se celebra precisamente para festejar el retorno a casa del hijo pródigo.

Y la Eucaristía es este banquete (Lc. 15, 23.27.30: thysate, éthysen, éthysas).

- Ha sido dispuesto para la tarde por el “amor” (Juan 13, 1)
- Caracterizado por la “intimidad” otorgada al discípulo recostado sobre el pecho del Señor (Juan 13, 23; 21, 20),
- Constituído por el Pan y el Vino con el que el “Esposo” nutre y da calor a los “miembros de la “esposa”, la Iglesia su Cuerpo (Ef.5,29-30)

Es así como Jesús ha querido interpretar el espíritu “nupcial” del Dios de la Antigua Alianza (Os. 2, 21-22; Ez. 16,8..60; Is. 54, 5 ss; 62, 4-5).

El ágape de Dios, en efecto, nos ha llegado con el “envío” del Hijo (1Juan 4, 10) y con el “don” del Espíritu Santo (Rom. 5, 5). Y se trata de un ágape que no sólo nos atañe “personalmente” sino que nos hace, también a nosotros, capaces de “ágape” hacia los hermanos (1 Juan 4, 19), nos hace idóneos para “juntarnos” con ellos como miembros que forman un solo Cuerpo (unum Corpus et unus Spiritus, Ef. 4, 4) entre ellos y con el “Esposo” Jesucristo:

“Al comunicar su Espíritu, el Hijo de Dios constituye místicamente como Cuerpo suyo a sus hermanos en un solo Espíritu. En efecto, hemos sido todos bautizados en un solo Cuerpo (1 Cor. 12, 13).... Ya que el Pan es uno, también siendo muchos nosotros somos un solo Cuerpo! Pues todos participamos de un único Pan (1 Cor. 10, 17)... El mismo Espíritu, unificando el Cuerpo, suscita y promueve el ágape entre los fieles...Cristo ama a la Iglesia como a su esposa y la llena de dones divinos, siendo ella su Cuerpo y su plenitud (neghed)!

Esta “nupcialidad” de Cristo es celebrada por todos los miembros en el ágape (Ef. 4, 2.15): El Espíritu del Hijo (Gal. 4, 6) nos implica en su ágape hacia el Padre animándonos a llamarlo “Abba!”.

El Espíritu del Padre (1 Cor. 12, 3) nos implica en su ágape hacia el Hijo (Juan 17, 26) animándonos a proclamarlo “Kyrios!”.

“El mismo Espíritu, unificando el Cuerpo, suscita y promueve el ágape entre los fieles” (Lumen Gentium, 7).

Conociendo bien nuestra estructura de criaturas humanas, en la que arraiga nuestra fuerte necesidad de ser amados con un amor “personal”, Jesús ha resumido toda la Ley Antigua en “su” precepto: “que os améis los unos a los otros como Yo os he amado” (Juan 15, 12; 1 Juan 3, 16), mejor, como el Padre os ha amado (1 Juan 4, 11).

Y a fin de que lo podamos hacer, Dios nos ama primero (1 Juan 4, 19) y nos da la potencia de su Espíritu (Gal. 5, 22s), injertándonos como sarmientos en la vid (Juan 15, 5).

En efecto, la trayectoria del ágape para que llegue a su “plenitud” debe prolongarse en nuestro amor a los hermanos (1 Juan 4, 12): tiene su comienzo en el Padre que ama al Hijo dándole el Espíritu sin medida (Juan 3, 34-35) se expresa sobretodo en la muerte del Hijo (Rom. 5, 8; 1 Juan 3, 16) en su dimensión “eclesial” (Ef. 5, 25), “comunitaria” (Ef. 5, 2) y “personal” (Gal. 2, 20), se derrama en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom. 5, 5) y debe desarrollarse en nuestro amor hacia los hermanos (1 Juan 3, 16 y 4, 11).

Debe desarrollarse, en primer lugar, entre los miembros de una misma familia: pues la familia se encuentra “en el centro del gran combate entre el amor y cuanto se opone al amor” (Juan Pablo II, Carta a las Familias, 23).

Debe desarrollarse en todo nuestro compromiso apostólico, porque para “apacentar” el rebaño del Señor hace

falta ararlo (Juan 21, 15.16.17) y amar a cada una de las personas, a cada una de las ovejas (Juan 10, 3.11.15).

Nuestro Precursillo, Cursillo y Postcursillo deberán, pues, ser expresiones del ágape y sólo del ágape, teniendo presentes todas las expresiones formuladas por Pablo en su gran himno a la caridad (1Cor. 13,4-7)

Y el ágape será así nuestra “pascua” de la muerte a la vida (1 Juan 3, 14).

Desgraciadamente el tiempo en que vivimos nos condiciona tanto a la hora de disfrutar como a la hora de transmitir el ágape que Dios ha derramado en nuestros corazones, mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

En el tiempo nosotros no estamos estructurados para llevar a cabo la experiencia del ágape de Dios en su infinitud (Ex. 33.20): hace falta una ulterior “semejanza” con Él, que por el momento es todavía una meta futura (1 Juan 3, 2).

En el tiempo podemos disfrutar sólo de alguna migaja del ágape divino que nos llega mediatizado por las criaturas limitadas por su finitud y su pecado (Is. 49, 15). Desgraciadamente, la soledad aquí en la tierra es inevitable: “Mi padre y mi madre me han abandonado”, se lamentaba el salmista, pero enseguida añadía en la esperanza: “pero el Señor me recogerá” (Salmo 27, 10).

Sólo el ágape de Dios en la eternidad cuando Él se nos dará de forma desvelada (1 Juan 3, 1-2) responderá a todas nuestras exigencias de “intimidad” personal, de “ternura” continuada y de “nupcialidad” radical.

La muerte resulta así transfigurada, porque ella nos dejará en el tálamo de Dios-Esposo, en el tálamo de Cristo-Esposo, en el tálamo del Espíritu-Amor (Amor del Padre y del Hijo, cf. Rom. 5, 5-8; Gal. 4, 6)

Esta vida terrena nos ha sido dada como “camino” para recorrer en el ágape (Ef. a5,2), como entreno para la “persecución” del ágape (1 Cor. 14, 1):

- Viendo y tratando a las personas como “iconos” de Dios y de Cristo (Gen. 1, 26s; Rom. 8, 29) mirando los acontecimientos y las cosas desde el punto de vista de Dios que lo coordina todo de cara al bien de quienes lo aman (Rom. 8, 28) y son llamados a desarrollarse según su divino proyecto (preconocidos, predestinados, llamados, justificados, glorificados).
- “Dejándonos alcanzar” por Cristo como ha hecho Pablo (Filip. 3, 12) porque es una disponibilidad mayor que el mismo alcanzar (Hechos 22, 10) pero también “alcanzando” para responder a Aquél que nos amó primero (1 Juan 4, 10.19).
- Abriendo nuestro corazón a quien se encuentra necesitado porque en un “tú mismo” cerrado y averiado no puede hallarse el ágape de Dios (1 Juan 3, 17).
- Evitando, sin embargo, cualquier paternalismo rico en consejos, pero pobre en amor, es decir, bajando de la cátedra y poniéndonos todos a un mismo nivel de “discípulos” del Señor y de “hermanos” entre nosotros, sin atribuirnos el papel de líderes (Mt. 23, 88-10), limpios de corazón y de intención: movidos por el ágape y promoviendo ágape, incluso cuando debiéramos afrontar situaciones conflictivas o desviadas (2 Cor. 2, 4.8 ; 1 Tim. 1, 3-5).
- Conscientes de que en el Cuerpo místico somos “más” productivos y “mejores” miembros por ágape que por el don de lenguas, de profecía, de fe y de la misma distribución de bienes, que podrá ser un motivo de vanagloria, como podrá serlo también un martirio “heroico” (1 Cor. 13, 1-3).
- Desarrollando nuestro ágape al practicar la “amistad” según el ejemplo de nuestro Salvador (Juan 15, 13.15).
- Pero construyendo la amistad sobre la base de una transparencia mutua, sólo posible para unas personas que, amándose de verdad (2 Tim. 1, 3-4), llegan a un mutuo conocimiento “pleno” y sin velos (como Timoteo era isópsychos con Pablo, Filip. 2, 20, cf. 1 Cor. 4, 17).

“Todos en el fondo están convencidos de que para hacer apostolado hace falta unirse a otras personas que tengan iguales sentimientos. He ahí por qué la amistad, entendida como forma de hacer el bien, puede ser un apostolado selectísimo. La amistad, como apostolado, nos la recomendamos como método, como adiestramiento e, incluso, como interpretación auténtica de la caridad efusiva” (Pablo VI, Audiencia General del 7 de Febrero de 1968).

- He ahí, por tanto, las decisiones que hay que tomar: ejercitarse en la amistad a lo largo del “cuarto día” creciendo en aquel ágape dentro del cual nos desarrollamos en un cuerpo bien articulado y convergente, gracias a la contribución de cada enlace que corresponde a la función bien definida de cada uno de los miembros (Ef. 4, 16).

Y esta convergencia de carismas la debemos promover en la familia, en el puesto de trabajo e incluso en el ambiente recreativo, donde sea nos encontremos viviendo y actuando.

Será precisamente el adiestramiento en la “amistad” lo que nos hará aglutinadores y lo que dará estabilidad a nuestros “grupos” (cf. Ideas fundamentales del MCC, n.n. 432s (48s). 490 (480). 470. 472 (460.462), de cara a la fermentación cristiana de los ambientes (cf. Ideas fundamentales, n.n. 177.182) y a la promoción de vida comunitaria incluso en los ámbitos de nuestra vida de trabajo (Juan Pablo II, *Laborem Exercens*, n.n. 14,20).

AMISTAD

Pista de despegue

- La forma más profunda de convivencia es la amistad.
- Ser amigo, es poder pensar la vida en voz alta.
- La relación de amistad es la forma genuinamente humana y evangélica de comunicación entre los hombres; es comunicarse con el otro en tanto que es persona, no por sus cualidades concretas o su posición social, sino porque es él, porque es alguien.
- La amistad podría resumirse en la doble afirmación de “estoy contento de que existas”, “el mundo es más bello porque existes tú”.
- La amistad cristaliza mediante un proceso.
- La amistad es lo que puede producir la poderosa energía que puede poner a los hombres que han de cambiar la realidad.
- Lo cristiano, es el simple y definitivo gozo de ser amigo del cercano.
- Si el hombre no tiene quien le aguante, no tiene aguante y se vuelve inaguantable.
- Para hacer amigos: ver, hacer ver y conseguir que miren.
- El Cursillo es el vehículo para una experiencia de identidad, un canto a la vida y un homenaje a la amistad.
- La clave está en la identificación amistosa con uno mismo.

— La amistad es creativa pero no es finalista, si se excluye su natural dinamismo a generar más amistad.

“AMISTAD”

EDUARDO BONNÍN

La Amistad

El diccionario nos dice que es “afecto entre personas, puro y desinteresado, que nace de la mutua estimación, aprecio y simpatía”.

Como siempre, el diccionario se refiere al concepto, lo que la cosa significa, pero es la misma vida la que nos dice lo que la cosa es.

Sin duda ninguna la maravilla del vivir, desde donde puede ser mejor captada y más valorada, es en el interior de la persona, y de ella la cualidad que más alegría le puede dar es su capacidad de entender, experimentar y contagiar la gozosa vivencia de la amistad.

La humanidad, en su constante avance, ha ido logrando descubrir e inventar multitud de cosas, pero ninguna de ellas ha podido superar todavía la alegría que causa a la persona el gozo de la amistad.

Los Amigos

Al hablar de la amistad se impone aclarar que existen dos concepciones distintas de ella: una cosa es el amigo que, aunque sea posible tener varios, no se puede olvidar

que cada uno exige un trato particular, peculiar y distinto. En una palabra, hecho a su medida.

Y otra cosa son, en cambio, los amigos. Pero los amigos, en sentido genérico, palabra que, como tantas otras, ha experimentado cierta inflación y la consiguiente devaluación.

Hace poco tiempo el uso lingüístico y social, distinguía entre “conocidos” y “amigos”. La primera de las palabras apenas ahora se usa porque todos quedan englobados en la segunda.

El “conocido” era la persona de la que se sabe muy por encima quien es, del que se conocen algunos detalles de su vida, se habla con ellos en determinadas ocasiones y se la trata superficial y eventualmente, pero nada más. Puede ser que exista hacia esa persona una vaga simpatía, pero no es sentida ni como necesaria ni como segura.

El Amigo

Al hablar del amigo en singular es obligado, o mejor dicho, es preciso, necesario y gozosamente conveniente entre cristianos, hablar primero del singular amigo, del amigo más singular, de Cristo vivo, normal y cercano que, cuando lo tenemos interiorizado por la Gracia, nos concientiza amorosamente de lo que tenemos de Él por haber sido pensados y creados a imagen de Dios, y de lo que todavía nos falta para que vaya siendo verdad la simple y siempre posible semejanza, tal vez intentada y quizá pocas veces conseguida.

Él se hizo semejante a nosotros para hacerse amigo de nosotros los hombres (en sentido genérico y, por tanto, también de las mujeres). Él que es prototipo paradigmático de la amistad verdadera, de la que no repara en ningún sacrificio para hacerla real en su vivir en vivo y en directo, él que nos señala la cota más alta a la que puede llegar la amistad: a dar la vida por el que se ama como

un horizonte posible que no conviene perder de vista, si no se quiere correr el peligro de bajar la guardia, de desentensar el arco o de agrietar la amistad que debe de ser siempre, tanto para el que la da como para el que la recibe, como una fortaleza fuerte.

Cuando la persona, por la Gracia consciente, experimenta la amistad con Cristo y va dándose cuenta de que Él es de verdad el amigo, el verdadero amigo por antonomasia, el que nos ama de verdad y siempre, el que nos mira con ilusión, el que nos escucha con interés apasionado, el que conoce nuestra intención y aún así esta pendiente de nuestro gesto, el que se alegra con nuestra alegría.

Cuando la amistad entre dos amigos es afirmada y reforzada por la amistad que ambos tienen con Cristo, se multiplica el gozo de ser amigos y se disfruta a un nivel más profundo de la realidad de serlo, porque la amistad forjada, basada y cultivada a la luz de Cristo y al calor de su unión con Él por la Gracia, se diría que está respaldada y, en cierta manera, financiada o asegurada por Él. De Cristo amigo se pueden decir muchas palabras, pero todas resultan no tan sólo pálidas sino muy poco certeras y nada acertadas para explicitar lo que de verdad se vive cuando se vive en contacto consciente, despierto y vivo con Él.

Después del osado atrevimiento de tratar de explicar lo inexplicable, debo de hablar de la amistad de amigo a amigo.

Cuando existe entre amigos una amistad verdadera, de tú a tú, los participantes de ella se conocen por dentro, aunque cada uno tenga distintas cualidades y mutuamente se las respeten, viven codo con codo los avatares del vivir, y lo que no viven juntos, lo reviven al tener la posibilidad de reunirse para dialogar y comentar lo vivido por uno solo. Se entienden con media palabra, con el gesto, con la mirada, porque cada sonrisa proclama cercanía y cada ademán define amistad.

La amistad es el mejor cauce de acercamiento y de comprensión de la persona. Es la forma más profunda de convivencia y la que hace de la convivencia una fiesta. El dialogar de tú a tú, sin que la más elemental precaución aconseje tener que emplear enojosos “filtros” para evitar malas interpretaciones; poder expresar lo que uno siente en lo hondo y en lo íntimo, sin temor a no ser escuchado y sin el recelo de no ser entendido al expresar sus sentimientos y pensamientos, esponja la vida, oxigena el convivir y lo hace más interesante, más agradable y más sabroso. En la amistad aflora el grado de autenticidad de cada vida singular. La comunicación es una experiencia y una actividad esencial de la vida humana, que cuando se realiza en el área interpersonal de una amistad sincera y profunda, adquiere una dimensión valiosa que motiva la vida y ayuda a encontrar el cauce adecuado para irse realizando hacia una siempre posible mayor plenitud.

Las personas de verdad amigas no son posesivas, lo que quieren es que el otro se mueva en libertad; sin darse cuenta los dos se impulsan mutuamente hacia lo mejor de cada uno y para cada uno.

Como todas las personas son diferentes, las circunstancias suelen ser también distintas, pero aún así, todos tenemos un determinado surco adonde no llega el agua de nuestra identificación personal, que es lo que a cada uno estorba más para ir logrando ser sí mismo y poder realizarse plenamente en su realidad.

Este surco adonde el agua no llega, solamente la amistad-amistad es capaz —consciente o inconscientemente— de aportarle el agua conveniente donde convenga, y lo realiza por una imparable fuerza similar a la de la gravedad, que actúa siempre sin ningún impulso externo, con naturalidad y sencillez, al ritmo del mismo vivir que, como la vida misma, tiene sus altibajos, pero termina siempre por flotar.

Toda amistad por esencia, exige un mutuo respeto al reducto interior de cada uno, donde tan sólo Dios y uno

mismo tienen acceso. Esto es la zona de misterio que existe en el interior de cada persona que, por ser incommunicable e intraducible en palabras, tiene que ser siempre confiadamente supuesta y firmemente respetada. Esto no quiere decir que alguna circunstancia precisa no pueda aconsejar llegar hasta la misma frontera de dicho reducto, pero lo que suele decirse “tirar la manta”, para intentar averiguar más de lo debido, puede dañar profundamente y hasta herir de muerte la amistad.

Cuando y donde existe una amistad verdadera, suele haberse recorrido con interés por ambas partes, el proceso corto o largo de hacerse amigos, acrisolado y acelerado al calor y al ritmo de frecuentes o espaciadas confidencias mutuas, siempre confortantes para ambos, donde las palabras brotan de la realidad personal de quien las emite, y son siempre escuchadas y acogidas con la unción y el respeto que la circunstancia comporta y la estima del otro exige. Pues el arte respetuoso y delicado de la confidencia, supone un cultivo atento, esmerado y detallista que reclama particular atención hacia el otro. Porque la amistad es precisamente apertura al otro, pero apertura siempre dinámica, confiada y fiada.

La amistad es uno de los mejores medios de personalización porque despierta, acrecienta y va completando la constitución de la persona.

El clima de Amistad

Es por demás evidente que la amistad, no la hemos inventado nosotros, sino que existía mucho antes de la iniciación de los Cursos de Cristiandad, pero también es cierto que la esencia de lo que los Cursos son y pretenden, tan sólo puede captarse, entenderse, comprenderse y extenderse en un clima de profunda y verdadera amistad. Es doloroso que muchos pretendan aprender estudiando, lo que tan sólo amando se puede entender.

Aunque la amistad puede crecer y desarrollarse en cualquier lugar y situación, suele precisar de un clima apropiado para nacer y madurar, normalmente. Donde tan sólo se tiene una comunicación funcional o convencional es difícil, aunque no imposible, que aparezca y que llegue a feliz término una amistad verdadera, si bien en realidad la amistad nunca es finalista, pues su natural dinamismo genera continuamente más amistad.

Donde se reúnen personas a nivel de personas, esto es, por lo que son, no por lo que tienen, ni por lo que pueden, ni por lo que saben, la identificación amistosa de uno mismo es el primer paso para que cada uno despierte a su propia realidad, para que cada uno se concientize de ser sí mismo. Primero, dándose cuenta de sus cualidades y, segundo, no olvidando sus limitaciones y dificultades. Las primeras, para hacerlas rendir y aprovecharlas. Y las segundas, para intentar encajarlas y vencerlas.

El aceptarse como uno es, no supone nunca para nadie quedarse como está, pues el dinamismo de querer siempre ir a más forma parte de lo que configura y constituye la base de su mismidad como persona.

La persona vive, y al sentirse vivir, al darse cuenta de que vive, siente la imperiosa necesidad de dar a su vida un sentido.

Cuando se enfoca la vida desde el punto de vista de tener que dar cuenta de ella, se vive con ansia, con la intención tensa y puesta en el puntual y exacto cumplimiento de lo prescrito, pero lo genuinamente cristiano no es tener que dar cuenta de la vida, sino vivir dándose cuenta de que se vive, esto es vivir la vida con la ilusión de vivirla en plenitud y con sentido, porque se sabe muy bien que lo que se vive y como se vive, además de centrar la vida personal, revierte siempre en su entorno, facilita su expansión y propaga su contagio.

Evidentemente, cuando existe un clima de amistad colectiva que la hace propicia, y éste está orientado, cla-

rificado y dinamizado por la vivencia personal del Cristo que se vive, se quiere vivir o que le duele a uno de verdad no vivirlo, el ambiente que se va creando impulsa a querer lograr tener un conocimiento más profundo de las personas, para no perderse la fascinante aventura de ir las conociendo como son, y de poder admirarlas en su decidido empeño de ir caminando, a pesar de las dificultades, hacia lo que quieren ser.

El Proceso de la Amistad

Casi siempre la amistad cristaliza mediante un proceso más o menos largo. No es muy frecuente que se de algo así como lo que se llama un flechazo, y que tenga lugar como una especie de flash que, de momento y súbitamente, ilumine a dos personas determinadas y que mutua y recíprocamente se sientan llamadas a una comunicación personal, íntima y profunda.

La amistad, aunque tenga su punto de partida concreto, es siempre la dilatación en el tiempo y en el espacio de la primera impresión recibida, del eco que ha producido en uno, la simpatía, la agudeza o la amabilidad intuida o manifestada por el otro.

Es difícil, por no decir imposible, tratar de saber la sucesión de actitudes que irán simplificando o complicando el proceso de la amistad interpersonal una vez iniciado. Los posibles malentendidos, los supuestos que a veces con demasiado optimismo se suponen, no esclarecer el punto lo que a uno le ha parecido menos claro en el comportamiento del otro, etc... todo esto puede obstaculizar o enredar el proceso natural de la amistad. Pero cuando se procura que flote por encima de todo la verdad de lo que va ocurriendo y la sinceridad para expresarlo y, sobre todo, cuando se obra con rectitud y se tiene la frescura de un corazón creyente y confiado, todas las dificultades se eliminan a la luz y al calor de las sucesi-

vas y periódicas entrevistas confidenciales, que vienen a ser como los castilletes de un funicular, que al mantener tenso el hilo de la amistad, posibilitan una comunicación que afirma la convergencia de motivos y sabe comprender y tolerar amistosamente las siempre posibles y hasta saludables divergencias.

El punto de Encuentro

La amistad nace siempre en un lugar geográfico concreto y suele ser fruto y consecuencia de una serie de circunstancias convergentes e influyentes. Ver en alguno o en algunos unas cualidades específicas que se parecen bastante a las de uno, o por el contrario descubrir y admirar en el otro las que él no tiene, suele ser algo que propicia la amistad. Por eso, a veces, la amistad surge espontánea y sincera entre personas de caracteres muy divergentes, pero que van descubriendo con gozoso asombro que se complementan y también, por el contrario, hay afinidades que parece que se reclaman mutuamente, y los que las poseen disfrutan de dialogar siempre sin cansarse jamás, por el gusto que tal cosa les produce, al percibir en el otro el eco de sus mismas aficiones y quimeras.

El punto de Convergencia

Aquí no se hace referencia al lugar preciso donde la amistad nace y se desarrolla, sino al punto donde convergen las intenciones de los dos amigos, el tallo de la ilusión compartida que surge entre los dos y que produce en cada uno el contento y el gozo de saber que el otro existe y que le tiene en cuenta, esto es, que él cuenta para el otro, que él ocupa un lugar en su corazón, que figura en el horizonte de su existir, y la conciencia que de ello tiene le

hace encontrar el mundo más bello, porque la amistad le hace contemplar la realidad desde una óptica distinta, es aquello de ver con ojos nuevos, las cosas de siempre. Esta novedad en el mirar descubre muchas cosas que él puede ver y que le resultan fascinantes, pero que el que no lo mira con el apasionado interés del que es de verdad amigo no puede captar por más que se empeñe.

Trayectorias Cada persona es distinta, y es maravilloso que sea así, si todos fuéramos iguales, el mundo sería muy aburrido. Y aún es más maravilloso observar que cada uno, además de tener sus cadaunadas, tiene una trayectoria, una órbita concreta donde vive y se desarrolla su vivir, unas veces con una monotonía rutinaria, y otras con acontecimientos inesperados, que provocan reacciones muy distintas, según sea la disposición de cada cual; pero la amistad exige que cada uno sea piloto de su persona, para poder sacar a flote su potencial y emplearlo para ir conociendo, siempre un poco más y simultáneamente, su identidad y la del amigo, y ello reclama vivir despierto, porque para ir lográndolo, hace falta amor, hace falta fe, hace falta que uno, personalmente, la descubra y se abra a ella.

Es en ese encuentro cara a cara, de persona a persona, de tú a tú, donde el otro es conocido en su unicidad y en su singularidad, y donde los dos se empujan mutuamente siempre hacia un más arriba, que va ampliando y dilatando el panorama de posibilidades que siempre posibilita la amistad cuando es verdadera.

Amistad “para”:

La amistad “para”, no es amistad. La amistad para serlo, no admite ninguna finalidad más que la amistad misma. Si la amistad se instrumentaliza, se desnaturaliza, pierde su esencia y se vuelve y se transforma en algo muy distinto y hasta contrario a ella misma.

A la amistad no se la puede materializar ni cotizar por que pertenece a las cosas que no tienen precio y que solamente se pueden captar y entender por la vía del aprecio. El aprecio que tenemos a una cosa por nosotros entrañablemente apreciada es siempre personal e intransferible, y muchísimo más lo es el aprecio que nos inspira una persona que de verdad queremos. Es algo que confronta con el misterio incomunicable que en el fondo es cada uno, y que como hemos dicho ya, debe de ser siempre respetado. Querer cuantificar y verificar el afecto de un amigo para querer saber a que cota de generosidad estaría dispuesto a llegar por mí, es síntoma claro de desconfianza.

No obstante, la amistad, cuando es auténtica, sabe intuir la necesidad o la carencia del otro mucho antes de que este otro tenga que pasar por el enojoso trance de tener que manifestársela.

Cuando esto pasa y los dos juegan limpio, no por eso se erosiona la amistad. Porque todo tiene arreglo cuando hay transparencia de intenciones y ninguno de los dos olvida que “amigo es aquel ante el cual se puede pensar la vida en voz alta”.

Cuando una circunstancia utilitaria determinada pone a prueba la amistad materializándola irremediablemente, ésta puede ser el crisol para templarla o el inicio de un proceso de desengaños en cadena.

Evidentemente no es lo mismo ser amigo, tener amigos que servirse de los amigos, porque entonces es ya amistad “para”, por lo que deja de ser amistad.

Cuando un amigo de verdad que intenta obrar con nobleza y buena voluntad, y la ha supuesto siempre en el otro, se va dando cuenta que el otro, no tan sólo no le corresponde, sino que los hechos le van manifestando que la intención del amigo es otra, entonces la amistad se enfría y algo se derrumba en su interior. Sus resortes vitales se aflojan, palidece la ilusión. No es bueno entonces, como no lo es nunca para un cristiano, dejar de portarse como tal. En estos momentos es oportuno recordar que

las dificultades son para desvanecer nuestras falsas virtudes, que las crisis, cuando el espíritu está pronto, pueden muy bien ser de crecimiento y de avance, que el orgullo es hacerse un poquito menos que lo que Dios quiere que seamos, que el dar la otra mejilla, no significa recibir una segunda bofetada, y que los remiendos de Dios son mejores que sus obras nuevas.

Cuando la amistad de los amigos está enraizada en Cristo, se encuentra siempre el camino de la ansiada solución. Si bien tampoco es bueno esperar que la amistad se hay reducido a cenizas para que la amistad, como el ave fénix, resucite de ellas. La amistad, como la caridad, es ingeniosa y a veces una expresión que signifique que nada se ha perdido, ni siquiera el buen humor, puede hacer renacer la ansiada disposición perdida que los dos, en el fondo, desean recobrar.

Amistad Pura

La amistad para ser amistad, ha de ser desinteresada, ha de ir siempre a fondo perdido. Cuando se hace inventario de lo ingresado en la cuenta de la amistad, es que hay o ya ha habido una liquidación. Una liquidación de la amistad.

Tal cosa, sobre todo si la amistad ha sido tal, es algo enormemente doloroso, porque la amistad por su misma esencia tiende siempre a ir a más, es como el cristal: cuando se va calentando poco a poco llega a hacerse moldeable y hasta líquido, pero si se invierte el proceso, se quiebra.

Siempre contando con sus más y sus menos, como en todo lo humano, la amistad es un descubrimiento mutuo y continuo de nuevas cualidades que permiten vivir el asombro de lo nuevo, al verlas hechas vida en la vida del amigo. Por eso entre amigos siempre hay algo que contar, que comentar, que dialogar y por eso también las conversaciones se alargan, las despedidas no terminan

nunca, y las más de las veces hasta tienen un apéndice telefónico. Nada de esto puede ser impuesto desde fuera, en la amistad no hay puesto para lo impuesto.

Desde siempre venimos diciendo en Cursillos, que el árbol de la amistad no puede plantarse o cultivarse ni por sus frutos ni por su sombra, sino por el gozo de que existan más árboles, por la alegría de saber que existen, por el placer de su compañía, porque su sola presencia crea cercanía.

La amistad no soporta más adjetivos que los que la empujan hacia arriba. Admirar al amigo no es adularle, sino ayudarle en lo que sabemos bien quiere llegar a ser. La amistad es caridad atenta comunicada con deferencia y unción, detalle a detalle. La amistad es un arte, el arte de vivir sabiendo amar, porque el amor vive del por menor y procede microscópicamente, con prodigalidad serena y delicada fineza.

AnclajeLa estructura de la vida, en lo que tiene de más propio, depende del tejido de relaciones personales que la integran. Y esta integración la produce la amistad que, como todo, está expuesta a los mil avatares que supone el vivir. Unas veces los vientos le son propicios y otras, por el contrario, hay que saber afrontar con valentía las siempre posibles tormentas.

Cuando la amistad está nortada y anclada en unas vidas que saben valorar los valores a la luz del valor que más vale, y Cristo y lo cristiano no es para ellos un molde al que hay que amoldarse quieras que no, sino una amorosa invitación a ser levadura para que lo cristiano fermente la realidad, el dinamismo de esta misma amistad impulsa a nuevas aventuras.

Proyección

Cuando la amistad es viva y activa en la mente y en el corazón de una colectividad, y los que la integran vi-

ven el gozo de sentirse física y mentalmente cerca unos de otros, y la palabra “nosotros” tiene una significación íntima porque se comparte con gozo la satisfacción de tener un mismo motivo, y cada conducta tiende a intentar transparentar el ideal que les aglutina, la misma realidad de los hechos obra con un empuje irresistible y se convierte en el más eficaz elemento de contagio.

Objetiva

Cuando lo cristiano hace exclamar a muchos “cómo se aman” y los cristianos que motivan tal expresión, al oírla, en lugar de envanecerse, se esfuerzan para que los que lo dicen lleguen a saber algo todavía más fascinante, que es comprender porqué nos amamos, lo cristiano va centrando vidas, aderezando conductas y concientizando despistes. Una vez más en la historia los cojos andan, los sordos oyen y los ciegos ven.

Subjetiva

Hoy en día tal vez la lectura más actualizada del amor al prójimo, sea hacerse amigo del cercano. En general nos manifestamos muy sensibles al hambre que se padece en el mundo, a las injusticias de todo tipo que padece la humanidad, a la falta de trabajo, a la drogadicción, a las inconcebibles guerras y violencias que tienen lugar en países lejano etc. y no siempre nuestra situación, la que nos viene dada, nos permite una colaboración tan eficaz como nuestro corazón reclama. Esto es sin duda bueno, pero a veces lo que tan sólo podemos arreglar a distancia con nuestra oración o con nuestra aportación económica, nos desplaza de lo que sí necesita, y con urgencia, nuestra intervención personal. Y esto es la gente que tenemos cerca. Tal vez bajo el mismo techo hay alguien que

necesita de tu actitud de escucha, de comprensión y hasta de cariño y de ternura si se trata de la esposa, de los hijos, de los padres, de los hermanos. A los amigos, a los vecinos, a todos, si somos de verdad cristianos, ha de llegar algo de nuestra visión y de nuestro ánimo por medio de la amistad. No intentando infiltrarla con sermones morales y paternales, sino dejando simplemente que se filtre en nuestro actuar.

La Amistad con uno mismo

Ser cristiano, antes que otra cosa, exige aceptarse como uno es. Ser amigo de sí mismo. Sin esta disposición, se corre el riesgo de que el contacto con Cristo derive hacia un misticismo desencarnado, donde puntúe más el comportamiento que la convicción. Y el contacto con los hermanos —sobre todo con los más necesitados— le convierta a uno en activista franco-tirador que le sobre todo lo que no es él, para arreglar el mundo: la iglesia, los sacramentos, los sacerdotes, etc.

La Amistad con Cristo

Ser cristiano, ser amigo de Cristo, hoy en día que se han acortado tanto las distancias y viven tan distanciadas las personas, conlleva facilitar ámbitos que posibiliten la comunicación. Primero y siempre que sea posible, con los más allegados, pero después o simultáneamente, hacia los alejados, hacia aquellos que, como dice el libro de los “Hechos” no conocen todavía el Espíritu Santo, porque nadie les ha hablado de él, los mal informados, los desinformados, los no informados, etc.

Necesitamos de todos ellos para comunicarles que somos hermanos, y sobre todo también —lo hemos comprobado mil veces— porque cuando esta clase de gente capta el núcleo de lo evangélico, el mensaje de lo funda-

mental cristiano, cuando se dan cuenta de que Dios en Cristo les ama, y que no vino al mundo para amargarles la fiesta del vivir, sino para que el vivir fuera para todos un fiesta, se entregan de verdad y los que un día fueron meta de nuestro deseo y blanco de nuestra oración, llegan a ser no pocas veces nuestro ejemplo y nuestro acicate.

Esto de que lo cristiano sea una fiesta, o que lo pueda llegar a ser, quizá difícilmente lo puedan captar los que, obsesionados por una visión sectorizada de la realidad, piensan que los hombres tan sólo están y se sienten oprimidos por razones político-económicas.

Desgraciadamente podemos ver que existen problemas que tal vez produzcan y provoquen más opresión, y no es precisamente ahora el momento oportuno para hacer un inventario de ellos.

Lo que importa es que los cristianos, en lugar de lamentarnos, nos concienticemos del cometido que estamos llamados a desempeñar, precisamente por ser cristianos.

El mundo está evolucionando. La especie humana empieza a vivir como "humanidad" el proceso de planetización. La telecomunicación nos da la vivencia simultánea en toda la tierra. Se impone una nueva perspectiva, pero sabemos bien que, como siempre, Dios Espíritu Santo está en todo: en el impulso hacia el futuro, en el salto hacia lo nuevo, en el trauma que pueden producir algunas sacudidas fuertes.

Hoy uno de los más graves problemas es el paro, muy pronto va a ser el ocio, y más tarde no lo sabemos. Lo que importa es que los cristianos que queremos serlo de verdad, vayamos comprendiendo que hemos de aceptar, no tan sólo con esperanza, sino con optimismo y hasta con convicción apasionada, los continuos cambios que la vida impone. El oleaje de la historia nos cambia la decoración y esto exige retos inéditos a nuestra decisión y a nuestra constancia, pero de ninguna manera pueden

ser motivo para que cedamos a la tentación de cambiar de embarcación y de brújula.

Pase lo que pase, no nos tiene que hacer olvidar que hay verdades que no cambian, que no pueden cambiar, porque de su firmeza y de su arraigo en el corazón del hombre depende lo único que puede hacerle evolucionar a él, y con él a todo lo que de él depende, para que con criterio certero sepa y pueda emplear su libertad para experimentar la aventura de ir siendo persona.

Y ser persona es afirmarse y afincarse en el verdadero “porque” del existir y no sucumbir ante la multitud de “comos” que el mundo ofrece al hombre de hoy para desorientarle, para hipotecarle, para acelerarle la inmediatez de su vivir, para ahogarle con compromisos insustanciales que, al banalizarle su visión, le achatan el horizonte; en definitiva: para manipularle.

Evidentemente el hombre no ha sido pensado para sentirse solamente dichoso y feliz cuando no piensa, sino porque la facultad de pensar le ayude a conocer el sentido de la vida y lo formidable que es vivir.

Porque ser persona es querer ser uno mismo, y ser uno mismo es saber que la vida tiene su finalidad, su sentido, su razón de ser, su “por qué”, su “para qué” y su “hacia adónde”. Y sólo Cristo, camino, verdad y vida responde plenamente y de verdad a este planteamiento.

Y se avance lo que se avance, si no se avanza en la misma dirección del que es el CAMINO, a la luz de su VERDAD y al dinamismo de su misma VIDA, en nosotros y en los otros, la humanidad no podrá evolucionar porque para hacerlo necesita que los hombres tengan un “porque”, creíble, posible, verdadero, humano, fraternal, unificador, atractivo, fascinante, esclarecedor, capaz de dar cauce y sentido al maravilloso y espléndido hecho de existir, de vivir, de desvivirse no por algo, sino por ALGUIEN del que tenemos la experiencia vital de que, hagamos lo que hagamos por Él, Él se nos ha adelantado, porque nos ha amado primero.

Lo que importa es que vayamos comprendiendo que nuestra amistad con Cristo ha de transparentarse con nuestra actitud amistosa hacia los demás, ya que no dudamos que es la amistad la que puede producir la energía que puede mover a los hombres y a las mujeres que, por ser cristianos, están llamados a ser fermento para cambiar la realidad; cosa sin duda posible, si cada uno resuelve empezar por si mismo.

CONVICCIÓN

Pista de despegue

- Todos son llamados a tareas que reclaman convicción y todo el mundo lo que hace es empujar, coaccionar, para lograr la decisión.
- Unos no creen en el Evangelio y otros no creen que sea eficaz, ¿Quién defrauda más a Dios?
- La capacidad de asombro, unida a la capacidad de convicción y a la capacidad de decisión, realmente utilizadas expresan y patentizan la dimensión de la persona.
- Cuando la convicción humana esté centrada, unificada, entrelazada por lo más esencial: “Dios me ama a mí de manera personal, singular y única”.
- La convicción auténtica es para la persona un valor que no se pasa, no le pesa ni le pisa.
- Entre los que creen saber y los que saben creer, son éstos últimos quienes avanzan hacia la plenitud rotunda y cabal de su ser persona.
- El hombre anhela lo fundamental, no para diluirse en comportamientos periféricos, sino para sostener e impulsar las metas del vivir diario desde una firme convicción enraizada en lo real y verdadero.
- La convicción es la espina dorsal de los conocimientos que se poseen, articulados y en punta para afincarse en la realidad y realizarse en ella como persona. La ignorancia es una clamorosa invitación a ser luz.

— Verdadero es lo que hace tus motivos más profundos,
más clarividentes y más vivos.

“CONVICCIÓN”

D. FRANCISCO SUÁREZ

¿Quiénes sois y de dónde venís? Así empezaba el Papa Pablo VI en la primera Ultreya Mundial en Roma. Así empezaba la alocución que dirigía a los cursillistas de cristiandad que venían de las distintas partes del mundo.

¿Quiénes sois y de dónde venís? Cursillos de Cristiandad: palabra que sonaba por la experiencia, decía él, que recorre con carta de ciudadanía los caminos de la iglesia y del mundo.

Era un hito suspirar porque los Cursillos de Cristianidad que, no con este nombre sino con otro nombre anterior, nacieron en Mallorca tuvieron realmente unos inicios en los que nos tocó a los mallorquines llevar el peso, diríamos de la púrpura, por haber encontrado este método y luego el movimiento de los Cursillos. No se lo imaginaba el Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica de Madrid que preparaba una gran campaña en todas las diócesis de España, no se imaginaba lo que iba a suceder en esta isla perdida en medio del Mediterráneo y que en aquellos Cursillos, mientras que en todas las diócesis se daban otros para llevar a Santiago de Compostela cien mil jóvenes en Gracia de Dios, la Gracia era el tema. La Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo Místico había puesto sobre el tapete el tema, y eran una serie de libros que estaban en nuestras manos, desde el más

sencillo “Vive tu vida” hasta otros “La Gracia y la Gloria”, el tema era la Gracia, pero no se lo imaginaban porque terminada la peregrinación en 1948 un silencio se produjo en todas las diócesis que ya habían llegado a Santiago y se retiraron a sus cuarteles de invierno

Pero aquellos Cursillos que habían sido promovidos en su inicio por los de Madrid, aquí fueron transformados en su perspectiva y en su contenido. Y la culpa, feliz culpa fue, de aquellos dirigentes de los jóvenes de Acción Católica. Acción Católica que entonces estaba en su mejor momento y era el apostolado oficial de la Iglesia, muy vinculado a la jerarquía y tenía aquí unos dirigentes, el Presidente era ¿Y quién iba a ser? Eduardo Bonnín que aportó con el estudio del ambiente, con su visión experimentada, en ocho años de servicio militar. De como eran los jóvenes de España, de la llamada Católica España que había sido luz de Tintero y martillo de herejes de aquellas cosas que se decían. Eduardo había visto la diferencia que había de un cristianismo oficial a un cristianismo real y sobre el cañamazo que traían de Madrid para vitalizar los centros de Acción Católica (recordemos que “los centros de Acción” era el nombre primitivo de un rollo que ahora se llama “cristiandad en Acción” y el tema central que ahora se llama el seglar en la iglesia era Acción Católica con su trípode: piedad, estudio, Acción) pues la intervención, el genio Eduardo Bonnín abrió la perspectiva de tal manera que cuando la gran peregrinación de Santiago algún año después en un periódico de Madrid que se llamaba “Signo” dijeron: “El fuego de Santiago por lo menos en Mallorca no se ha apagado” porque aquí se seguía con los cursillos que se llamarían “de conquista” y más tarde el Obispo Hervás los llamaría Cursillos de Cristiandad.

Esta es nuestra historia, pero nuestra historia quiere decir que como fuimos los primeros o fueron los primeros, pues también sonaba extraño lo que producían los Cursillos de Cristiandad. Sonaba a extraño, estábamos

en una cristiandad más sociológica que personalizada, había muchos bautizados pero pocos convertidos. Quizá muchos catequizados pero poco convencidos. Un clero formado en la neoescolástica, las corrientes renovadoras en Teología venían de centro Europa pero Roma, siempre atenta a todas las novedades, había hablado de la nueva Teología y en realidad la mentalidad todavía era de cristiandad, pero de cristiandad, diríamos antigua, no de nueva cristiandad.

Pero Mallorca seguía adelante y junto a Eduardo estaban unos sacerdotes, el Padre Seguí y Padre Sebastián Gayá que empezó por ser Consiliario de Acción Católica de Sta. Eulalia y por fin fue Consiliario Diocesano de los jóvenes y estaba con Eduardo. Cuando llega el Obispo joven, el Obispo Hervás, entonces joven y avanzado, hizo que aquel Obispo se interesara por los Cursos de Cristiandad y conociera los frutos que producía. Por eso yo que tengo en mi memoria varias fechas que no quiero olvidar, no solo la de mi nacimiento que ahora ya a estas alturas la quisiera olvidar, pero la de mi ordenación sacerdotal no la quiero olvidar y otra es aquel mes de agosto de 1950, en que yo no sabía realmente donde me metía, pero me fié. Me fié de Juan Capó, buen amigo, el mismo sacerdote nos había llevado juntos al Seminario, buen amigo, prudente, apostólico, una gran cabeza, buen teólogo, y que al llegar a Mallorca Sebastián Gayá miró muy bien de ponerlo a su lado, primero como Viceconsiliario y después como Consiliario.

Yo realmente no sabía donde me metía, pero acepté, y no sabía bien donde me metía porque desde Roma recibía yo la revista "Proa" que era la de los jóvenes de Acción Católica de Mallorca y veía que algo había pasado en mi ausencia. Recordaba que en 1946 había ido a revivir unos jóvenes en el Puig de San Salvador que habían hecho un Curso, pero yo no sabía que eran los Cursos, habían hecho un Curso y fuimos con D. Bartolomé Miquel porque un hermano suyo estaba en aquel Cursi-

llo. Y ahora cuando he releído “Proas” antiguas he visto que los temarios de entonces con algún nombre cambiado eran más o menos los mismos de hoy, pero todavía el movimiento que revolucionó y que fue discutido aún realmente no se había creado. Y yo desde Roma recibía la revista “Proa” donde había etapas de un peregrinar y allí se hablaban del peregrinar del estilo peregrinante y luego unos artículos de Juan Capó donde había el mapa de Mallorca, que ardía como los bosques de España este verano, “ens pegam foc”, y yo desde allí estudiando derecho canónico pensaba pero ¿Qué pasa en Mallorca? ¿Qué está ardiendo? Deseaba llegar y cuando llegué vi que si había surgido un movimiento nuevo, fuerte, que penetraba en los ambientes y que era discutido, lo cual era buena señal.

Me pusieron en el Seminario de profesor y oía a los profesores en el mes de agosto que decían: esto son cosas de jóvenes, es un entusiasmo momentáneo, durará de aquí hasta la Navidad. De todas manera me fié de los que me lo dijeron y fui, y la experiencia fue positiva. Lo que yo no sabía era que no sería como muchos otros que van al Cursillo y lo conocen, les gusta y se desentenden, yo no he podido desentenderme desde aquel momento. No he podido desentenderme, porque he estado al lado de los que son la fuente, el origen, los culpables de lo que hoy son en la iglesia y en el mundo los Cursillos de Cristiandad. Se lo agradezco, es una fecha imborrable, porque es cierto que el movimiento de Cursillos da mucho trabajo, pero son mucho más las satisfacciones y son muchas más las experiencias que te enriquecen como cristiano, y en mi caso como sacerdote.

Movimiento, por tanto, respaldado por los que lo fundaron y respaldado también por un Obispo que nunca lo hubiera fundado porque su mentalidad no estaba en consonancia con aquello, pero que era apostólico y que movido por lo que le decían, por las charlas de Eduardo que le hablaba y le hablaba. Aquel movimiento nuevo

necesitaba la aprobación del Obispo, Pío XII siempre escribía: “que no se admita ningún método, ni movimiento, sin la aprobación del Obispo”. Se lo dijeron al Obispo Hervás y dijo ¿Cómo? Yo les bendigo no sólo con una mano sino con las dos manos.

Esta es nuestra pequeña historia, pero vino la noche, la noche oscura, aquella noche oscura de la que habla San Juan de la Cruz. Pasó por Mallorca la noche oscura y la noche oscura no llegó a ser la noche triste de Otumba de México, pero fue la noche oscura en que prevaleció la opinión de los que creían que los Cursillos de Cristiandad eran una cosa que perturbaba la unidad, que no se componía bien con los reglamentos de la Acción Católica y en consecuencia el Obispo Hervás es trasladado a Ciudad Real. ¿Y por qué fue trasladado a Ciudad Real? Cuando le dijo el Nuncio que lo trasladaban, él puso sus observaciones: tengo un Seminario que no he podido terminar, un Seminario nuevo y tengo la obra tal y el ponía sus observaciones, pero al final le dijeron el por qué. Mire Señor Obispo, le trasladamos porque queremos ver que es eso de los Cursillos de Cristiandad, entonces el contesto que si es por eso me voy enseguida, pero le hago saber Sr. Nuncio que donde yo esté habrá Cursillos de Cristiandad. Valientemente le dijo a un representante del Papa que donde él estuviera habría Cursillos de Cristiandad, y por eso cuando el me dijo para ir allá con él yo le dije ¿Y para qué tengo que ir yo? Entre otras, me dijo: porque quiero enseguida en Ciudad Real introducir los Cursillos de Cristiandad. En Mallorca luego pasó un paréntesis que no fue excesivamente largo de cierta noche oscura y de silencio.

Pero no paramos porque todo es providencial, el Señor dispone de las cosas. Desde el centro de España al ver sus hermanos en el Episcopado que habían hecho aquella humillación al Obispo de Ciudad Real, entonces le llamaba el Clero joven el Obispo de los Cursillos aunque el no era el autónimo. Lo dice en aquella Carta Pas-

toral de defensa que escribió, que sólo con verla ya por no leerla uno le da la razón porque realmente ¡Vaya carta pastoral, esto es un ladrillo! Desde allí los Obispos se solidarizaron con él porque vieron que le habían hecho una faena y entonces desde allí pudo escribir su Carta Pastoral de defensa de los Cursillos de Cristiandad, y desde allí pudo saber, no sólo el Episcopado español, que aquello estaba respaldado por un Obispo de doctrina segura y muy ortodoxo y los Obispos de América, al ver que aquello era una obra seria, quisieron que fueran allí los Cursillos de Cristiandad.

Cuando fui a México en el año 60 tuve la suerte (¡qué Obispos en México! aquello son ángeles, mejor dicho no es por ser Obispos, es que son mexicanos, basta decir eso, son mexicanos). Cuando yo fui y me dijeron que tenía que hablar al Episcopado en pleno, yo con treinta y pico de años, un canoniguillo de provincias en España contra el Cardenal Garivi y los setenta u ochenta Obispos allí, digo esto será un examen como el que le hicieron a Juana de Arco. Pero no, eran encantadores, tan encantadores que como final y propósito de aquella reunión surgió el primer Secretariado Nacional de Cursillos del mundo. Pero si México se lo merecía, aún tengo recuerdos de la décimo tercera Ultreya de Tampico, ¡Maravillosa! ¡Excepcional! ¡Qué voces! ¡Qué corazón! ¡Qué convicción! Entonces dije: esta vez he venido yo solo, pero el Movimiento de Cursillos, como lo era la Acción Católica, es un movimiento seglar, y como ya me invitaban para el año siguiente, tenía que tenerlo en cuenta. El año siguiente fui, pero no solo, yo fui con alguien que sabía más de los Cursillos de Cristiandad y que es seglar. El año siguiente ya iba yo respaldado por Eduardo Bonnín que, desde entonces, no ha parado de viajar. A veces le digo a Eduardo: siempre estás por el camino, vas a Canadá, Corea, aquí y allí, a lo que me contesta: pero D. Francisco no se asuste, que no voy a pie.

Os quería decir esto como introducción, me convencieron, me convencieron en 1950 y eso es convencer.

Convencer es ganar no sólo la cabeza. Es verdad que el hombre es un animal racional, pero desazona, continuamente, hay que ganarle algo más que la cabeza y lo sabe también el estudio del ambiente, hay que ganarle el corazón porque el corazón es el núcleo, el meollo de lo que es la persona y no tenemos una persona convencida si no le ganamos el corazón. Y la persona distinguiendo de definiciones filosóficas ¿Qué es la persona? Lo que eres tú, lo que soy yo, el hombre, el hombre entero, el hombre entero, pero no solo la terraza de la cabeza, es todo el hombre, el hombre que es cabeza, corazón, emociones, acción, alma, cuerpo, todo el hombre, esa es la persona. El ser inteligente, libre, corpóreo que siente que llora, que ríe, que ama, que lucha, esto es la persona, a ésta es a la que hay que ganar.

Os confieso que a mi me ganaron. Yo venía con mis inflas de mis grados en la Universidad pero ¡Vaya baño que me dieron! Yo creí que aquello era monopolio de los que estudiábamos Teología, pero hay que ver cuando yo escuchaba a Eduardo Bonnín que entonces peinaba un pelo rubio juvenil, cuando yo le oía hablar del cuerpo místico, no solo como teoría sino como algo que se vivía desde la vida seglar, a mi se me cayeron los palos del sombrero y me olvide de los grados, me acordé de los versillos que a menudo me acuerdo de ellos:

Ves ese señor graduado
roja borla, blanco guante
que nomine discrepante
fue en Salamanca aprobado,
pues con su borla y su grado
cátedra, renta y dinero
es un grande majadero.

Pues si, es que el saber aumenta mis conocimientos, pero no aumenta mi santidad, no aumenta mi entrega. Aquí se trata por tanto de ir al centro del hombre, al corazón, y el Cursillo lo tiene bien puesto. Por eso, cuando

algún dirigente no se sabe bien los rollos, es que lo dice todo, desde el rollo preliminar, llenar la cabeza de ideas y el corazón de fuego, se dice desde la primera noche: la cabeza de ideas y el corazón de fuego. Esto es lo que pretende el Evangelio, es lo que hacía Jesucristo: ganaba el corazón de aquellos pescadores de Galilea que dejaban las redes porque los había mirado Jesús el de Nazaret con su poder y su atractivo, con aquellos ojos profundos que penetraban hasta el corazón de aquellos pescadores capaces de dejarlo todo por Él.

Pues así, así se evangeliza, como Él, viendo el hombre retratado: sus ansias, su ser de absoluto, su ser de alegría, su ser de libertad. Pues bien, llenar la cabeza de ideas y el corazón de fuego. Es lo que ahora se dice en un lenguaje técnico “quedigma”, quedigma es esto, es lo que con otras palabras, desde el principio, desde antes de 1949 ya se decía, es la comunicación jubilosa del ser cristiano. Esto es lo que dirán los Teólogos centroeuropeos como Hugo Rhaner, que tiene Teología de la predicación, todo eso lo tuve que estudiar luego por mor de los Cursos, para ayudarle al Obispo Hervás que tuviera material para su pastoral, pero eso era comunicación jubilosa del ser cristiano, no instruir cristianamente, no era un problema de ignorancia religiosa, era un problema de vida. Muchos de aquellos que iban a los Cursos habían estudiado siete años de religión y entonces se estudiaba el catecismo de memoria, estaban catequizados. No era problema de instrucción, quizá para algunos si, pero es que no es éste el problema, el problema es contagiar la fe, esta es nuestra convicción, la fe en Jesucristo al que nos hemos encontrado porque Él nos llama. Él nos llama y entonces hemos visto como lo humano y lo divino se salen al encuentro porque uno y otro tienden recíprocamente a encontrarse, es así y por eso el Curso de Cristiandad como método tiene como primer rollo seglar el ideal, que es la antropología a nivel de razón filosófica. Esa defensa de lo que el hombre es y de lo que el hombre quiere a nivel humano, lo que lo hace rey de la

creación: el ser persona, el ser inteligente, el tener capacidad de progreso, que tiene necesidad de encontrar un palo mayor, un ideal sublime que sea ejemplo de alteza de miras, que se lleve su vida y le dé sentido, eso es lo que busca el hombre a nivel racional, esto es lo que busca el personalismo filosófico y esto es lo que insinuaba Yakán cuando decía: “la persona tiene un valor absoluto y no puede ser empleada como medio porque es un fin en si misma” y esto es lo que buscaba el exencialismo cristiano de Gabriel Marcell, y esto es lo que buscaban teólogos como Uber, y esto es lo que han ido diciendo todos los que han forzado lo que se llama el personalismo.

Nosotros no nos quedamos a nivel de razón, por la sencilla razón de que el nivel superior, el que nos trae la palabra de Cristo abarca el inferior, abarca todo lo honesto, todo lo positivo, lo humano, pero a viceversa no, la pura razón filosófica no abarca al hombre a imagen y semejanza de Dios, y no abarca las afirmaciones que luego se harían a la luz de la palabra de Cristo de que la Gloria de Dios no es que yo me fastidie, la Gloria de Dios es la imagen del hombre viviente.

Esto no lo podemos callar en el Cursillo, no nos podemos quedar en un humanismo de la Ilustración, en un humanismo sin la referencia de Jesucristo, porque Antropología es ciencia del hombre y Teología que es ciencia de Dios, una y otra, el hombre que busca el absoluto vivo y personal, y Dios que busca al hombre en Jesucristo y por nosotros los hombres muere y resucita, estas dos se han de encontrar, y de ahí que en el Cursillo hablamos de ideal, Antropología a nivel racional y filosófico aceptada por todos y por el sentido común; y después la relevación de esa Gracia que no es la Gracia de la neoescolástica sino que es la Gracia personalista, que es nuevo de modo de relacionarse con Dios, es esa Gracia definida como autodonación gratuita de Dios al hombre para que sea persona en plenitud, esto es lo que decimos

para que se sienta realmente al que va a un Cursillo llamado, interpelado y hacer que se encuentre consigo mismo desde la noche del retiro de ¿Qué hace un hombre como tú en un sitio como éste? ¿Te gusta como eres? ¿Te gusta como es Él? En la otra meditación, ese encuentro con Cristo que luego vemos que se produce en el Cursillo que culmina en aquel aplauso que siempre me emociona al final ante el Sagrario después de la clausura. Hemos encontrado a Jesucristo y nos ha convencido, no con argumentos teóricos, nos ha ganado el corazón, nos ha robado el corazón. Hombre es lo que ama, decía San Agustín, y eso es realmente nos lo ha dado Jesucristo.

Yo tengo que dar una acción de gracias profunda al Señor por tantas cosas, pero también por los Cursillos de Cristiandad, por las dificultades que experimentamos todos, que también en alguna parte alicuota a mi me tocaron, pero también le doy gracias por haber conocido tantos hermanos cursillistas del mundo entero. Soy realmente la garantía de que esto que surgía en la década de los cuarenta surgía en Mallorca por la elección que Dios hizo de determinadas personas: seglares, Sacerdotes, Obispos, cada uno en su función particular.

Yo le doy gracias al Señor porque vosotros sois realmente la prueba más palmaria de lo que decíamos desde allí, desde aquellas montañas de Mallorca, desde San Salvador en Felanitx, desde Montesión de Porreras, desde Sta. Lucía de Mancor, lo que decíamos de conquistar el mundo era verdad, tenía razón Jesucristo. El Evangelio es para el mundo y nosotros eso es lo que queremos darle al mundo: una buena noticia, no hacer proselitismo que no es lo mismo. No es lo mismo ganar a una persona para una tarea, para un trabajo, para una obra, que ganar su corazón para que se desarrolle como persona en el lugar histórico y en la circunstancia en que Dios le ha puesto, donde es la voluntad del Señor que aquel lugar que le ha alquilado él lo santifique y lo fermente cristiano. Evangelizar, nunca hacer proselitismo, los

hombres no son nuestros, son de Dios, son de Jesucristo, son libres y nosotros, sí les servimos, nuestro acompañamiento, nuestra amistad y nuestro límite no es una clausura, ni un aniversario, ni adscribirlo a una obra, nuestro límite no es una parroquia, nuestro límite es el Juicio Final; que nos encontremos a la derecha los más posibles con nuestro gozo, con nuestra alegría, porque encontramos el sentido de vivir en el conocimiento de Jesucristo.

Benditos pues los Cursos de Cristiandad, benditos los Cursos de Cristiandad que han sembrado esta semilla de inquietud, de humanidad y de Gracia en el mundo y que nos han dado por una parte sufrimiento y por otra el gozo ¿Quién se acuerda ahora de las primeras dificultades? El Señor nos ayude a dar testimonio en el mundo de que los hombres pueden quererse, que hay algo mejor que el odio, algo mejor que la envidia, algo mejor que el terrorismo, algo mejor que el narcotráfico, hay algo mejor ¡Es Cristo!, Palabra de Dios, Dios, hombre, hermano, amigo, compañero de viaje, salvador, libertador, que nos hace libres con la libertad de los hijos de Dios, esto se lo debemos al Evangelio de Jesús y a un método que se ha acercado a los hombres con la mentalidad de cada momento, que les ha abierto el corazón de un Dios que tiene ese corazón inmenso como el mar en el que cabemos todos.

Hermanos de los distintos países, que estas conversaciones de ahora sean un hito en nuestro camino para que sepamos que luchamos por el hombre, por la humanidad, por Cristo, por la Iglesia.

SINCERIDAD

Pista de despegue

- Para encontrar a Dios tal como es, es necesario presentarnos a Él tal como somos.
- La sinceridad válida es la que tenemos en hora serena.
- Sólo en el círculo íntimo, la plena sinceridad no resulta excesiva.
- Cuando el pasado no es encajado, aceptado o asimilado la persona distorsiona la visión de lo real, incluida su realidad.
- La sinceridad aparece a menudo teñida de la subjetividad que provoca la falta de comunicación.
- Entre los seculares que destacan, vemos los que se inhiben y los que se exhiben. Y ambas cosas deterioran la naturalidad.
- La persona debe dar su medida: el don que no le desintegre ni le nuble.
- Cuando el parecer desplaza el centro de interés del ser, se ha roto el mecanismo de sinceridad.
- La verdad no es la religión, es la dimensión espiritual del hombre.

“SINCERIDAD”

P. JOSEF G. CASCALES

Si yo fuera sincero daría este rollo en tres minutos. Yo contaría la historia de San Antonio de Padua que llegó a un convento de su orden. San Antonio de Padua era tan conocido como el gran predicador que toda la comunidad se reunió para escuchar su sermón. Cuando llegó San Antonio, el guardián, el superior de los Franciscanos le pidió que hablase inmediatamente a la comunidad y San Antonio con mucha experiencia y muy listo dijo: a estos curas y estos frailes no hay porque predicarles, y no quería. El guardián no quería avergonzarse y no cejaba hasta que le dijo ya enfadado el Padre Antonio, diga usted si quiere tres palabras, pero diga por lo menos tres palabras a la comunidad. San Antonio se volvió y dijo: hombre, tres palabras si que las voy a decir. Se presentó a la comunidad y dijo “lo que ya sabéis, hacedlo” (lo dijo en latín).

Por otra parte, os quiero decir que os voy a dar un rollo rollo, ni siquiera rollo místico, como decimos nosotros, porque os voy a dar un rollo alemán con palabras españolas. Yo llevo 45 años hablando en alemán, pensando, soñando, amando en alemán aunque cuando me encuentro por ejemplo con italianos mi corazón habla en italiano y yo creo que me vais a entender vosotros. Yo soy nativo de Játiva (Valencia) y, aún cuando tenga la na-

cionalidad austríaca, sigo siendo cien por cien valenciano como austríaco, en el corazón se puede ser todas las veces cien por cien.

Entramos en la sinceridad amigos y amigas. Se cuenta de Galileo Galilei que no podía convencer a los científicos en sus cálculos sobre las estrellas y entonces construyó Galileo un telescopio y cuando ya lo tenía hecho llamó a los científicos y les dijo: venid y por medio del telescopio podréis ver todo lo que yo os he dicho, y los científicos dijeron no, no vamos a mirar por tu telescopio porque nos podrías convencer. Quizás sea bueno acomodar ya el ejemplo; no nos pasa muchas veces que veríamos las cosas muy claras si quisiéramos o no quisiéramos verlas por el telescopio digamos del amor, del Evangelio, de la sinceridad, pero preferimos decir no miremos y así no llegamos a ser insinceros, pero sencillamente tampoco nos quedamos con la sinceridad.

Sobre la sinceridad podríamos estudiar muchísimos aspectos, pero yo me concreto sobre el aspecto de la sinceridad y la conciencia, la sinceridad y la vida de fe, y la sinceridad, veracidad y profetismo, y al final me permitiréis un apéndice.

La conciencia, en último término, no es más que la última sinceridad. Si damos esta definición entonces veremos lo que realmente nos contaba Francisco Suárez ayer aquí con todo su entusiasmo que, realmente, la conciencia es lo último que existe, si es la última sinceridad que hay después de la última sinceridad. Por eso el Concilio ha dicho muy bien que la conciencia es el santuario de Dios, ahí es donde se enfrenta el hombre con Dios mismo. Si se cree que la conciencia es un capricho, si uno piensa, hombre, a mí esto me lo dice a mí la conciencia, es decir, mi capricho, es que yo quiero otra cosa, entonces es que estamos jugando con la sinceridad. Quizás por eso todos los dictadores no quieren que el hombre se encare con Dios porque entonces deja la dictadura de lado. Por eso, como la Iglesia tiene mucho de dictadura, (voy

a ser sincero, si habló de la sinceridad voy a serlo) desde el Vaticano II creíamos que la parte dictatorial de la Iglesia, lo que se lleva a modo de dictadura iba a cambiar pero en la misma Iglesia se tiene un miedo horroroso a dar la libertad de conciencia. Recordareis que en el Concilio lo más reñido fue el documento sobre la libertad religiosa cuando hubiera tenido que ser lo más natural y lo más sobreentendido, eso quiere decir mucho. Sabréis que en la primera mitad del siglo pasado el Papa Gregorio XVI llegó a decir en un documento que la libertad de conciencia era un disparate, un intento del diablo.

Si definimos la conciencia como la última sinceridad, podemos mirar en nuestro ser y en toda la historia, y veremos como no hay otra posibilidad de encontrarse más íntimamente con Dios que con la sinceridad. Recordemos aquella frase de Newman que dijo “si yo tuviese que echar un brindis con el Papa primero brindaría por la conciencia y en segundo lugar por la infalibilidad del Papa”. El papel de la conciencia en el sentido de la sinceridad, cuando está el hombre, el mismo, enfrente de si mismo, y si es creyente él sabe que en esa última sinceridad es donde puede y debe encontrar y encuentra a Dios.

Tenemos el caso en Austria de un labrador que lo llamaron a filas en tiempo de Hitler y el vio en su conciencia que el no podía ir a la guerra, porque la guerra es matar, asesinar y que no se indica con otro nombre. Además luchar por Hitler era luchar por una catástrofe, por una ruina de los alemanes, de los austríacos y del mundo. Fue a preguntárselo al Obispo de Linz y el Obispo le dijo que no anduviese con tantos escrúpulos con su conciencia, que el veía tantos católicos ir a la guerra que no tenía por qué andar con tantos remordimientos de conciencia. El labrador le dijo: —lo siento, mi conciencia me dice que no, y no fue aún cuando se lo dijera el Obispo. Ahora están introduciendo su causa de beatificación, lo fusilaron por no ir a la guerra.

Yo fui a estudiar a Alemania en el año 49 en Frankfurt y mientras estaba allí iban viniendo los presos de guerra de los alemanes y venían al Seminario con los jesuitas de Frankfurt a estudiar y muchas veces en las conversaciones que teníamos con estos muchachos, que habían ido a la guerra como quien dice empujados, me contaban todo lo que habían visto y como les contaban algunos médicos que muchas veces habían hecho horrores y que lo habían hecho porque se lo habían mandado y ya no habían pensado nada más. Para estos no existía la conciencia, de ahí el gran peligro que tenemos de dejarnos llevar como decía Freud por el “sobre-yo”, uno que está por encima y nos está dictando lo que tenemos que hacer.

Si en el año 1953 los cristianos hubiéramos sido más sinceros con nuestra conciencia y más profetas obrando de con nuestra conciencia quizás hubiéramos evitado los 53 millones de muertos en la Primera Guerra Mundial, con todos los dolores que hemos tenido más tarde. No olvidemos que también Cristo fue víctima de la sinceridad, obró en contra de la ley, hubo alguno que le quiso salvar más o menos. Algunos exegetas dicen que lo que hizo Judas en un principio fue para salvar a Cristo, que por fin diese el paso decisivo y que venciera por todos sus enemigos, y Cristo no se dejó arrastrar por nadie y al fin de cuentas murió, habiendo sido condenado a muerte por la ley, que según el destino le obligaba porque Él era hebreo, y por ser sincero y por ser fiel a su conciencia.

¿Qué es la conciencia? La Biblia llama a la conciencia corazón. Ya en el Antiguo Testamento cuando se habla de corazón se tiende aún a considerarlo como los hebreos que veían el corazón de otro modo, pero ya se ve como va entrando en el centro de la persona. Es el resultado de todo el proceso de hacerse persona, el final de toda la persona. De ahí viene de como estamos ya al final de la persona y cuando termina la persona humana empieza la persona divina, es decir, cuando acaba la persona hu-

mana entramos en lo trascendente, si somos creyentes, no sólo católicos o cristianos, pero si por lo menos vemos que es el final de nuestro proceso de ser persona, nos empuja a dar el salto más allá de nosotros mismos entonces al saltar de lo último de nuestra persona entramos en lo trascendente, en lo infinito, en ese misterio de infinidad que es el que podemos llamar y el que llamamos Dios. Por eso al ser centro dentro de la persona vemos que en la conciencia todo se concentra con una fuerza centrípeta.

Todo lo que conocemos, lo que decíamos ¿Cómo vamos ha obrar en conciencia si ésta no está educada? Hay que educarla, sería la fuerza centrípeta, pero después de que la fuerza centrípeta está dentro y la conciencia me dice: yo tengo lo suficiente ya de dinámica en toda esa fuerza centrípeta que ha entrado en mi conciencia, en mi persona, en mi corazón, en el centro de mi persona, entonces aparece la fuerza centrífuga para “lanzarnos”, y eso es lo que llamamos nosotros la profecía. Con esto está dicho también que tenemos que educar la conciencia y está también dicho como educamos la conciencia con la sinceridad.

Hay una frase alemana, cuando se abre y se espera sinceridad, que dice “la mano al corazón” para exigir entonces sinceridad, sería bueno decir muchas veces: —ponte la mano al corazón. ¿Eres sincero realmente? Entonces es cuando esta sinceridad nos puede llevar a la buena educación de la conciencia. La sinceridad frente a la conciencia, si la pones frente a la conciencia, sinceridad y conciencia a mi modo de ser es lo mismo; pero si queremos algo diferente que podamos distinguirlo aún cuando la realidad tal se compenetre en lo mismo, la sinceridad frente a la conciencia consiste en preguntarse si todavía hay preguntas que responder.

Estudios en un congreso que se tuvo en Opaccia, en la parte de Eslovenia, hace unos años, en uno de los estudios se dijo que lo que se desarrolla más despacio, lo más

lento que existe en el mundo son las religiones y la religión católica no es ninguna excepción, por tanto tendremos que preguntarnos: ¿Qué pasa aquí? De ordinario en las religiones, como estamos en el fundamento de Dios, creemos que ya no tenemos que preguntarnos nada y entonces viene lo que yo llamo la enfermedad de la “divinitis” y confundimos nuestro pensar con Dios y lo que nosotros creemos, y pensamos que ya no se puede cuestionar.

El hombre que no se cuestiona, el cristiano que no se cuestiona, el creyente que no cuestiona su fe, el cursillista que no cuestiona su Cursillo, éste no es ni buen cursillista, ni buen creyente, ni buen hombre. El hombre, es más pregunta que otra cosa. Vivimos en misterios y nuestra misma vida cotidiana es una vida de misterio, por eso creo que nuestra sinceridad nos compromete a nosotros a preguntarnos ininterrumpidamente.

Golo Man, el hijo de Tomas Man que quizás conocéis muchos de vosotros, Golo Man el historiador, dice que cuando uno empieza a pensar o a preguntarse no sabe donde va a parar. ¿Cuántas veces he oído yo en los Cursillos la palabra aventura? Ya en los primeros Cursillos que estuve, recuerdo que esa palabra me impresionaba, aventura, y que la vida es una aventura pero ¿Qué significa aventura? Sino es eso “lanzarse” a la pregunta, no solamente la pregunta razonada pregunta de la cabeza, sino también la pregunta existencial ¿Van nuestros Cursillos por buenos caminos? ¿Podrían ir nuestros Cursillos por mejores caminos? ¿Va nuestra fe por buen camino? ¿No podría ir nuestra fe por mejores caminos? Por lo menos estas preguntas, por no preguntarse también si no vamos por falsos caminos. Esto incluye naturalmente honestidad, veracidad, cuestionarse y discernir como lo acabamos de decir.

La sinceridad a fin de cuentas y en esto sigo yo a Furger, el gran moralista en la Universidad de Berna en Suiza, y él habla de la sinceridad, en cuanto a honestidad y

veracidad. Honestidad con nosotros mismos y honestidad con los demás, por honestidad no podemos jugar con la mentira ni podemos jugar con mascararas. Además donde está la honestidad, está la abertura. No olvidemos que el hombre es abertura porque Dios es infinita abertura.

Yo recuerdo, hace ya unos años en uno de los viajes a la India, estuve comiendo con un profesor hindú de la Universidad Induista de Benares y durante la comida dijo: Reverendo donde hay honestidad allí está Dios. ¿Por qué no lo tomamos más en serio, por qué no reflexionamos más sobre la frase de Cristo en el Evangelio? “Si no están contra nosotros, están con nosotros” ¿Por qué vemos tantos enemigos o distanciados en los que no son católicos? No digamos a veces que vemos distanciados a los que no son Cursillistas.

Por otra parte, también decimos la verdad, precisamente porque buscamos la veracidad. Eso de que nuestro espíritu y la realidad sean una misma cosa. Nos preguntamos constantemente ¿Estamos realmente en la veracidad? Porque podemos ir de buena voluntad y cometer catástrofes. Se podría hacer una historia horrorosa, de Drácula, con lo que ha pasado en el mundo con buena voluntad, empezando con la Inquisición. Que al gran inquisidor Pío V lo hayan canonizado, yo no acabo de comprenderlo, si hablo sinceramente. Una vez yendo por las calles de Viena, por un pasadizo bajo tierra, oíamos a los integrantes de una secta que gritaban ¡Frenad al tren! ¡Frenad al tren! Nos acercamos y cuando uno escuchaba entonces ellos contaban ¡Estamos en un tren de alta velocidad! Y ese tren va a un precipicio, sino dejamos el tren a tiempo vamos caer todos al precipicio. Y tenían razón y tiene mucho de verdad.

Con toda nuestra buena voluntad, con toda la piedad que tienen todos los fundamentalistas y lo que se parece al fundamentalismo, quiero decir a todos los que olvidan la sinceridad, la sinceridad activa no solamente la pasiva, de que yo realmente quiero ser sincero pero no lo

logro. Saliendo de la sinceridad, no tengo la dinámica de preguntar y de buscar, entonces puede pasar que con esa buena voluntad vayamos con el tren rapidísimo y caigamos en el barranco, en la desgracia, en la muerte.

Cuestionarse y discernir, también requieren para la conciencia la sinceridad. ¿Y cómo discernimos? Hay muchos libros escritos sobre el discernimiento y quizás es bueno recordárselo a los Cursillistas y más a los dirigentes de Cursillos o a los que llamamos en alemán “Dirigentes” colaboradores de acuerdo con la palabra de la Sagrada Escritura cuando dice San Pablo: “nosotros no somos dueños de vuestra fe sino trabajadores, colaboradores de vuestra alegría “. Por esto tomemos este nombre para los dirigentes de Cursillos en Alemania. Pues eso también hay que decírselo al Dirigente, el responsable, no sé como se le llama en español, me falta la palabra española. De todas formas es necesario discernir, por lo menos podemos presentar aquí, como lo mejor para discernir, los frutos del Espíritu Santo. Conocemos los frutos del Espíritu Santo cuando ya empieza el primero, el fruto, el ágape, el amor, pero el amor cristiano, el amor vivido, el amor del Evangelio. Los cristianos no tomaron ni la palabra “Eros” de los Griegos, de ahí viene la palabra “lo erótico”, ni tomaron la palabra “filia”, sino que tomaron la palabra “ágape”, una palabra propia para designar el amor cristiano, que es amor por el amor, porque Dios es el amor y por eso Dios es siempre razón infinitamente suficiente.

El cristiano no pregunta por otra razón que no sea el amor, el amor es suficiente razón y es bueno que San Pablo en la Carta a los Gálatas en el Capítulo IV, versículo XXII, hable de estos dones, de los frutos del Espíritu en otros sitios en sus Cartas pero él empieza aquí con la palabra “amor” y después está también la palabra “bondad” y hasta después trae la “mansedumbre”, todo esto podemos resumirlo con las palabras españolas amor, bondad, comprensión, respeto, no violencia.

Una pregunta sincera ¿Es nuestro Dios que anunciamos un Dios de bondad? En uno de los últimos Cursillos que hemos dado en Viena, el segundo día por la noche vino una mujer de unos 50 años, vino llorando y dijo: Padre Josef, recíbeme en la Iglesia, yo he apostatado de la Iglesia, pero el Dios que yo no quería era un Dios cruel, un Dios tirano, yo no podía vivir con ese Dios, ahora he descubierto que aquí hay un Dios del amor pero de un amor tierno. Hablamos muchas veces del amor y después sacamos ese amor para amenazar a los demás. Un jesuita de Frankfurt ha escrito un libro con el título “Imágenes de Dios demoníacas” y lo ha hecho este jesuita preguntando a seiscientos católicos de diferentes partes. Lo que confiesan estos católicos es que casi todos han tenido miedo de Dios. Han estado viviendo en el miedo y es lo que está siempre acentuando el famoso Teólogo y Psicoterapeuta Dreverman, que estamos oprimiendo a la gente con un Dios que es un Dios demoníaco. Esta mujer encontró la alegría, la recibimos en la iglesia, ahora quiere ir a todos los encuentros que tenemos, ha enviado a su hija y va enviando siempre gente porque ha encontrado a un Dios que es bondad, que es ternura, que es comprensión y que es también alegría. Quizás tenemos que decir eso también y es interesante que entre los frutos del Espíritu que menciona San Pablo que después del amor viene inmediatamente la alegría.

Recuerdo en los primeros Cursillos de Austria, haré unos 34 años en que la gente veía lo que pasaba, quizás algo parecido a lo de Mallorca, por lo que se cuenta. En el primer Cursillo un hombre de sesenta años hizo la Primera Comunión, el jefe del Partido Comunista de Mistenbad, una ciudad mediana, se convirtió en aquel Cursillo. En fin, que pasaron esas cosas. Enseguida se empezó a correr la voz de que eso era una secta, estos Cursillistas son una secta nueva en la Iglesia. Vino un sacerdote a hacer el Cursillo y ya en el primer día, nosotros desde luego no cantamos “Cielito lindo”, cantamos nuestros cánticos alemanes, pero por lo menos estaba esa

alegría que hemos mantenido siempre en toda su distensión y este sacerdote vino y dijo que cuando hay una alegría así es imposible que sea una secta rara. Y quizás sea esto una de las cosas maravillosas del Cursillo que trasmite el mensaje del Evangelio con alegría. Si además en San Juan se dice que Cristo ha venido para traernos la alegría y que Él quiere que tengamos alegría plena, entonces tendremos que decir, como decía Martín Pescato: Dios es amor y con la misma palabra podremos decir Dios es alegría. En ese sentido yo creo que desde un principio que lo que ha querido el Cursillo es anunciar al Dios verdadero contra las imágenes demoníacas de Dios que se han tenido, anunciar al Cristo verdadero que ha venido a humanizar la religión, ¿Cuánta inhumanidad ha tenido nuestro cristianismo? El cristianismo sólo puede ser cristianismo de Cristo si es humano. También aquí viene nuestra empresa, cristianizar el humanismo porque cuando el humanismo llega también a sus fronteras puede también llegar a lo criminal, solamente cito el nombre de “Miche”, aún cuando yo mismo no lo citaría tan negativamente. Yo soy un lector asiduo de “Miche” por las críticas mordaces que nos hace y por la sinceridad que se encuentra en “Miche”.

El Cursillo quiere anunciar al Dios verdadero, al Cristo verdadero, al Evangelio verdadero y a la Iglesia verdadera. Cuánto nos cuesta decir a la gente que la Iglesia es la comunidad eucarística de amor. Si el Vaticano es una comunidad eucarística de amor, el Vaticano es una Iglesia muy buena y renegando las palabras de San Pablo “y si no tienen el amor, no son nada”. Podemos decir valiente y sinceramente: el Vaticano, o quien sea, si no es comunidad eucarística de amor no es Iglesia de Cristo, por lo menos no es verdadera Iglesia de Cristo.

Sinceridad y vida de fe, vaya por delante lo que nos indicó ya en otro sentido el Padre Francisco sobre Santo Tomás. Santo Tomás tuvo un encontronazo con Pedro Lombardo, otro Teólogo grande y Obispo, que dice que

cuando la conciencia se enfrenta con la autoridad de la Iglesia y la Iglesia amenaza con una excomunión entonces la conciencia tiene que someterse para evitar la excomunión, y Sto. Tomás, el gran Teólogo de la Iglesia, responde a Pedro Lombardo y dice: más vale estar excomulgado con sinceridad sin traicionar a la conciencia que evitar la excomunión traicionando a la conciencia. Con esto acentúo lo que ya nos decía ayer el Padre Francisco. que lo dijo con valentía también tremenda al igual que otras cosas, por las cuales yo fui a felicitarle.

En ese sentido nos tenemos que preguntar ¿Qué es la fe? Hace unos años una revista de Viena, “Diaconia”, envió un cuestionario a cien personalidades católicas conocidísimas en Viena, y en ese cuestionario se preguntaba ¿Qué piensa Vd. de los dogmas católicos? E iban enumerando los diferentes dogmas ¿Qué piensa usted de la Santísima Trinidad, de la Ascensión, de la Resurrección de Cristo? etc... En las respuestas un 33% no creían en dogmas decisivos de la Iglesia. Eso se comentó en otra revista famosísima en Alemania y se decía: “el que quiere dar excomuniones por herejía, porque se niegan dogmas, aquí puede dar excomuniones a granel”. Aquello trajo un revuelo tan grande porque entre algunos de los que respondía había también profesores de Teología. Fue tan grande la agitación que pidieron a uno de los grandes Teólogos que diese también una explicación. Él contestó muy bien haciendo una diferencia “lo que creemos” y “a quien creemos”, lo que pasa es que nosotros con creer creemos siempre que tenemos que creer algo y la fe cristiana, la fe de la Biblia no es creer algo, es confiarse a alguien. La fe cristiana es confiarse a Cristo porque tenemos confianza con Él.

Me decía una religiosa de Roma una vez ¿Si yo doy toda mi persona a Cristo, por qué vienen después diciéndome que le de también el vestido? Y es verdad. Por eso si uno se entrega a Cristo completamente ¿Por qué vienen después torturando si crees en un dogma de este

modo o del otro? Si es entrega realmente a Cristo con sinceridad, buscando con sinceridad, esperando con sinceridad, esperando que el mismo se convenza o que otros lo convenzan. Que bien ha estado en el tema anterior el Padre Francisco. cuando decía que esa convicción tiene que venir con toda la persona. A veces el disparate que hemos cometido es querer convencer a otro con nuestras razones, también hay que hacerlo, no exageremos; ya estamos cansados también de tontos católicos que van con mucha buena voluntad, con mucha piedad y con mucha tontería. Yo se de varios ateos en Viena que estaban interesadísimos en el cristianismo, yo inicie algunos que trabajan con nosotros apostólicamente pero se portaron de un modo tal que mi labor fue negativa. Como estoy muy lejos, permitidme que lo diga con sinceridad, se portaron tan neciamente que estos ateos dijeron se acabó, ya no queremos saber nada de los católicos. Por tanto, el que nosotros tengamos que convencer con el corazón no quiere decir que podamos renunciar a la cabeza.

Dice Shiler que la cabeza sin corazón hace mala sangre, pero el corazón sin cabeza no puede tampoco funcionar con la sangre. Si queremos buena sangre, buena vida, tienen que ir la cabeza y el corazón juntos. Por otra parte si nos confiamos a Dios y nos confiamos a Cristo con toda esta sinceridad ¿Qué miedo tenemos ya más? Que ahora nuevos Teólogos estén interpretando los dogmas a su manera ¿Y por qué no? ¿Por qué se le vas a castigar continuamente? Estamos sin darnos cuenta con el “que creemos”, estamos todavía entregándonos a verdades, que suelen ser además vaporosas, y nos olvidamos de la persona, entregarse a Cristo. Yo estoy convencido que en nuestras tierras muchos se alejan del cristianismo debido a nuestra manera de trabajar. Sabéis que se habla de la evaporación de la fe.

Poco a poco la gente no se preocupa de los dogmas, encuentran muchos dogmas demasiado dogmáticos, se les echan a la cabeza, no se les explica, se les dice: tú tie-

nes que creerlo y nada más, o bien el mandato viene de arriba en forma de opresión o amenaza de castigos. Se depone a teólogos que no están de acuerdo. Esto es lo que sucede en el mundo. Es un espectáculo que el que no tiene madurez no lo resiste, de ahí viene que muchos jóvenes se nos van y gente muy buena. Yo os puedo decir que durante los Cursillos se fueron todos y ahora empiezan a decir que quieren venir a la Iglesia del Padre Josef y hay que decirles: cuidado, no es la Iglesia del Padre Josef, es la Iglesia que nosotros queremos ver, la verdadera Iglesia, la Iglesia de Cristo. Y yo creo que realmente esta evaporación de la fe que, hace que se nos marchen los cristianos para irse a las sectas buscando todo lo esotérico se debe en gran parte a la fe-razón de espíritu, a la fe-razón de corazón que tenemos nosotros. Estoy convencido, lo vivo y lo vivo desde años, el mundo de hoy y el mundo de mañana es de los corazones grandes, anchos, alegres. La palabra angosto de ahí viene la angustia, por eso cuando entendemos con angosteces, el mundo se nos va. Creo que entendemos la palabra que se nos vaya o que se nos venga, es un modo de expresarlo, porque si estos que se van a un guru encontrasen allí su plenitud, su realización, su felicidad, pues muy bien los que no están contra nosotros están con nosotros. Estos vienen después de varios años desechos de nervios, desechos en su personalidad, no podemos entonces quedarnos con esa angustiez de nuestro espíritu de modo que la gente se vaya sin Evangelio. Los que tienen un corazón amplio, un corazón grande, esos son los que tienen puertas anchas para dar esperanza para que todos puedan entrar.

Que bien dice el gran poeta austríaco “alma mía ensánchate, ensánchate, para que puedas vivir tu vida”. Solamente en la amplitud puede realizarse el hombre, el hombre ha sido hecho para el infinito. Que bien decía San Agustín “mi peso es mi amor”. Si no somos amor como Dios absolutamente somos el anhelo de amor infinito, si somos anhelo de amor infinito entonces corresponde a nuestro modo de ser, ser magnánimos, tener un corazón

grande en el que todo tenga lugar, toda duda de fe tenga lugar. Que bien decía también Unamuno “que todos los que tengan dudas, que todos los que tengan cuidados, que todos los que tengan sus penas y sus trabajos que encuentren puertas muy abiertas para entrar con nosotros”.

La sinceridad en cuanto a veracidad. En este sentido yo diría que la sinceridad es sencillamente tener los ojos abiertos sin retirarlos de las realidades, sobre todo de las realidades que nos atañen. Muchas veces cerramos los ojos, no por nuestra culpa, sino por sueño, pero por sueño de hipnotismo que nos hemos dado nosotros a nosotros mismos y entonces es falta de sinceridad. La sinceridad es dirigir los ojos, tener los ojos abiertos frente a las realidades que nos atañen. Claro, esto requiere valor, valentía, el que quiere ser más santo que Dios, y sobre todo el que quiere pasar con una careta por santo de los hombres, ese no podrá llegar a esta situación, este espíritu, de tener los ojos abiertos a estas realidades. Esto requiere también confianza en la realidad, que aceptemos las realidades como son. Ayer cuando hablábamos de la libertad, había mucho de eso porque muchas realidades, no hay duda que oprimen nuestra libertad, solamente el hombre maduro que sabe como un principio, como un pensar reflejo, llegar también a estar contento dentro de esas fronteras que el no puede deshacer, mientras el las pueda deshacer no puede estar contento, en el momento en que no puede deshacer las fronteras entonces que sea capaz de estar contento. En alemán esto tiene un juego de palabras muy bonito, que traducido será llegar a la paz con las realidades que no podemos cambiar. El que no es capaz de llegar a la paz con las realidades que no podemos cambiar o con las realidades que son las nuestras, ese nunca será libre y ni podrá tampoco seguir adelante con toda su sinceridad.

En ese mismo sentido tendremos que decir entonces que el hombre en su sinceridad, al ver la realidad como es, que se deje sencillamente caer en esa realidad.

Estos días he oído oraciones fantásticas de que como Dios nos ha hecho bien, preguntadle a un tullido que está sufriendo horrores. En un Cursillo, en una discusión por la noche, unos cuantos beatones (perdonadme la palabra) también estaban diciendo; que bueno es Dios y que cosas tan buenas nos ha dado y una tullida que llevaba allí diez años con dolores dijo: vosotros no sabéis lo que decís, ¿Qué me ha dado a mi Dios de bueno? Y aquí tenemos que tener comprensión y sufrir con estos que sufren sin saber ellos porque Dios los hace sufrir. Y aquí en esta misma realidad es cuando viene la fe a ver si podemos todavía en el último dolor entregarnos en amor. Os digo con sinceridad una meditación favorita mía, que es pensar en la muerte para poder entregarme de lleno al misterio último de la existencia, ese misterio último de la existencia como hablaría quizás Miche, es para mi como cristiano; Dios, Cristo, pero tenemos que aceptar que la existencia nuestra es muchas veces misteriosa, a veces inaguantable, recordemos como habla Job en ese sentido.

George Fog, un Almirante de Marina en la Primera Guerra Mundial, escribía a su familia; voy a la guerra, no os preocupéis si se hunde mi barco, se hunde en la mano de Dios. Que bien que este hombre veía en toda realidad la mano de Dios.

En este sentido de la veracidad, ir a la veracidad a lo que es; es también el fomentar la convicción de que lo que es, es también decisivo como punto de partida. Malo es, ya si uno cree que lo que es ya es definitivo. Así se ha vivido la Edad Media, creyendo que todo era definitivo y no se ha cambiado nada. Sabéis que hoy día se habla ya mucho de la Edad Postmoderna y hay un dicho que me gusta mucho para comprender esto que dice: Yo busqué a Dios y no lo encontré. Yo veo aquí a la Edad Media, que los cristianos buscaban a Dios y no al hombre y si era necesario quemaban al hombre en los autos de fe de la inquisición como si fuesen incienso y no encontraron ni a Dios ni al hombre.

Después nos vino la Ilustración, la Edad Moderna. Y entonces ya cambió empezando por Descartes que decía; Yo con mi espíritu soy el que puedo realizarme, yo con mi espíritu soy el que puedo darme el paraíso y el cielo. Todavía al principio de este siglo la gente creía que con el progreso, con la técnica y con la capacidad humana, el hombre se podía redimir a si mismo. Y ahora estamos todos realmente aquí viendo que no nos hemos redimido, ahora hay un desencanto tremendo en todo el mundo.

De ahí viene que ya entonces la gente esta pensando que estamos entrando en la Edad Postmoderna. En la Moderna diríamos que yo me busqué a mi mismo y no me encontré y ahora vamos a decir: yo busqué a mi prójimo y nos encontramos los tres juntos. Viene la edad ahora del corazón diría yo.

Por eso, el punto de partida de la realidad que tenemos es sencillamente que nosotros hemos sido creados por Dios con la potencialidad creadora, nosotros podemos crear otro orden de cosas, por eso es el punto de partida, llegar a ese nuevo orden que podemos hacer nosotros, es decir, saber soñar. De Edison se cuenta que soñaba mucho y una vez tenía una vela encima de la mesa, vino un viento, apagó la vela y se quedaron todos a oscuras, entonces Edison comenzó a soñar ¿Cómo podría yo encontrar algo que arda, dé luz y no se consuma? Y todos empezaron a reírse de él. Entonces Edison empezó a buscar maderas, hierros, millares de cosas. Con ellos estuvo haciendo experimentos hasta que terminó con la bombilla eléctrica. Lo que le debemos a un sueño de Edison.

Trasasémoslo a Cursillos ¿Cuántos sueños de comunidad, de amistad, de ayuda, de solidaridad, de un mundo nuevo tendríamos que tener y después constantes? Seguir con esos sueños hasta que encontremos también ese nuevo orden en el que el hombre puede ser más fácilmente feliz redimido, vivir su redención.

Sigamos hablando de la sinceridad y de la sinceridad ética que nos lleva sin duda a las consecuencias en la vida. Yo esto lo expresaría con unas palabras de un escritor Alemán que le gustaba mucho la juventud a principios de los años 30 y decía: Sé lo que eres, pero lo que eres tiene el valor de serlo completamente, de serlo por entero.

Miche con sus críticas mordaces, pero críticas bien hechas, ha dicho de los cristianos: mejores cánticos tendrían que cantarme sus sacerdotes. Máscara de redimidos, tendrían que presentarme los redimidos para que yo creyera en su redención. Sé lo que eres pero lo que eres ten el valor de serlo completamente, de serlo de veras.

También Gandhi decía: si vosotros los cristianos quisierais venir a nosotros con el espíritu de Cristo, no os podría resistir nadie. ¿Somos los cristianos lo que somos y tenemos el valor de serlo completamente? Esto nos lleva sin duda ya al profetismo. La sinceridad es la búsqueda a la verdad, la sinceridad es el culto a la verdad, la sinceridad es el reino de la verdad y Cristo dice; la verdad os hará libres. Cristo no dice la verdad como nosotros la entendemos cuando decimos yo digo la verdad. En el Evangelio, para los hebreos, la palabra verdad significaba la realidad decisiva y cuando dice Cristo yo soy la realidad decisiva, esa realidad decisiva es la que nos puede liberar.

¿Por qué no anunciamos nosotros esa realidad verdadera? Si en el Cursillo decimos que queremos cambiar los ambientes, esa empresa de profetas. Para eso tenemos que conocer primero el ambiente, pero valientemente y no piadosamente sólo, sino sencillamente con el espíritu de Cristo. Cuando Cristo ve que los sacerdotes oprimen al hombre dice: malditos los sacerdotes, no lo dice con esa palabra exactamente, pero yo lo traduciría con una palabra así. Y nosotros cuando vemos que nuestra religión quizás oprime a los hombres o libera muy poco a los hombres, ¿Reaccionamos como Cristo proféticamente? Cristo fue muy revolucionario, fue un revolto-

so y tenía que acabar en la cruz. Vaya palabra que he dicho; si queremos ir con Cristo y queremos anunciar la liberación del hombre, la liberación como redención, —la palabra redención significa liberación—, para la libertad hemos sido libertados. En el Libro de los Proverbios se dice que el pueblo sin profetas se hace salvaje. Quizás nunca como hoy nuestro pueblo ha necesitado los profetas. Necesitamos profetas que estén alertas a los signos de los tiempos, que sepan ver, juzgar y obrar, y que no olvidemos que si el Cursillo en sincero consigo mismo, el Cursillo es profeta.

La sinceridad es la garantía más grande de nuestros grupos de amistad. San Francisco de Sales dice que la amistad es traspasar de un espíritu al otro con todo lo que significa, es decir, que dos personas se comunican de tal modo que llegan a la unidad, esa unidad misteriosa. Y ese poderse comunicar quiere decir que las fuerzas de nuestra personalidad se abren y eso lo hace la sinceridad que se convierte aquí en confianza.

Que bien nos hablaba Eduardo de la amistad. Mateos, ese buen exegeta español dice comentando la frase de Cristo: Yo nos os llamo siervos, os llamo amigos. Y por eso dice Mateos que el reino de Dios es un reino de amigos. ¿Cómo decíamos en los Cursillos siempre? Queremos hacernos amigos con todos para hacernos amigos con Cristo, es la amistad. Aquello de Juan XXIII cuando era Nuncio en Bulgaria en la Guerra Mundial y los aliados tenían a Grecia sitiada y se estaban muriendo de hambre y ese Nuncio Angelo Roncali consiguió que se llevaran víveres a Grecia. El día que llegaron los víveres a Grecia dicen que el Nuncio estaba que reventaba de felicidad y que repetía: la última felicidad no la tengo todavía, la tendré cuando todos los hombres estén en este mundo como en su casa. Amigos, ¿No vale la pena vivir y morir por ese ideal de que llegue un día en que muchos, si puede ser todos los hombres, digan? Estoy en casa.

CRITERIO

Pista de despegue

- El criterio es tratar de tener la intención y la reacción adecuada (evangélica) ante las situaciones dadas y las que devienen.
- El criterio se afina en la reflexión compartida.
- A unos les inquieta el porqué. A otros le inquietan los cómo. Estos tan sólo pueden obedecer normas: dar cuenta. Aquellos son capaces de encarnar criterios: darse cuenta. Unos optan por la vertiente del cumplimiento. Los otros por la vertiente de la convicción.
- Siempre que se muere una utopía, nace la ortodoxia.
- Ser libre significa pasar de la norma al criterio.
- Como las verdades no son vivas, se fosilizan. Las verdades fosilizadas crean en el hombre una referencia de seguridad pero acaba produciéndose un choque con la realidad o una sistemática deformación de la realidad.
- El criterio es lo que demuestra la finalidad y da la medida de los medios.
- El criterio consigue que la técnica no ahogue al Espíritu.
- La verdad es fermento, no es molde.
- Hay verdades combustibles, verdades actuales y verdades permanentes, y de éstas muchas menos de las que la gente cree.
- El Cursillo intenta poner lo verdadero al alcance de lo inmediato.

- Para el cristiano, las dos vertientes que hacen asequible, penetrante y efectiva la verdad son el Evangelio y el sentido común.
- Frente a la verdad, las personas o no preguntan nada, la nublan, o preguntar por preguntar, la complican, o preguntan con inquietud, la encarnan.
- Carecen de convicción y criterio quienes a la hora de la verdad no son capaces de sostener sus ideas, y lo que las ideas que conocen no son capaces de sostenerles.
- Criterio es la voluntad de equilibrio en la verdad para poseerla más plenamente.

“CRITERIO”

RAMON ARMENGOL

La mayoría de vosotros no me conocéis, bueno cada uno da lo que tiene, yo estoy en una Ultreya de los alrededores de Barcelona, de Tarrasa. Y casi siempre cuando oigo algún rollo con esta cantidad de conceptos tan elevados como los que estoy escuchando tengo la impresión de que mis rollos son un poco silvestres. En cuanto a los que me conocen les pido encarecidamente que continúen ayudándome, a ver si voy descubriendo quien soy.

Si os parece primero explico un poco el conjunto de la ponencia y luego voy a intentar leerla. Una ponencia que no tiene mucho de inspiración, pero que, como decía un guitarrista conocido, tiene mucho de transpiración, aunque a veces un exceso de transpiración también huele mal, pero esto es lo que hay.

Tengo que agradecer muchísimo a Cursillos después de bastante tiempo de haber ido comprendiendo lo de estos tres encuentros con un mismo, con Cristo y con los demás. Pero mientras tanto, (no tan solo me paso a mi sino que acostumbra a pasar) esto va en un lote, no te dan solamente los tres encuentros, te dan esto y otras cosas. Es como cuando uno va a comprar una vajilla y te regalan una bicicleta. Esto es algo que me ha pasado hace poco porque el Cura de la parroquia me ha buscado un trabajo. Yo iba a comprar una vajilla y no me extrañaría

que corriese alguna prueba en la fiesta mayor porque ahora tengo la bicicleta. Entonces pasa que te lo dan conjunto y que te ocurre que sabes que en la iglesia no puedes escoger lo que quieres, esto me gusta y esto no, porque después de todo, todo lo que me ha llegado de Cristo me ha llegado a través de muchos Santos y de mucha gente que han dado la vida, y esto es muy serio. Además en la iglesia pasa aquello que le pasó a un militar francés que se fue a un viaje a Tierra Santa y se escandalizó tanto de ver lo que pasaba allí que se fue a confesar y el Cura le dijo: mira, en las cosas de Dios lo mejor es no pasar por la cocina. Pues yo estuve unos años en la cocina y cogí una especie de escaldamiento crónico y no me han quedado ganas de continuar con esto. Entonces me dije, tiene que haber algo más sencillo que pueda comprender no tan solo yo, sino los vecinos, la gente normal, la gente que a veces no entiende. Porque hay que tener tanta doblez, porque los cristianos que somos los que deberíamos hablar diciendo si si, no no, a veces no se sabe que decimos. Tiene que haber algo más sencillo, y cuando me encargaron lo de criterio yo llegué a la conclusión de que el criterio tiene que ser algo en este sentido, y como me parece que el que entiende mucho de esto lógicamente es Eduardo, sin romper la organización, querría decir que como yo lo voy a liar, luego en el coloquio que lo deslíe él y seguramente así quedará claro.

Pienso que lo fundamental del criterio, que es una plataforma de pensamiento que todos tenemos para afrontar todas las cosas de la vida, pero a lo mejor el componente fundamental que tiene es la actitud. No es el pensamiento sino la actitud con que afrontamos las cosas y algunos dicen que previa a la inteligencia ya hemos hecho una elección, ya hemos elegido o a Dios o a la tierra. Otros dicen que el problema que tiene el hombre es que mientras hay una gente limpia que intenta ver la luz, venga por donde venga, hay otros que sólo ven la luz que viene por el canal autonómico que ha ellos les gusta, y a partir de aquí se construye la mentalidad y a par-

tir de esta mentalidad podemos ir afrontando las cosas. Cuando uno es coherente con la mentalidad suya, la gente en el lenguaje de la calle dice este que tiene un criterio que es distinto a los criterios que son las distintas aplicaciones que la mentalidad va produciendo en contacto con algunas realidades, (hay criterios determinados sobre cosas). Lo importante es ser coherente con este criterio que se va construyendo con la vida, que también se va construyendo con la transpiración, no con la inspiración.

Ocurre que nuestra mentalidad casi nunca coincide con la realidad que vivimos, y entonces, una de dos, cambiamos de mentalidad o intentamos que la realidad se vaya acoplando a nuestra mentalidad, porque la confrontación entre la mentalidad y la realidad siempre tiende a conformarnos por un lado o por otro. O nosotros cedemos en nuestra forma de pensar o la realidad cambia porque nosotros con nuestro testimonio allí hemos hecho que varíen las cosas. Si hemos tomado esta decisión de que la realidad puede cambiar a lo mejor llegamos a construir una cierta estrategia que le llamamos método y a este método en cada momento del método le llamamos norma. El gran problema es que al hombre lo que le va mejor es seguir las normas, no trabajar para amasar con el criterio porque con la mentalidad podemos absorber todo lo que esta pasando en la vida, un trance amargo, la muerte de un hijo, esto lo va asimilando y la mentalidad lo va incorporando sin que ella misma la guíe, pero la norma nos dice concretamente tal cosa y entonces al hombre le va bien la norma y se acostumbra a ella. De tal forma se acostumbra, que la norma a veces es lo que sirve para toda la conducta. Hay personas que si tuviesen un prontuario con diez mil normas que dijese en cada momento lo que hay que hacer estarían encantadísimos, a parte de que va creando una costumbre.

Hablaba un día con un Cura que cuando cambiaron la lengua vernácula, mientras estaba dirigiendo una misa se volvió y dijo “el Señor esté con vosotros” y había dos vie-

jecitas en el primer banco y se ve que había una que sordeaba un poco y le dijo a la otra, esto quiere decir “Dominus vobiscum” . Entonces hemos cogido ya de tal forma los hábitos que llegamos a invertir la realidad porque nos hemos acostumbrado a un tipo de cosas. Una de las cosas sorprendentes de las reuniones cristianas, cuando uno hace poco que está en la Iglesia, es aquello que pasa cuando uno va a una conferencia y hay un Cura que sabe mucho de oración contemplativa, de Santidad y de todas estas cosas y, bueno, empieza a explicar de entrega, de elevación y de silencio interior, una cosa maravillosa y cuando termina dice ¿Hay alguien que tenga algo que preguntar? Entonces hay un silencio, nadie pregunta nada, y luego al cabo de un rato sale uno y dice ¿Padre, la misa del sábado sirve para el domingo? Esto realmente continúa ocurriendo porque nos situamos fuera del criterio donde hay que ir asimilando todo esto de la realidad.

La mentalidad de Cursillos parte de una única realidad: DIOS NOS AMA. Lo he tomado como base porque es algo que esta muy vivo. El otro día estaba con un matrimonio que tenían dos hijas y tenían una casita en la playa y, debido a que las hijas salían a la 1 de la noche y volvían a las 10 de la mañana, se compraron una casita en la montaña para que las hijas cambiaran de ambiente, y resultó que en vez de llegar a las 10 de la mañana llegaban a las 9 de la noche a la montaña porque habían cogido otro ambiente, y este matrimonio tenía esta preocupación. Esta preocupación parece que es antigua porque Cristo explica que el Padre también esta aguardando a que hora vuelve el hijo pequeño. Esta preocupación, este dolor de Dios, nosotros a veces a Dios lo vemos como si estuviese tan tranquilo, pero es que Dios —el Padre— esta sufriendo para ver a que hora volvemos y creo que esto es realmente muy serio. Pensar que el Padre esta viendo la crucifixión tan tranquilo como si no pasase nada, esto no se si es cristiano, el Padre está sufriendo de ver si el hijo vuelve y además con una preocupación honda por el hijo que ha sido capaz de tomarse la vida como

una aventura de libertad, aún mayor que al que teme perder la hacienda. El padre está preocupado por el que quiere vivir la aventura de su libertad y esto realmente hace pensar y el Cursillo es comunicar la alegría del re-encuentro con el Padre, de que volvemos y el Padre nos está esperando. A veces pensamos que estamos buscando a Dios toda la vida y es Dios que nos está buscando continuamente, a lo mejor si sacásemos los estorbos que hay veríamos la mano de Dios como nos va buscando.

El movimiento de Cursillos consiste en comunicar la realidad de que Dios nos ama, que es la mejor noticia y que se concreta en Cristo, por el camino que nos enseñó Cristo que se concreta en la amistad a lo que es propio de cada uno y que se concreta en su persona.

Con este enfoque, “vamos aprendiendo a vivir la vida a la luz y al impulso de ésta verdad, tratando de realizarla en nuestra realidad, tal y cómo se nos presenta nuestro cotidiano vivir, intentando percibir, valorar y apreciar las cosas, los acontecimientos y las personas, desde la perspectiva del amor que Dios os tiene.” (El pensamiento de Eduardo Bonnín, pag.1).

Actuar con criterio no es creer que hay unos dirigentes que han encontrado la norma buena de ser cristianos. Actuar con criterio no es creer que se dispone de la normativa buena, segura y definitiva, sino la voluntad de equilibrio en la Verdad, ante las tensiones que en lo cotidiano se producen entre lo que captamos del Evangelio, que es lo que puede influir en nuestra conciencia, nuestro sentido común y la realidad.

La voluntad de equilibrio nos conduce a la búsqueda, no a repetir las respuestas que han dado otros que antes se habían formulado la pregunta. A veces tenemos una gran tendencia a poner tal confianza en lo que ha pensado uno que ha pensado muy bien, que repetimos lo mismo. No se si a vosotros ya os cambiaron la gramática, pero cuando yo era joven había un ejemplo en la gramática que decía que había uno que le habían enseñado a

decir: “el que quiera reprender ha de ser irrepreensible”; y al cabo de mucho tiempo el hombre intento explicárselo a uno y se equivocó un poco y dijo: “el que quiera corregir a de ser incorregible”. A veces ocurre en la vida que creemos repetir lo mismo, pero no es lo mismo porque el otro lo entendió desde la mentalidad a la norma. Solamente capta el sentido de la norma el que se sabe desde que criterio se ha formulado la norma, porque lo malo de las normas no es que el hombre no las necesite (cuanto más evolucionado esté necesitará unas normas, como para circular) lo malo es que solamente tenga normas y que lo único que le guíe en su vida sean las normas, aunque algunas siempre las necesita.

Una cosa es tener la voluntad de equilibrio en la Verdad y otra creerse el depositario. Cuando prima el saber y el otro es el que siempre tiene que aprender, a juicio del que sabe, aparecen montones de respuestas que no encuentran pregunta. Es lo que pasaba y explicaba Santiago Rossinyol con la escuela de Bellas Artes que le dijeron: ¿Tú crees que va ha servir esto? Y él dijo: —Creo que va ha servir para enseñar pero no va a servir para aprender. A veces ocurre que en lo cristiano hay cosas que son fantásticas para enseñar, pero la lástima es que no sirven para aprender. Y mientras, como bien se ha dicho, el Evangelio desinstala, la presión del que “cree saber”, puede llegar a hacer cambiar de barrio a la gente.

Lo que nos puede atraer a veces de lo fundamental, no es la resonancia que encuentra en nuestro corazón, sino el hecho de que no cambie, la seguridad. Lo que a veces nos gusta de las cosas que son tan fundamentales es que son tan seguras que se convierten en norma y esto nos tranquiliza.

Se ha dicho que para el tonto es imposible pensar que se pueda pensar de otra manera, y a veces ocurre que hay gente que piensa que es imposible que los otros piensen de otra manera. Precisamente una de las cosas fundamentales de la convivencia y que tenemos estos días

en las conversaciones es que descubrimos que no tan solo se puede pensar de otra manera sino que se puede pensar mucho mejor.

Aferrarse a unas ideas establecidas, puede conducir a aquello de “tener un jardín de flores de plástico donde no se seca nada, pero donde no se abre ningún capullo.” Esto lo dijo un psiquiatra catalán y realmente está muy bien, yo mismo creo que en mi vida a veces me gustaría que los hijos fueran de plástico un rato. Y a veces quisiéramos magnetizar la realidad para que se estuviese quieta un rato y no moleste tanto, pero la realidad es así.

El amor de Dios es una presencia, no una idea. A veces cuando jugamos con el amor de Dios como idea la podemos estirar y la podemos ensanchar y hacer muchas cosas, pero lo único que no podemos hacer es descubrir que necesitamos algo más de nuestro interior, es descubrir el amor de Dios como presencia en la persona.

Tener un esquema no es poseer una mentalidad. Esto es como el que va al Palacio de la Música y se cree que porque ha comprado una partitura de Mozart luego llega a casa y toca con el piano Mozart. Tener la partitura no es dominar el instrumento, tener el esquema no es poseer una mentalidad.

El Movimiento de Cursillos en cada una de sus piezas: Precursillo, Cursillo, Postcursillo, responde a la finalidad que persigue.

El Precursillo al facilitar la búsqueda del Amor de Dios, el Cursillo al propiciar el encuentro con el Amor de Dios, y el Postcursillo al convertirlo en vivencia para toda la vida.

Precursillo

Aunque no se trata de decir cosas nuevas a cualquier precio, vivir es ir descubriendo y redescubriendo lo que no se había descubierto de lo que se daba por coloniza-

do. A veces hay cosas que creemos que las sabemos y a lo mejor descubrimos que no las sabemos hasta que la realidad nos hace comprender que no las vivimos y, si no las vivimos, no las sabemos. Yo hay muchas cosas de lo cristiano que creo saber y ante una adversidad, una contrariedad no las aplico porque no las sé, porque simplemente me las he aprendido de memoria.

Y tampoco se trata de repetir lo mismo de siempre, porqué es sabido que cuando los mismos de siempre dicen las mismas cosas de siempre, a los mismos de siempre, al final si hay mucha suerte, vuelven a quedar los mismos de siempre.

Ser original es más bien estar cerca de lo originario. Así, sin intentar repetir una vez más el rollo de “Estudio del Ambiente”, que originó y promovió a los demás, (V. El pensamiento de Eduardo Bonnín, pág.81) no se puede hablar del ambiente en que vivimos sin referirnos al contenido del rollo en lo esencial:

1. Identificación entre ambiente y relaciones interpersonales.
2. Que las relaciones interpersonales se establecen en tres planos diferenciados: nosotros, nuestros compañeros y el ambiente.
3. Que el trato por adecuado a la relación existe con las personas, debe ser diverso, de donde surgen las líneas básicas de:

Precursillo:	Ambiente
Cursillo:	Nuestros compañeros
Postcursillo:	Nosotros

He tenido siempre la impresión de que a veces nos hemos puesto allí muy sesudos, a darle vueltas a esto. Lo que tiene más verde el Cursillo: Mirar como realmente se penetra el ambiente con una cierta visión de plan apostólico, concretar esto. A veces lo hemos intentado y realmente cuesta proseguir con este camino, lo sabemos teóricamente pero nos cuesta adentrar en esto.

En el mundo (refiriéndonos al ambiente en que nos movemos) hay muchas cosas que están muy mal, pero hay que agradecer a Dios que haga salir el sol sobre buenos y malos. Yo me imagino lo que pudiera pasar si el sol sólo saliese sobre los buenos, los buenos estarían morenos y los malos blancos y habría que ver quien cogía la exclusiva de los bronceadores. El mundo en que vivimos realmente es un mundo con unas posibilidades extraordinarias, pero no tan solo en lo que aparece como logros grandiosos de la ciencia sino que en el siglo que vivimos vive unas realidades interesantes y que la gente las vive. A veces encuentras personas que son capaces de comunicártelas y que entonces la idea no es de que tu vayas a comunicarles tu noticia porque ellos tienen su noticia. Yo he descubierto con la gente cosas rarísimas. Resulta que hasta mitad del siglo que vivimos es el único momento en la historia en que la gente ha aprendido a ver en blanco y negro e hicieron falta los Cursillos para empezar a ver de colores. Pero el blanco y negro es un descubrimiento del siglo que vivimos y que no se había vivido nunca. Resulta que uno de los fenómenos más extraordinarios, y a mi me interesa mucho y que estamos viendo, es sin más, por ejemplo, y que la comunicación inmediata que hay en la música de Jazz, salido de la angustia de unas personas que tenían algo que expresar se saltaron una serie de interpretaciones y se comunicaron de corazón a corazón. Esto tiene una resonancia enorme y ha revolucionado toda una serie de cosas. La gente tiene estas inquietudes. Creo que está muy bien que los cristianos tengamos todas las inquietudes que tienen las personas porque no tan solo son interesantes y es la forma de entrar en su vida, sino que a lo mejor dentro de todo esto está la mano de Dios que va trabajando y va amasando el siglo que vivimos.

Jesús vino a buscar a los pecadores, pero no por el capricho que estuviesen todos en un rebaño, sino porque en los pecadores de ordinario están las grandes virtudes humanas y los valores que a Dios le gustan. Yo creo que esto

está muy claro en el primer rollo de estudio del ambiente. Que Jesús vino a buscar a los pecadores y que debería estar muy vivo precisamente en el sentido de que la Iglesia vaya penetrando todo lo que está en el ambiente. Lo esencial es acercarnos a las personas sin manipularlas. A Dios le gustan los pecadores que no temen perder la herencia. No se puede amar sin topar con Dios, pero antes de topar con Dios todo lo que va cayendo es semilla.

En toda persona hay una gran cantidad de influencias que han despertado posibilidades dormidas, un cristiano es un abanico de posibilidades despiertas que despierta nuevas posibilidades.

En algunos ambientes del mundo el mal aparenta ser opcional y el bien obligatorio. Esto es una cosa casi a veces misteriosa, cuando uno va por la carretera y ve un cartel que pone prohibido coger setas es muy habitual que pare el coche, el solo hecho que este prohibido la gente dice: aquí pasa algo. En cambio el bien, como es obligatorio, la gente pasa de largo y es que demasiadas cosas son obligatorias y algunas otras quizás estén mal prohibidas, pero cuando al proclamar el bien se pone el acento en su obligatoriedad se hace un mal ya que a menudo el cumplimiento de las normas, no solo oculta, sino que sustituye a la fe. En vez de tener fe se cumplen las normas.

El apostolado se cree a veces que es un esfuerzo de decisión, pero es sobre todo un testimonio de convicción.

Cursillo

El Cursillo es la vivencia de un triple encuentro: consigo mismo, con Cristo y con los hermanos.

A.- Encuentro consigo mismo:

El viaje de cada uno por el interior de uno mismo es algo previo y fundamental. El encuentro con uno mismo

no se conforma con decir la verdad, sino que es un irse diciendo la verdad. Lo valioso es ir descubriendo lo que puede salir del interior de uno mismo.

A medida que vamos tomando conciencia de nuestra realidad, se va haciendo ineludible el que nos digamos lo que somos y tomemos decisiones desde nosotros mismos. Porqué podemos descubrir con ojos nuevos las cosas de siempre, pero siempre con ojos propios. El descubrimiento es personal.

Nos engañaríamos creyendo que aceptamos interiormente y que modela nuestra vida, aquello que únicamente pensamos que hay que aceptar “para no salirse del rollo”. A veces hay normas que nos presionan tanto que creemos que casi casi las aceptamos, cuando en realidad las cumplimos para tranquilizarnos con nosotros mismos y no romper con el ambiente que nos presiona.

Es preciso que cada uno encuentre su propia trayectoria.

Sólo la reflexión serena y honesta sobre las motivaciones de mis adhesiones me descubren lo que de verdad estas representan para mí.

B.- Encuentro con Cristo:

“Expresar con la vida que lo cristiano es lo más humano y que lo más humano es lo más cristiano es lo más urgente, porqué es lo que todo el mundo necesita”. (Eduardo Bonnín).

En un mundo con inquietudes de todos los calibres, si la mía quiere llegar hasta el porqué, no parará hasta encontrarse con Cristo.

Con el Cristo vivo, normal y cercano, que desde el principio se ha intentado encarnar y comunicar con gozo con el Movimiento de Cursillos.

O uno se entusiasma con Cristo o todo son prácticas y cumplimientos. Esto si que me parece fundamental

porque o uno está entusiasmado con Cristo o todo son prácticas y cumplimientos. Cristo es el Amor de Dios en vivo., en concreto y en directo.

Viviendo verdaderamente este encuentro vamos descubriendo en lo cotidiano que Cristo es el único que nos da los porqués verdaderos, concretables en cómo realizables. Todas las verdades de Cristo que podemos captar son realizables en nuestra vida.

C.- Encuentro con los hermanos:

Si no se va apreciando en todo su valor lo que es la persona en sí misma, todo puede mecanizarse. Si no se valora la persona en sí misma, si no se valoran los instrumentos de Cursillos por lo que tienen de personal, todo puede mecanizarse. Todos hemos visto como a veces en algunos actos públicos alguien recomienda la Reunión de Grupo de una forma tal que recuerda aquellas cadenas que mandan por correo que dicen: fulano de tal siguió la cadena y le tocó la lotería y rompió la cadena y le cayó la casa. A veces parece que llegamos a mecanizar las cosas de esta forma cuando lo que llega a interesar por sí mismo es el convivir con las personas. Ni la amenaza ni el premio, el premio como se ha dicho en Cursillos está en el mismo ejercicio.

Pero cuando participamos de la vida de otra persona —toda vivencia es convivencia— todo se humaniza.

La amistad no es posesiva.

Por ello los amigos no se tienen.

Los amigos se van haciendo.

No hay dos personas iguales.

No hay amistades iguales ni comparables.

Hay eso sí, situaciones comunes.

Y hay que agradecer que la relación con los demás (en la Ultreya, en la Reunión de Grupo) nos permita admitir

y admirar reacciones muy distintas ante situaciones parecidas. Es maravilloso ver la riqueza enorme de reacciones que hay en las personas ante unas mismas situaciones, una misma desgracia, una misma contrariedad.

La vida es incompleta sin la amistad.

Ni los muy próximos ni los muy lejanos pueden llenar el vacío. Hay que cuidar de no desenfocar a los muy próximos, idealizando a los lejanos, porque entonces a los desenfocados el amor les pasa de largo, y a los lejanos no les llega.

La amistad nace libremente y sólo vive en libertad.

De entre las relaciones posibles con los demás la amistad es la más conveniente, pero no se es amigo porque convenga serlo. No es aquello de que yo voy a ser amigo de fulano para lograr lo que sea. La amistad lo que tiene más grande es que es desinteresada.

Cuando el otro nos acepta es normal sentir agradecimiento, y el agradecimiento es agradecido. Esta interrelación, esta comunicación de que unos admiren a otros, de que haya este movimiento, esto es lo que realmente crea este sentido vivo que tiene la Ultreya y que tiene la Reunión de Grupo y que se va amasando continuamente.

Tengo un amigo que realmente es un hombre extraordinario y que ahora está pasando un trance muy amargo, es invidente. Cuando vine aquí hace 8 ó 9 años ya hacíamos Reunión de Grupo, una persona extraordinaria. Un día me dijo algo que lo he puesto en esta ponencia porque me gustó mucho. Estaba allí en el kiosco vendiendo números y estaba reflexionando y me dijo: ¿Sabes que estaba pensando? Que la intimidad es algo que tenemos entre Dios, yo, y aquel a quien quiera comunicarla. Es por ello que nadie que se haya merecedor de mi intimidad, la puede usar. Creo que esto es extraordinario porque no hay que añadir nada más para que la gente seamos sigilosos, es algo tan delicado que el otro nos haga el favor de comunicarnos su intimidad que

entonces uno no tiene que tener ni por asomo, la idea de comunicarla a los demás. O sea, que la intimidad es algo que tenemos entre Dios, yo, y aquel a quien quiero comunicarla, esto es lo que pasa en la Reunión de Grupo.

Postcursillo

Reunión de grupo

Cuando se busca la Verdad, el Bien y la Belleza, se van haciendo amigos, y cuando se hacen amigos, se encuentra la Verdad, el Bien y la Belleza. Es una relación continua que uno busca Verdad, Bien y Belleza y hace amigos y con los amigos va encontrando Verdad, Bien y Belleza. Y esto es simple, va saliendo solo.

En la Reunión de Grupo, se actualizan los tres encuentros que se han iniciado en el Cursillo, ya que nos sitúa en presencia de nosotros mismos, de Cristo, de los demás y nos estimula a actuar en consecuencia. Hay una novela muy conocida por todos, aquella del diario del Cura rural de Vernanos que en boca de uno de sus personajes un Cura le dice al otro: mira, cuando uno reflexiona va ha parar donde quiere y cuando uno reza va ha parar donde Dios quiere. Tal vez nosotros podríamos decir: cuando uno va comprendiendo y viviendo la convivencia en la Reunión de Grupo no sabemos donde irá a parar pero podemos asegurar que no para. Esto si que es fundamental porque realmente el estímulo que representa el encontrarse en esta convivencia magnífica, de verdad, de amor, de belleza, de bien realmente logra que el individuo no se pare y que vaya viviendo continuamente.

Ultreya

La Ultreya es la circunstancia que hace posible la comunicación de lo mejor que vive cada uno.

La Ultreya es el testimonio de que el Cursillo es verdad.

Es la reunión de los que creen y disfrutan en la convivencia y en el grupo.

En la Ultreya lo prioritario son las personas, que con su diversidad y por la amistad, van aumentando y abri-llantando la ilusión, la entrega y el espíritu de caridad conocidos desde el Cursillo.

Lo que Dios quiere decir no puede ser expresado por todos los hombres juntos, pero se va manifestando a distintas personas con distintas maneras de pensar.

Incluso llegamos a descubrir que el lenguaje nos lleva a hacer un esfuerzo de comprensión a los demás, que las mismas palabras a veces tienen sentidos distintos en las personas. A lo mejor uno dice: fulano no se entiende con su suegra y uno puede pensar mal, pero a lo mejor su suegra es rusa y no sabe español. Enseguida se hace un juicio temerario de las cosas, hay que ir aprendiendo que hay un lenguaje y cada uno tiene un concepto distinto, le resuenan distintas las palabras.

La Ultreya es una reunión de personas en grupos, en la que también se da un rollo.

Dar testimonio es más que hablar.

Hay quien siempre tiene algo que decir, y hay quien siempre tiene que decir algo.

La fe siempre son obras, en la escritura nunca la fe son conceptos ni ideas. Los sucedáneos más usuales son el culto y la sabiduría. Cuando no queremos actuar nos escapamos por el culto y la sabiduría casi siempre. Esto ocurre en la Reunión de Grupo, cuando a veces hay alguna que no funciona bien y en vez de llegar a los planes, se repasan las misas y se explica lo que se ha visto en la televisión, que sería el culto y la sabiduría.

El rollo es el testimonio de la propia vida y el testimonio cristiano lo es aún cuando no esté destinado a traducirse en rollo. Los rollos acostumbran a estar bien si el

que escucha, escucha bien, ya que al Espíritu Santo no lo invoca sólo el rollista.

No es coherente aparcar la vida cuando se está en la Ultreya, ni aparcar la Ultreya cuando se está en la vida.

La vida languidece cuando la meta no es adecuarla a la realidad, sin salvar el esquema.

En los espíritus que se esfuerzan por vivir desde el centro como María, con creciente perfección, se ve todo con mirada de fe, más próxima a la visión que tiene de sus vidas desde el convencimiento de su amor de Padre. Y decía que hay un himno de laudes que comienza así:

Gracias Señor por la aurora
gracias por el nuevo día
gracias por la Eucarística
y gracias por nuestra Señora.

Y esto realmente me llegó en un momento en que tenía la Reunión de Grupo con un problema que invitaba a no tener serenidad. Pues pensar que en medio de todo esto nos puede centrar mucho el criterio. Está muy bien lo de Cristo, pero hay que ver lo centrada que esta María en cada momento porque tenía esta confianza de verdad en el Padre.

VIDA

Pista de despegue

- Lo cristiano es la convergencia de lo vital con lo sensato.
- El cansancio de los buenos provoca la repetición constante de actos impersonales de bondad.
- La vida es una apuesta, no una respuesta.
- La vida es un reto constante a la verdad de uno mismo.
- La mejor forma de rendir culto a Dios es, simplemente, siendo feliz.
- Todo se estrella frente a una vida sin sentido —la moralidad, la ejemplaridad y la religiosidad—. Y todo queda centrado, orbitado y dinamizado por la persona cuya vida tiene sentido.
- Sólo atrae un Cristo vivo, normal y cercano.
- Cristo es un modelo que modela; el camino que nos va encaminando; la verdad que nos libera de nuestros complejos y prejuicios y el motivo que continuamente nos dinamiza la vida.

“VIDA”

ANTONIO PÉREZ RAMOS

1. Introducción

Me imagino que la intención del Coordinador de estas Primeras Conversaciones de Cala Figuera, al confiarme la Ponencia titulada VIDA, lo ha hecho en atención a mi condición de sacerdote, uno de los muchos que han tenido la gran suerte de conocer, participar y vivir la experiencia singular de Cursillos, llamado no precisamente a la hora de prima, sino a la de sexta, aunque eso sí, en la tierra de su nacimiento y en contacto directo y fraternal con sus iniciadores.

Como ven, he aceptado la invitación, que agradezco; pero quiero dejar sentado que me limitaré, en cuanto al método y al estilo a utilizar, a los parámetros de la etimología misma del verbo “conversar”: Esto es, a hablar familiar, sencilla y cordialmente, huyendo de todo lo que se academicismo, y esto con un auditorio y con unos amigos que comparten conmigo unos mismos ideales, se mueven por unos mismos criterios y cultivan unos mismos valores.

En cuanto al tono, una vez más me afanaré en poner fuerza y pasión en lo que digo, entusiasmo recobrado y urgencia, la del amor que imponen las cosas del Señor; añadiéndole, como contrapunto, por mi oficio de presbi-

tero (hombre mayor), una nota de serenidad, la que dan los años, y el marchamo del servicio pastoral en que se insertan y que marcan los Cursillos.

Pero sobre todo intentaré mi empeño con el alma de rodillas, lo que querrá decir con humildad. Lo merece el Misterio de Cristo en que se inscribe el tema de la Gracia; punto central en la doctrina eclesial y eje en el Movimiento de Cursillos. Y lo reclama, además, nuestra articulación común en el Cuerpo Místico.

De ahí que sólo pretendo, en esta charla, ser una especie de salmista acompañante de los que, como vosotros, hacen camino hacia Aquel que es el Camino; ejercer de tutor de los que pertenecen a la Escuela del único Maestro de la Verdad; y presentarme, a modo de asistente asociado, en virtud del sacramento del Orden, a contaros las maravillas que se perciben en la distribución milagrosa de la Vida que fluye del Corazón de Dios.

2. Magisterio y ministerio de la Gracia

Cabalmente, nuestra condición sacerdotal es el título que nos legitima en la Iglesia —y en Cursillos, que es una obra de Iglesia— para el magisterio y el ministerio de la GRACIA o de la VIDA SOBRENATURAL, que es, obviamente, lo que en este contexto cursillista significa VIDA, sin más.

Y en esa doble vertiente, por el magisterio debemos “llevar a las conciencias la palabra de Cristo y hacer que las penetre y conquiste (M.F. Sciacca). Hermosa, basilar, emblemática función que realizamos a través de las meditaciones y de los rollos impartidos a lo largo del Cursillo. Unos y otros encaminados a brindar a los cursillistas las verdades luminosas de la teología de la Gracia y a atraerles al conocimiento de la Persona de Cristo.

Mientras que, por la función de santificar, nuestro cometido es, como dice el Apóstol, “que se nos considere a

nosotros servidores de Cristo y encargados de anunciar los secretos de Dios” (1 Cor, 4.1). Y ¿Por ventura, hay algo más secreto en ese servicio-anuncio-encargo, mediación o sacerdocio que asistir, en el halo de la vida íntima de Dios, a su trasvase a los hombres, logro conseguido por el precio de la Sangre de Cristo, a los salvados en su Nombre? O ¿Hay algo más secreto, misterioso y admirable que la de ser colaboradores en el proceso de apertura de las almas a la acción del Espíritu, Señor y Vivificador?

3. La Gracia, base y eje, en el Cursillo y en Cursillos

Puesta la mirada en el pasado y acercándonos a las fuentes, objetivos que comporta toda conmemoración histórica, cual la presente, quizá pueda resultar oportuno y conveniente —y mucho más en el área de lo dogmático— espigar en cómo escogieron, trataron y articularon los Cursillistas de primera hora el tema de la Gracia.

Lo que equivale a decir que esta va a ser nuestra modesta aportación a las Conversaciones; repasar, recordar, recoger y escoger lo que descubrieron otros, en su mayor parte pastores-teólogos, y darles aquí un mínimo de orden expositivo. Sin atreverme a tocar ni a corregir nada. En Cursillos —se dice— todo está inventado, y a fortiori, sus esencias.

Espigaré, pues, en los testimonios más autorizados y en los análisis más lúcidos vertidos y obrantes en la bibliografía con que contamos a lo largo de una ya larga andadura, sistematizaré contenidos y haré unas reflexiones que ofreceros. Todo a modo de homenaje a quienes se afanaron en pensar, articular, dar forma al invento de Cursillos.

En otras palabras, y entrando ya en harina: ¿Cuál es cuál ha venido siendo, en la doctrina fundante del Movimiento, el tema de la Gracia?

Responderíamos que el propio de un tema “estrella”.

Oigamos, de 1957, al Obispo Hervás: “La doctrina católica establece sólidamente, de un parte, la perfecta armonía de la naturaleza y de la gracia, y de otra, la primacía de la obra de Dios y de su gracia y la necesidad de la colaboración del hombre. La Obra de Cursillos de Cristiandad se levanta sobre esta doctrina, hecha vida de sus dirigentes y trasfundida a cada uno de los cursillistas. Ella es el bloque granítico sobre el que descansa todo el edificio. Los Cursillos de Cristiandad y, en general, toda su obra complementaria, se centran y fundamentan sobre esta convicción. El ordenamiento y empleo de los medios tradicionales usados por el pueblo cristiano para atraer el rocío de la gracia divina, son expresión palmaria de la persuasión íntima y profunda de que, aunque se van a movilizar los recursos humanos, todo ha de venir de lo alto. Todo esto viene a ser una actualización más intensa de las tres grandes verdades expresadas en el Credo; Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos. Es el Cuerpo Místico en movimiento para atraer la luz y la vida de Jesucristo, su Cabeza, a impulsos del Espíritu Santo”.

4. La Gracia en la vivencia de lo fundamental cristiano

Cinco años más tarde, en 1962, tres de los iniciadores laicos: E. Bonnín, B. Vadell y F. Forteza, al presentar el Cursillo como comunicación jubilosa del ser cristiano, vivencia de lo fundamental cristiano, invocaban la autoridad de otro Obispo, Monseñor. Pildain, para calificar su contenido como síntesis de todo dogma católico y su impacto eclesial como el pentecostés de la Acción Católica.

Al mismo tiempo, a renglón seguido, puntualizaban, en su magistral “Vertebración de ideas”: “A través del rollo de la gracia habitual hay que abrir a los cursillistas un mundo nuevo, de realidades insospechadas, desconoci-

das por los más y desatendidas por todos; hay que desmenuzarles claramente los efectos. . . Que del rollo de gracia actual saquen el convencimiento de que en el Cursillo están constantemente bajo la acción de una intensa lluvia de gracias actuales, que es necesario aprovechar; así como que de su correspondencia a las mismas, depende todo lo que el Cursillo, para cada uno, está llamado a ser”. Por lo demás, éstos y los restantes rollos “místicos” —agregaban— “siguen la línea clásica de la teología de la Gracia: gracia habitual: la vida divina; gracia actual: su promotor y su actualización; sacramentos: sus fuentes; obstáculos, sus enemigos; vida en gracia: sus alimentos”. Y es en esa dinámica vitalista, donde la Reunión de Grupo ha de entenderse como “la vivencia experimental de dogma del Cuerpo Místico a escala reducida, a la escala de las posibilidades vitales de cada uno; cuyo origen no está en una obra humana, sino en la misma concepción cristiana de Dios como Trinidad y de la comunión de los santos”.

Por último, en el epílogo del libro citado, los autores salían al paso de malentendidos: “Las ideas que mueven, mantienen y vertebran el movimiento de Cursillos de Cristiandad es difícil que sean captadas en su autenticidad por quienes, con sus prejuicios, tamizan las realidades. Los Cursillos no son solamente estas ideas, son también y principalmente unas realidades. Y cuando la idea se hace realidad se hace también objeto de controversia, porque la Verdad hecha vida compromete vitalmente. Del mismo modo que a muchos interesaría que Cristo fuera sólo la Verdad, pero no la Vida, a muchos —quizá a los mismos— satisfarían que los Cursillos fueran estas ideas, que no aquellas realidades”.

5. Redimensión de la Teología de la Gracia

En 1974, con un Concilio de por medio, tras el espaldarazo de Pablo VI en la I Ultreya Mundial, y estando

reciente aún la celebración del III Encuentro Mundial en Mallorca, decían quienes escribieron “Ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad”, al hablar de su porqué actual: “Sin duda el Vaticano II ha hecho entrar a la Iglesia una nueva luz, de donde resulta un reenfoque en dirección a una Teología de la Gracia más bíblica, más existencial, más viva, más encarnada.

Una teología de la Esperanza, más clara y más concreta, en la que la respuesta del hombre a Dios en el diálogo de la salvación sea más viva y más responsable.

Una teología de la Salvación más inserta en la comunidad de los hombres que viven en comunidad”.

6. Fórmulas que enfocan la vivencia de lo fundamental cristiano

“No se intentó nunca hacer una Teología de lo fundamental —se dice— en las mentadas “Ideas Fundamentales” —refiriéndose a la esencia y finalidad— sino que se buscaban unas fórmulas aptas para dar vivencia y comunicar en tres días que, sin ser quizá todo esencial del cristiano, lo contiene; centrándose voluntariamente en la proclamación global y testimonial de lo que es base, sustentación, condición y distintivo de todo lo cristiano, y que lleva a la conversión de los individuos y, por la conversión de ellos, a la transformación de los ambientes y estructuras del mundo.

Esta búsqueda de fórmulas aptas llevó a los Cursillos a enfocar la vivencia de lo fundamental cristiano de modos sucesivamente diversos, al ritmo de la Iglesia.

A veces, la visión de Cursillos de lo fundamental cristiano estuvo y está en el triple amor a Dios, a uno mismo y al prójimo.

Lo fundamental cristiano, en definitiva, es Cristo vivo en el cristiano por la gracia, que se expresa en el amor a

Dios y en el amor al prójimo, porque tan sólo el vivir en gracia, amando a Dios y amando al prójimo, puede considerarse el cimiento, la raíz y el origen de todo el ser y el hacer genuinamente cristiano.

A veces, la visión de lo fundamental cristiano de Cursillos estuvo y está en el bautismo, que, con su acción transformante y configuradora, injerta al bautizado en Cristo y lo hace partícipe de su triple misión: sacerdotal, profética y real (LG 31). Lo fundamental cristiano es, pues, el bautismo en cuanto sacramento y conversión.

A veces, la visión de lo fundamental cristiano estuvo y está en vivir la gracia que, por ser participación de la vida de Dios, es siempre creadora de una nueva existencia en nosotros, algo así como una nueva existencia en nosotros y de nosotros.

A veces, la visión de lo fundamental cristiano en Cursillos estuvo y está en vivir el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia.

Mientras que algunos fundieron, mezclaron, interrelacionaron estos cuatro enfoques de lo fundamental cristiano. Los cuales, evidente, inevitablemente y a fin de cuentas, pasan por Cristo y por la Gracia.

Decía Romano Guardini: “El Cristianismo no es, en último término, ni una doctrina ni una verdad ni una interpretación de la vida. Es eso también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos, es decir, por su personalidad histórica”.

Y Monseñor. Tarancón: “El Cursillo es, ante todo, una reacción fuerte que resquebraja la capa de hielo que cubre el corazón. Quita las escamas de los ojos. Abre de par en par los oídos. Da a los hombres su condición de seres racionales y de su excelencia de hijos de Dios. Y la luz entra a raudales. La gracia irrumpe con fuerza en el alma. El amor esponja y dilata el corazón. Es entonces precisamente cuando se realiza el encuentro con Cristo. Un

nuevo mundo se abre ante los ojos. La presencia de Jesús da una significación distinta y un valor nuevo a todas las cosas. . . Es un encuentro que constituye una verdadera revelación”.

Al pasar por Cristo, el Cursillo queda envuelto en la Gracia que Él nos mereció. Y el Cursillo se asienta en el núcleo del Cristianismo, en la razón de la Encarnación del Verbo de Dios: Que vino para que tengamos Vida y Vida en abundancia (Juan, 10,10).

Ha escrito Rhaner: “En la gracia se realiza toda conversión, todo encuentro con Dios, toda comunidad cristiana. Ella es el don del Padre que Cristo —y la Iglesia como prolongación de Cristo en la historia— ofrece a todo el mundo”.

Juan Capó y Francisco Suárez, lo subrayaban, en 1972, a propósito de comentar las “Líneas básicas del Movimiento de Cursillos de Cristiandad”: Teniendo a la Gracia como eje sistematizador de la Vida cristiana, los Cursillos —decían— desde un principio le han dado la importancia y el puesto central, en su método y espiritualidad, haciéndolo postulado esencial e indiscutido.

7. La vivencia en sí de lo fundamental cristiano

Según el Padre Häring, vivencia no es un frío pensar conceptual que, manteniéndose a cierta distancia, se proponga captar algo en sus rasgos y relaciones esenciales. Las vivencias no excluyen en modo alguno el pensamiento. Son un pensamiento del corazón. Son una vibrante respuesta del sujeto ante un valor.

Y el Cardenal Danielou: Ser cristiano es esencialmente una forma de vida y no fundamentalmente una filosofía. Ser cristiano es vivir una vida divina; poseer la gracia en nuestra alma y disfrutar de la familiaridad de Dios. Y esto si que es una novedad absoluta. Por la gracia la vida adquiere una profundidad nueva.

Por eso la vivencia que el Cursillo busca no es la vivencia psicológica —aunque tampoco la excluye, sin darle importancia decisiva— sino la vivencia espiritual en la unión de nuestro espíritu con el Espíritu Santo (Rom. 8, 14-17).

Es por lo que Cursillos se han presentado siempre como vivenciales; pretenden la experiencia personal de la realidad del Evangelio vivido; el encuentro personal con un Dios vivo, en el que sea respuesta del amor a un requerimiento personal que compromete; y donde la oración se convierta en el diálogo personal con un Amigo.

Un Cursillo es esencialmente hacer vivir el cristianismo, vivir la experiencia personal de la grandiosidad de la gracia a presión, consciente y creciente; recibida, en libertad, de la gratuidad de Dios; transmitida en la comunión maravillosa del Cuerpo Místico, donde la acción santificante del Espíritu es “forzada” por los mejores, con la palanca de la oración y del sacrificio.

8. Vida en gracia y apostolado

Entonces la acción de Dios en cada uno por la gracia, por sí misma se hace apostólica, según aquello de San Juan Crisóstomo: Es más fácil que el sol deje de alumbrar y calentar que el cristianismo deje de ser una antorcha. Y la antorcha del cristiano no puede estar oculta.

En efecto, toda la historia y toda la literatura cursillista son un testimonio único de que el apostolado pertenece a la esencia de Cursillos. Por eso se ha dicho que la vida de gracia, con su consecuencia el apostolado, es la esencia del cristianismo y, por eso la esencia de nuestro Movimiento.

El cursillista que captó bien el rollo de la Gracia santificante como la proclamación jubilosa del amor de Dios y de su deseo de comunicarse al hombre; y que, dejándose seducir e invadir por el Señor, ha entendido y tomado plena conciencia de que la Gracia es su ser

cristiano, no puede menos de proclamar, como la samaritana, haberse encontrado con lo mejor en su vida, con la Vida misma; o como María Magdalena, siente el deseo irrefrenable de anunciar a los hermanos haber visto al Señor resucitado, glorioso, vivo, cercano; o como los discípulos de Emmaús, salta el gozo por haber entrado, sorpresivamente, en contacto con Alguien que se le hizo en contradicho, se metió en su vida, le habló al corazón y le hizo entender que Cristo es la definitiva salvación y la única esperanza.

Es que quien ha descubierto, por la fe, el Amor, la Alegría y la Esperanza, en el lugar privilegiado y en el tiempo de gracia o “kairós” de un Cursillo, propiciados, lugar y tiempo de providencia, por el cariño y el calor entre hermanos y cerca de la lámpara de un Sagrario, no puede menos de comunicar lo así singularmente impactado, por doquier. La Gracia es expansiva, contagiosa, creadora, ilusionante; más que la luz, que el fuego y que el aire. Porque la Gracia es Dios que se nos da, inmenso, creador, el todo de nuestra existencia.

Quien ha comprendido la autodonación de Dios, desde la eternidad, la elección sin mérito alguno, la iniciativa de Quien nos ama primero (1Juan, 7,10), ese ha dado con lo nuclear de lo fundamental cristiano, que no es otra cosa que la explicitación de la Gracia, con su gratuidad y belleza, con su interioridad y permanencia; ese ha dado con lo que es el sentido de la vida; y ese no puede menos de ser vocero de la gran realidad y del acontecimiento más memorable del hombre. “A los que recibieron —dice San Juan— los hizo capaces de ser hijos de Dios (Juan 1, 12). “Y de su plenitud todos nosotros recibimos (Juan,1, 16).

El cobrar conciencia de esa grandeza y de esa responsabilidad es lo que nos hace estar alegres y jubilosos, y lo que nos impulsa a anunciar con entusiasmo y generosidad lo que gratuitamente se nos anunció a nosotros: Cristo vive, nos ama, nos ha salvado.

Y no solamente nos sentimos impulsados a la trasmisión por el boca a boca y el uno por uno, sino a irradiar de Evangelio los ambientes que frecuentamos o en que nos movemos.

A proporción directa con el caldeamiento interior, el cursillista individual o en grupo, irá entonces a su Jerusalén, impelido por la caridad de Cristo (2 Cor.5,14), y tratará de ser fiel testigo del mensaje recibido en la última meditación del Cursillo.

9. Cursillos y vitalidad de las estructuras eclesiales

Por vitalidad, de acuerdo con el diccionario, se significa la calidad de tener vida, así como la actividad o eficacia de las facultades vitales.

La vieja cuestión de la instrumentalidad o funcionalidad apostólica, y hasta misionera, de Cursillos, obra nacida en el seno de la Acción Católica; o, por contra, de su autonomía o autosuficiencia respecto de ésta y de otros grupos de apostolado organizado y en particular de las parroquias, en el terreno práctico parece no estar resuelta.

Nos fijaremos sólo en lo que afecta al elemento nuclear de la Gracia. Pues bien, ésta, vivida como el primer valor, como el ideal supremo, con empuje e ilusión, se mostró ya inicialmente como motor determinante y capaz de lanzar a los cursillistas a la conquista de los hermanos, de los ambientes, de la sociedad. Con lo que pronto se contribuyó a convertir el Movimiento en instrumento de renovación cristiana.

Sin embargo, como muy bien puntualizará en 1981 “el Manifiesto relativo a los Cursillos de Cristiandad, realidad aún no realizada”, es un hecho incuestionable que a lo largo de toda la historia del Movimiento de Cursillos, han existido siempre dos maneras de entenderlo y consecuentemente, también dos maneras de encauzarlo y orientarlo hacia su finalidad.

Unos creen que es tan sólo para dar vitalidad a las estructuras y organizaciones ya existentes, haciendo lo mismo de siempre pero con mejor espíritu. Mientras que otros creen que se le da espacio para que viva, en su estructura básica y mínima de reunión de Grupo, Ultreya y Escuela, puede llevar, por misma dinámica, la buena noticia del Evangelio hasta los últimos recovecos del existir humano, individual, familiar y social. Lo específico del Movimiento es poner al alcance del hombre concreto lo fundamental cristiano. Lograr que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios. Lo cual desbordará siempre toda programación y chocará con toda tentación fácil de encuadrar y encasillar algo tan fluido y espontáneo como el encuentro de las personas con el Evangelio de Cristo.

10. Gracia y Nueva Evangelización

Juan Pablo II ha señalado, el 9 de mayo de 1988, que una de las cualidades de la NE es que sea nueva en su ardor. En ello —qué duda cabe— hay un punto de conexión con la obra de Cursillos, en cuanto que la Gracia es deseo o anhelo de santidad que brota de la unión radical con Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna (Jn. 6,69), el que es el Pan Vivo, bajado el cielo para la Vida del mundo (Jn. 6, 58-61).

Algo entrañable, insisto en la verdad misma del hombre, pues, según la Revelación, cada uno ha sido creado a imagen y semejanza de Dios (Gen. 1,27), y ha sido llamado a participar de la vida divina y a realizar su plan de salvación (1 Tim. 2, 4; GS, 22). Algo como para pasmarse, cuando la teología enseña que la naturaleza divina, mediante la persona del Verbo, se unió a la naturaleza humana; y que la humanidad de Jesús pertenece al propio Dios, y que, por tanto, a la naturaleza humana le es posible convivir y estar unida radicalmente a la divinidad.

Evangelizar al mundo con ardor es una verdad de nuestro patrimonio doctrinal, eclesial y cursillista, de las más queridas. Y evangelizar sin acepción de personas —Cursillos nunca ha sido clasista— pues somos conscientes de que todos los hombres tenemos un mismo Padre: Dios (Mt. 23,9). Y que el hombre, al encontrar a otro hombre, debe aceptarlo y quererlo como hermano.

Cursillos lleva cincuenta años evangelizando, desde el amor y en la más sentida solidaridad del Cuerpo Místico, conscientes de que todos somos solidarios unos con otros (Gen. 4,9; 2 Cor. 11,28) y de que la solidaridad —otro hermoso nombre de la caridad operativa— es una virtud cristiana que reviste las dimensiones de la gratuidad, del perdón y de la reconciliación (GS,24).

Sabemos, asimismo, desde la óptica de la Gracia, que el prójimo es la imagen del Padre, rescatado por Cristo y puesto bajo la acción del Espíritu; que el más pequeño es el mismo Cristo (Mt.25, 40 y 45); y que hemos de dar y darnos, porque de la plenitud de Cristo todos hemos recibido, ante todo un amor que corresponde a su amor (1 Jn. 3,16).

Decía Tertuliano que el cristiano es otro Cristo. Y decimos nosotros, en el rollo de Gracia habitual, como un eco de aquél, recogido en la mejor teología, que el hombre es sacramento de Cristo, al modo como Cristo es sacramento del Padre. Y que un cristiano, consciente de esa grandeza, de esa vocación y de esa misión de santidad, es capaz de hacer nueva la humanidad, de encarnar el Evangelio, de recristianizar en, con y por Cristo, el mundo entero.

11. El sentido de la vida lo marca Jesús

Esto en el Evangelio aparece con toda claridad. Es Jesús mismo, su persona, quien se convierte en el norte de la vida de sus discípulos. A su invitación de seguirle lo dejan todo y se van detrás de Él (Mt.4,20).

Es el seguimiento: fiarse de Jesús, en la vida y en la muerte, y como consecuencia, ponerse en camino para ir con Él y como Él dejando todas las otras cosas. Es la consiguiente adhesión a Él.

Encierra pues, el seguimiento un doble componente: el de la confianza en Cristo, en su Proyecto y en su Fuerza personal; y un componente de identificación con Él, en la vida-amor y en la tarea. Es decir, co-realizar la vida con Él; ligar la propia suerte a la suya, vincular la existencia, su sentido, su actividad, su futuro, a la suya. La vida, pues, se conforma a Él, se identifica con Él, cobra sentido con Él.

Lo que vale —dice Joaquín Herrera— lo que importa es el sentido que doy a los hechos que me ocurren. Este sentido es capaz de transformarlos en nuevas actitudes en el proyecto de hacernos personas. El ser humano es un hacerse. Nadie está hecho y todos nos estamos haciendo. En Cristo y por su Gracia, por el Bautismo y la acción del Espíritu hemos sido hechos nuevas criaturas, hombres nuevos, nos hemos revestido de Cristo, hemos resucitado de la muerte a la Vida, que es Él, y, como dice Pablo, hemos de buscar las cosas de Cristo, y tratar de saborear ya en, en nuestra vida escondida en Dios, como en anticipo, lo que esta arriba, lo que nos eleva, la que nos hace superarnos a nosotros mismos, hasta que aparezca Cristo, vida nuestra. Y entonces también nosotros apareceremos juntamente con Él, en gloria (Col. 3, 1-4).

12. Programa de vida

Me voy a permitir, como broche y resumen de esta charla, reproducir una bellísima e inspirada oración de Pablo VI, de abril de 1955, titulada precisamente de esta manera:

“Tú, Cristo eres la vida,
Tú, Cristo eres la luz,

Tú, Cristo eres el amor,
Tú, Cristo, eres en verdad
el que das a la vida el verdadero sentido,
el verdadero valor, el verdadero destino
al que nuestra vida se endereza.
Eres Tú quien nos enseña por qué vivimos,
por qué sufrimos, por qué morimos.
Eres Tú quien guía nuestro pensamiento
y nuestra voluntad por las sendas del bien.
Eres Tú quien da a nuestras costumbres,
a nuestros modos
de interpretar la existencia
la forma grande, auténtica y sobrehumana.
Tú sólo das los medios, la fuerza,
la capacidad de ser buenos,
de tener carácter,
de sacrificarse por algo
por lo que vale la pena gastarse.

Tú eres el que descubre el secreto de la vida”.

NORMALIDAD

Pista de despegue

- Explicitar las vicisitudes que vas encontrando en tu ruta, en la cotidiana normalidad de tu vivir —reafirmando en ésta normalidad— sirve para ir comprobando que lo que importa de verdad es el sentido consciente que el hombre puede dar a su vida.
- Saber ver con ojos nuevos las cosas de siempre.
- Siempre suele servirse lo cristiano en la bandeja de lo heroico.
- Lo “corriente” es la religión como burladero, como aparcamiento o como sofá/sillón. Lo normal es otra cosa.
- Sólo quien es verdaderamente persona aprende el difícil arte de ir sabiendo ver la maravilla que contiene lo corriente, lo llano, lo cotidiano, lo de siempre.
- El amor descubre que la vida es un don que puede ir descubriéndose y valorándose en cada detalle del vivir.
- Lo relativo y hasta lo accesorio es la circunstancia concreta, el grado de intencionalidad de absoluto de manera inconsciente e inexorable.
- El seglar incide en el mundo al ejercitar, desde el lugar concreto en el que se está, lo que le caracteriza como persona.
- La vida es, ni más ni menos, que lo que hacemos y lo que nos pasa. Lo importante es profundizar en los motivos de lo cotidiano, de lo normal y de lo ordinario.

- Cuando uno va hacia lo que quiere conseguir y pone en ello su esfuerzo honrado y constante, suele ir serenándose y alegrándose a medida que lo consigue en el terreno de lo natural, lo normal y lo humano.

“NORMALIDAD”

ANTONIO PUNYED

1. Introducción

a) Normalidad: Concepto

La normalidad es una cosa normal, es una norma. Leí en el diccionario que una norma es el modelo que se ajusta a una fabricación. La honradez es la norma de su vida y se dice normalmente. Normal es algo ordinario, es algo corriente. Y normalidad es el estado normal, o sea, volver a la normalidad.

Hoy lo importante es que el mundo dice normal lo que es anormal. O sea, hoy a uno lo hacen líder y porque es líder y tiene capacidad, llega a gobernante y si no roba no es normal, cuando lo normal sería que no tendría que robar.

b) Cauce de la mentalidad y finalidad de los Cursosillos

En la obra de Cursosillos no está todo el cristianismo, ni doctrinal, ni en su dimensión. Algunos creen entender que la obra propugna y se vive lo que es elemental cristiano. Y lo elemental es elemental y es importante en un cierto momento pero de pronto ya no es importante. No, nosotros estamos convencidos desde el principio, desde

que empezamos a caminar en estas cosas del Señor, de que en Cursillos lo que se pretende, desea y quiere lograrse es lo fundamental cristiano. Aquello que es necesario hoy y siempre y para siempre y para todos: lo fundamental cristiano.

Recuerdo que en aquellos primeros años que salí de mi Cursillo y estaba en la Escuela de Dirigentes no habían libros de ninguna clase, era el año 55-56, y en Tarragona recibíamos los apuntes hechos a mano de Eduardo Bonnín. Y ya desde entonces estábamos hablando y entendíamos lo que era lo fundamental cristiano.

En el primer encuentro mundial Eduardo comenzó diciendo: Los Cursillos de Cristiandad son la vivencia de lo fundamental cristiano en orden a vertebración de cristiandad. Luego nos dijo sobre la finalidad del movimiento que era posibilitar lo cristiano en la vía de la normalidad, que es donde normalmente se vive la vida para que todo el mundo pueda ser cristiano con toda normalidad.

El famoso saber leer y escribir, aquello que es fundamental en la Universidad, es un ejemplo que hemos oído en Cursillos y Eduardo lo ha dicho muchas veces: Que en una Universidad lo que es más importante, más fundamental, no es que haya buenos profesores, ni buenos catedráticos, ni que se den unas charlas maravillosas, sino que los que nos inscribimos en la Universidad sepamos leer y escribir. Pues esto es lo fundamental cristiano: saber leer y escribir. El “abc” del cristianismo es esto, lo fundamental cristiano. ¿Y lo fundamental cristiano que es? Es el amor.

c) Fuente inspiradora de un modo de vivir cristianamente

Todo el mundo habla de las muchas cosas que debemos hacer los cristianos, pero carece de sentido si no se conoce y se vive este abecedario que llamo yo del cris-

tianismo y que es la gracia. Sentirse hijo, hermano de Cristo y templo del Espíritu Santo.

d) La normalidad se vive en el mundo

La normalidad se vive en el mundo con mucha simplicidad, pero es la raíz y el origen de todo lo que nosotros llamamos el ser y el hacer cristiano. La normalidad que se vive en este mundo debe vivirse con autenticidad, ya que lo normal es siempre auténtico. La vía de la normalidad no es la vía de lo que llama mediocricidad. La normalidad de Cristo, a través de su vida, lo llevará a la cruz. La vida normal del cristiano es lo mismo, nos tiene que llevar a la cruz. Y la cruz ¿Qué es? Para algunos será la esposa, para otros los libros, y todos tenemos que llevar la cruz porque tenemos que llevarla a la par del Señor con la pasión con Él. Todos somos a la par del Señor para llegar a la resurrección con el Señor.

Si el individuo era líder y ahora es cristiano tendrá potenciado por el amor su inteligencia, su libertad, su voluntad, su alegría, su entusiasmo, todo aquello que llamamos nosotros cualidades naturales y sobrenaturales potenciadas por el amor.

2. La normalidad y la conquista del mundo

Por la vía de la normalidad, siendo normales, el Señor nos ha puesto una tarea. Tarea que nos viene de que nosotros somos hijos de Dios y somos hermanos de Cristo y nos lo dieron en el bautismo. Entonces si el Señor se desesperó e hizo todo lo que hizo por el amor a cada uno de nosotros. Nosotros, que somos igual que Él, como vamos a permitirnos no hacer el mismo cariño que hizo Él. Entonces nosotros tenemos una misión que proviene del bautismo, que es la de ayudar a los demás, y ayudar a los demás es parte de lo que denominamos nosotros Precursillo.

a) El mundo no es como Dios lo quiere

El mundo del Señor, todo lo que sale de sus manos es bello, es lindo, es maravilloso, porque todo lo que ha parido el Señor lo ha parido excelente, todo a salido bello de las manos del Señor y somos nosotros los que lo fastidiamos porque tenemos las manos sucias. Pero el Señor sabia esto, lo conocía y se la jugó, y dijo: en este mundo maravilloso yo voy a permitir que estos seres que hemos creado a imagen y semejanza que sean los que vayan organizando este mundo. El Señor lo empezó, pero no lo terminó y nos dejó Diez Leyes maravillosas para que a través de ellas hiciéramos un mundo bello, lindo, y se lo devolviéramos al Señor. Señor aquí está tu mundo. Un mundo hecho por personas.

Entonces, estos Diez Mandamientos que eran tan fáciles ponerlos en práctica para que el mundo fuera bello y todo fuera maravilloso ¿Por qué diablos se ha descompuesto todo esto? Pues sencillamente porque el hombre no sabe contar. Hay algunos que solamente saber contar hasta el cinco, otros saben tanto que se olvidan cual es el cuatro, cual el cinco, cosa que nos pasa muchas veces a nosotros, que no sabemos si pecamos contra el sexto mandamiento, cuarto, noveno ó tercero. El Señor que es maravilloso dijo: no lo compliquemos, diez es mucho y Moisés rompió las Tablas de la Ley y automáticamente dió dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. Entonces luego surge la pregunta de cual de los dos es más importante y el Señor dijo: no nos compliquemos pues con los dos, ámense, amad y amar. Y amar es dar, dar y dar sin jamás esperar recibir. Esto es el amor y esto es lo que realmente Dios quiere, que amemos sin importarnos donde, ni como, ni cuando, ni de que forma, pero que amemos. Nada de dar para recibir porque esto se llama comercio, esto se llama prostitución.

b) Descubrir los valores humanos
y la vocación personal

Tenemos que hacer una persona como Dios la tenía en su imaginación al crearla, para que ella, a través de ella, y con su inteligencia y su voluntad y su libertad esta persona vaya haciendo este mundo nuevo, estas estructuras nuevas y salga de ello un mundo nuevo. Entonces esta persona, que es imagen y semejanza de Dios, hay que descubrirle sus valores humanos. Sólo vemos los defectos de construcción, no vemos todo lo maravilloso que hay en las personas, y luego hacerles descubrir a estas personas su vocación personal, esta es nuestra misión. El medio para hacerlo es el que siempre predica Eduardo: la amistad.

Hay que acercarse a estas personas, poner un práctica un poquito aquello que se dice en el rollo del estudio del ambiente: hacer amigos para hacerlos amigos de Cristo. Tenemos que ser astutos para que realmente vayamos trazando y vayamos haciendo lo que nosotros realmente pretendemos hacer, que es este mundo maravilloso y este mundo mejor, al igual que esta conquista y acercamiento a los hombres.

Si tenemos que valorar los valores humanos y la valoración personal de estas personas a través de la amistad, lo fundamental cristiano es común a todos y válido para todos, pero es concreto y específico para cada uno, ya que se entra, impulsa y vigoriza la vocación personal de cada cristiano. ¿A través de qué se va ha hacer esto? El mundo está harto de palabras, todo el mundo habla, predica, y lo que sencillamente se tiene que hacer es testimoniar. Esta es nuestra misión: ser testigos de que Dios nos ama y que Dios ama a cada uno de ellos.

Lo fundamental cristiano es el efecto de mi bautismo hecho vida según mi vocación personal.

Lo que debemos aceptar para ser cristianos es aquella cosa grande que aprendimos desde el principio, este

Dios que nos ama que se hizo Cristo, Cristo que se hizo Gracia, esta Gracia que nos viene a través de la Iglesia y a través de los sacramentos; por esto nosotros somos Iglesia. Hay quien todavía considera que la Iglesia son los sacerdotes. Los sacerdotes son algo necesario, el Señor los hizo. ¿Cómo podríamos recibir nosotros el sacramento de la reconciliación sin sacerdotes? Seamos gente que entendamos las cosas. Podríamos haber sido gente que hubiera nacido de una cucaracha, pero el Señor quiso que naciéramos de una mujer, o sea, que es un mal necesario, igual que los sacerdotes. Tenemos que valorar las cosas, no veamos las cosas negativas de ellos, son personas igual que nosotros que tienen una vocación especial que es la vocación de sacerdocio. Ellos son igual que nosotros, han recibido el bautismo igual que nosotros, son igual hijos de Dios, hermanos de Cristo y Templo del Espíritu Santo como nosotros y la única cosa que nos diferenciaba era la sotana que hoy en día ya no la llevan. Quiero decirles que no hay que ver las cosas negativas en el sacerdocio, en el clero, hay que acercarse a ellos, hay que ser astutos, como amarlos. Si tenemos que ganar el mundo ¿Cómo vamos a ganar nosotros a los sacerdotes? Y hay formas, usen la cabeza y la plata que es lo que más nos duele, invitémosles, que por la barriga entran muchas cosas.

c) Testimoniar con una vida normal

Lo más importante es el encuentro con uno mismo. Hay que hacer que uno se encuentre a sí mismo con el fin de aceptarse uno como es e ir comprendiendo que puede ser mejor, y tener el buen gusto de hacer el camino en compañía. Hay que sentirse a gusto donde Dios nos ha colocado, saber decidirse por lo mejor y vivir lo cristiano con gozo y con alegría. Aceptarse como uno es dando gracias a Dios por nuestras cualidades y también estar convencido que tenemos limitaciones. No queramos nosotros ser como cualquiera, hay mucha gente que dice

que le gustaría ser como alguien, seamos como somos, esto es lo más importante. Si el Señor creó y nos hizo en serio y no en serie como butifarras, nos hizo a cada uno con sus cadaunadas y con nuestro modo de ser y así nos ama, con nuestros defectos y con nuestras limitaciones. Y así debemos responderle al Señor, con estas limitaciones, sabiendo que cada uno sirve para algo, no todos sirven para todo.

Comprender que puede ser mejor, que quiere decir tratar de mejorar según tus posibilidades. Y antes de ir al encuentro con los demás pensad aquello: no mires la paja del ojo ajeno, sino mira antes de sacar la viga que hay en el tuyo y entonces veras el mundo maravilloso. Eduardo Bonnín siempre dice que bello y maravilloso es el mundo y es porque lo ve con ojos limpios, y esto es lo que hay que hacer.

d) Seleccionar del mundo a los hombres

Nuestro contagio personal de la vivencia de la gracia en forma de testimonio en nuestro mundo, hará que encontremos dos tipos de personas al caminar por nuestro mundo: Aquellas personas normales en las que realmente nosotros podemos influir a través de nuestra amistad, de nuestro contagio, de nuestro testimonio. Basta interesarse por ellas. En un día a día les vamos a ir descubriendo que son personas, lo importantes que son, que son hijos de Dios, y ellos van a ir cambiando poco a poco sin necesidad de mayor cosa.

Vamos a encontrar otro tipo de personas especiales que tienen un arrastre, que tienen una constelación alrededor de ellos. Estos son los que nosotros llamamos vértebras, personas con personalidad y con médula. Y estas son las aptas que hay que ilusionar para llevar al Cursillo.

Nosotros no tenemos tiempo para llevar a todo el mundo a Cursillos, tenemos que ir seleccionando un

poquito también. Hay que llevar a la gente que tenga personalidad, no preguntar si jóvenes, viejos etc. personalidad y también humildad, porque si no tienen humildad están en un pedestal y ahí se quedan.

Muchas veces decimos en Cursillos que los que más cuestan son los sacerdotes, porque ellos dicen bien claro ¿Qué me van a enseñar a mí? No es cuestión de enseñar ni de decir, es cuestión de vivir, y cuando ellos sienten el contagio de la vivencia, como realmente la gracia de Dios que ellos tanto han predicado fructifica en aquellas aulas, que de negativas pasan a positivas, piensan; ha resucitado un muerto. Esto es el Cursillo, el que un muerto resucite. Resucitar a un muerto no fue nada del otro mundo (levántate y anda le dijo a Lázaro). Es más difícil resucitar a un vivo que no quiere ser vivo, que esta muerto a la Gracia, este es más difícil porque es un hombre negativo y hay que ser positivos con el Señor. Todo esto a través del amor y de la gracia de Dios, ó de la gracia de Dios y del amor mío como testimonio.

Creo que está claro: hay que trabajar las vértebras sin perder de vista la finalidad que se pretende según el Movimiento de Cursillos, analizando su realidad familiar, social, económica, laboral. Estas realidades son cauce de su normalidad, enfoque cristiano de estas realidades, para que vayan viendo con ojos nuevos las cosas de siempre. No olvidemos pues que hay que hacerse amigos de todos ellos, de los que son aptos para ir a Cursillos y de aquellos que nosotros con nuestra misión y con nuestro testimonio y con nuestra palabra vamos animando para que ellos mismos vayan cambiando de humanos en cristianos, y esta es nuestra misión y este nuestro testimonio y obligación como bautizados que somos.

La normalidad en el Precursillo: En la estrategia del Movimiento, de acuerdo con la visión de sus iniciadores, los Cursillos fueron diseñados, y poco a poco aceptados, para que conocieran a Dios los hombres más alejados, para quienes la iglesia no ofrecía una clara ofer-

ta de salvación sino a través de instituciones para los buenos que estaban cerca, y que difícilmente podrían llegar a ser aceptados por aquellos.

El Precursillo es el principio de esta etapa de conquista de este mundo alejado, de tal manera que los hombres y mujeres a conquistar para Cristo sean aquellos que estén inmersos en el mundo y en este mundo, aquellos que aún que lejos de Dios tienen la madera suficiente y unas circunstancias que posibilitan su conversión. Líderes que no pueden crecer en el seno de una organización piadosa sino ahí donde el Señor los plantó.

El mundo exige explicaciones a todos, por ello es necesario que la normalidad funcione a base de criterios. Tendríamos que entender cuales son los criterios más importantes y que pertenecen a las personas que tienen un quehacer definido en el mundo donde están plantadas. La presentación del plan de salvación no debe provocar desubicaciones en la persona. A veces queremos enfocar el plan de Dios a estas personas cuando este plan para ellos es ser santos donde Dios los plantó, donde ellos tienen su vocación y donde ellos escogieron. Y los cristianos que se disponen a llevar gente a un Cursillo deben estar claros de su misión en el mundo.

La familia, el trabajo, la cultura, la política, deben ser presentadas como los campos de acción en la vida apostólica y en el plan de salvación. El testimonio de que deba realizar la tarea apostólica de conquistar candidatos para un Cursillo debe mostrar la vivencia cristiana en el mundo donde Dios los plantó con normalidad y sencillez. Y luego la acción apostólica interclesial no debe ser mostrada como una obligación ó como base del apostolado para ser buen cristiano.

La conclusión del Precursillo es que por la vía de la normalidad y de la amistad despertar un deseo sincero de cambio, y más que todo una frase famosa que se decía en el inicio de Cursillos: despertar un hambre de Dios. Amar a las personas y amarlas quiere decir entregarse, y

ellos cuestionarse el porqué de este amor. Esta es la pregunta que deben hacerse y ésta es la labor de Precursillo

3. La normalidad y el mensaje del Cursillo tres días

a) Mensaje Kerigmático

Un mensaje, todos sabemos que es un mensaje Kerigmático, de buena nueva, esto es el Cursillo, para que aquella gente que no está catequizada se levante y siga al maestro. Dios pasa, lo veo y sin saber muchas cosas de Él, digo: esto es lo que buscaba yo, no sé nada de Él, pero lo sigo. No es cuestión de saber, es cuestión de sentir. No es cuestión de conocer, es cuestión de lo poco que conocemos, vivirlo. Por esto decimos que el cristianismo es vida, es vivir todo esto que el Señor quiere que vivamos que es su propia vida.

Vivencias orientadas a una vida accesible, evitar la tentación del milagrisimo en los Cursillos y las exigencias de un cristianismo heroico. Un cristianismo normal, el que estamos viviendo cada día, esto es lo que vale.

b) Reconocer en el cursillista un hombre del mundo

Reconocer en el cursillista un hombre del mundo. Que sin la exigencia de pertenecer a una organización piadosa o apostólica, pueda y deba crecer donde el Señor lo plantó llevando a Cristo como eje de su vida. Eduardo lo explica: el eje de mi vida, no me tambaleo, estoy centrado, Cristo está en mi.

c) Enseñar la vivencia cristiana por la vía de la normalidad

Enseñar un Cristo vivo. Un Cristo amigo. Un Cristo Dios, pero también un hombre que tiene sentimientos,

necesidades y reacciones de hombre. Testimoniar aquella famosa frase: una iglesia de hombres u hombres de Iglesia. Yo lo diría al revés, primero que tengamos hombres, hombres en todos sus sentidos, que se sientan hombres y que luego se sientan Iglesia. Entonces estos hombres profesionales, que saben rendir como deben, con sus cualidades humanas y sobrenaturales en el mundo injertados para que sean levadura en aquella masa; esta es nuestra misión, esto es lo que dice el Papa y esto es lo que dicen las encíclicas. Esta la famosa encíclica nuestra que creo que muy poca gente la conoce y ha leído, la “Cristi fidelis laici”, que quiere decir los laicos fieles de Cristo. Es una Encíclica que hicieron exclusivamente para nosotros hace escasamente unos cinco o seis años, pero nadie la ha sacado a relucir. No quiero faltar a nuestros Padres y Sacerdotes, a los cuales creo que hay que respetar y amar, pero creo que hasta a ellos mismos no les interesa que nosotros lo sepamos, no entiendo por qué. Realmente debemos saber que nosotros tenemos una importancia maravillosa en la Iglesia del Señor porque nosotros somos Iglesia, y por esto salen estos documentos; pero no los sacan a relucir, no nos los enseñan. Fíjense bien, los laicos fieles de Cristo, y la misión del laico ¿Cuál es?

Lo que pretende el Cursillo de tres días es que nazca una admiración por el amigo, el amigo dirigente, que unido a Cristo pudo cristificar todos sus ambientes y con el camino hacia la felicidad descubriéndole la única verdad: Que Cristo te ama y la gracia, o sea, aquella famosa frase; Cristo yo, mayoría aplastante. Con Cristo lo puedo todo.

4. La normalidad en el más allá. Postcursillo

a) Vida de auténtica piedad

En el Postcursillo hay que presentar una vida de auténtica piedad teniendo presente el estilo de la piedad.

La palabra piedad, que a algunos asusta cuando se ha hablado en algún rollo, no nos tiene que asustar nada. Quiero decirles bien claro que yo he sentido, y no quiero juzgar, he sentido poca piedad, entendiendo por piedad, amistad con Dios. Hemos hablado de muchas maneras de la amistad del hombre, pero el hombre de los hombres, el centro de los centros, lo más importante que nosotros tenemos en nuestra vida es Dios, Cristo, y hay que ser amigo de Cristo, hay que estar cerca de Él. Y no me refiero yo a tener una piedad sacerdotal, sino una piedad mía, como debo vivir yo mi amistad con Cristo con todos mis defectos y mis problemas. Él me espera, me quiere oír y por esto nosotros nos hemos acostumbrado y por esto podemos convivir mi mujer y yo. Ella que es champagne y yo que soy cognac, ¿Cómo se podía combinar esto? Nada más pudo llegar a ser lo que es con 38 años de matrimonio porque Cristo ha sido nuestro amigo y ha sido nuestro centro, de ella y mío. Y Cristo ha vivido con nosotros y a veces le tengo que decir: Señor apártate un poquito de aquí que no cabemos los tres.

Esta es la piedad que quiero decirles a todos, una piedad que no podría llegar a ser si yo no comiera la carne del Señor todos los días. Celebramos la Misa porque es el centro de nuestra vida, nuestra Santa Misa, no hay excusas cuando uno ama al Señor. Si la amistad es capaz de cualquier cosa, la amistad de Cristo es capaz de más cosas todavía, de infinitas cosas, porque con Él lo puedes todo y sin Él no puedes nada. Yo he podido vivir en los países tercer mundistas porque he comulgado todos los días y he podido estar en París, en China o Madagascar porque hemos comulgado todos los días. Al llegar a un hotel siempre pedimos donde está la Iglesia más cercana. Si hay un Cristo para cosas de lujo, porque el Señor también ha sido muy generoso con nosotros, ¿Cómo voy yo a ocupar esto para visitar a los amigos de fuera sin visitar a los amigos de dentro?

Amar a los que nos caen bien lo hace cualquiera, pero amar al que te cae mal, ahí está tu santificación y tu testimonio, esto cuesta. Por esto digo que nosotros, en mi tierra, tenemos que agradecer a Cursillos muchísimo más que ustedes los mallorquines, porque ustedes viven de gloria y nosotros vivimos con Cursillos de sacrificio duro y día a día. Primero porque lo hemos hecho vida en los Cursillos. Cursillos, Cristo e Iglesia es la misma cosa para mí, yo nací en Cursillos, amo Cursillos pero soy Iglesia y amo mi Iglesia y me siento Iglesia.

b) Vida de estudio

Hay que oír la conciencia, pero la conciencia hay que formarla. Hay gente que no le gusta leer, entonces ¿Cómo se va a formar? Al que le gusta leer, es lógico, se transforma en polilla de biblioteca, pero al que no le gusta leer hay que darle en cartuchos, en supositorios, algo de alguna forma. Hay que conocer al Señor, cómo actuaba, cómo pensaba, cómo andaba para que yo sea el Señor en mi Señor donde el Señor me plantó. Si yo soy cristiano, que quiere decir ser testigo de Cristo, tengo que saber como actuaría Cristo ¿Cómo actuaría Cristo siendo esposo de mi mujer? Ahí quisiera saberlo yo. Tengo que conocer de Él, tengo que saber de Él, y esto es ser cristiano. Hay que amar al Señor, y nadie ama lo que no conoce

c) Vida de apóstol

Vida de apóstol, no de hacer apostolados. Hoy voy a ir a tal sitio y vamos a hacer tal cosa teniendo en cuenta que la vida de apóstol dura las 24 horas del día. Es más fácil hacer un apostolado y después ser un hijo de tu madre. Hay que hacer de apóstol las 24 horas del día. Ya comáis, ya bebáis. “Haced todo en memoria mía, en nombre mío”, dice el Señor Jesús. Hacer vida todo esto.

Tener presente las 24 horas que el Señor espera de mi y los demás esperan del Señor Jesús. Y yo soy el Señor Jesús para muchos de ellos, sean quienes sean.

d) Vida comunitaria mediante:

1ª — Reunión de Grupo y Ultreya

Hacer el camino en compañía, esto de amar al prójimo como a ti mismo equivale a ser amigo del cercano. La Iglesia es la idea de Dios para que los cristianos puedan vivir en comunidad pero sin perder su personalidad, porque el cristiano no puede perder su personalidad, y es parte de su imagen y semejanza de Dios. Estoy de acuerdo en que comunidad todos somos uno, pero cada uno es cada uno y no puede dejar de ser lo que es con todas sus cosas.

Ofrecerle a este hombre a la salida de Cursillos, antes de lanzarse, un despertar, no explicarle tanto Reunión de Grupo y Ultreya sino despertar el hambre a ello.

En Cursillos nos gustaría estar siempre, volver a verlos. Cursillos lo tiene todo preparado, si ustedes quieren volver a ver a sus dirigentes, si ustedes quieren volver a ver a los Curas a los que descargaron toda su conciencia, volver a ver a sus compañeros de las decurias hay una forma. Hemos pensado que lo mejor es que un día a la semana nos reunamos aquellos que tengamos necesidad y deseos de volvernos a ver y esto se llama Ultreya, más allá.

Hay que brindarles, ofrecerles la Reunión de Grupo, no puede hacer Reunión de Grupo el que se cree perfecto o el que no tiene interés en perfeccionarse. Luego con las famosas cuatro eses : con seriedad, sinceridad, semanal y con sigilo a esta comunicación fraterna y comunicación de la vida diaria, contagio para hacer otro tanto y cuando la vivencia posibilita, si este lo hace por qué no lo voy ha hacer yo.

Contacto con la vida diaria en la Ultreya. Comunicarla, compartirla: dicen que hay un peligro en las Reuniones de Grupo de las Ultreyas. En las Reuniones de Grupo en algunos países yo he visto que hasta hacen lecturas espirituales y resulta que leen la Biblia y miran qué nos dice. Jesús dijo ¿Qué te dijo el Señor me preguntan? Yo me quedo un poco atontado y digo: el Señor siempre dice maravillas. Yo quiero saber qué me dices tú a mí. ¿Cómo has vivido esta semana? comunícame ¿Qué fracasos? ¿Qué éxitos?, ¿Qué has hecho o que no has hecho por el Señor? ¿Qué has sentido, vivido? ¿Has comido al Señor? Si uno sólo come se empacha, hay que comer para dar, hay que comer para hacer apostolado, y si no come no puede hacerlo, y si no lee no puede saber, y si no lee no sabe cómo actuar. Primero hay que absorber para después poder dar y contagiar. La Ultreya hay que vivirla con un gran entusiasmo.

El lunes es el día más interesante para mí, le ofrezco al Señor el día. Le pido al Señor que me ponga a las personas indicadas con quien yo tengo que descubrirte hoy. Entonces ya le ofrezco todo el día, y la misa y comunión de aquel día para que descubra yo con quienes hacer Reunión de Grupo en la Ultreya. No con los que me caigan bien o me gusten, sino con los que el Señor quiera.

En la Ultreya buscamos amigos, pero también la reconciliación con el Señor. Compartimos las vivencias, queremos compartirlas con los demás. Hay que saber que el Señor te está hablando a través de aquella vivencia. Tienes que oírlo, absorberlo y después comentarlo.

2ª— El Dirigente y la normalidad

Es cierto, todos somos dirigentes y hay un rollo que se llama dirigente. Todos somos dirigentes. Hay que ser dirigente en el mundo y dirigente en el Movimiento. Cabe diferencias estas dos cosas: En el Movimiento todos somos dirigentes porque realmente el que menos sabe o el que menos tiene en un momento dado es el que más da en otro momento, entonces todos somos dirigentes. Y en

el mundo exactamente, en mi metro cuadrado, no debemos de explicar nuestro metro cuadrado, ahí es intransferible lo que yo haga o deje de hacer, nadie lo va a hacer por mí: Ahí está mi santidad, mi santificación. Acuérdense que ser santo es saber lo que hay que hacer, pero bien hecho, o sea, que si yo estoy casado tengo que ser el mejor casado y si tengo que subir a caballo, tengo que subir como el mejor sin caerme del caballo. Hay que ser santo con todas las de la ley y hay que ser santo donde Dios nos plantó.

Conclusión de lo concluido: una vida centrada en Cristo; nuestra vida normal debe estar impregnada de espíritu cristiano de tal manera que nuestros actos de piedad sean consecuencia de una vida diaria, de mis relaciones familiares que han mejorado mucho después de Cursillo, de mi trabajo que lo hago ahora con más responsabilidad y espíritu cristiano. Tengo que ser el mejor profesional. Cristo fue el mejor de todos y yo que soy su testigo debo ser el mejor de todos en lo que Dios me dio de vocación. Tenemos que tener cuidado con hacer apostolados que nos desubiquen de donde Dios nos plantó o donde nosotros tenemos nuestra propia vocación.

Debemos de ser hombres que vivamos intensamente con Cristo, hombres de oración, hombres de mucha oración y de mucha reflexión, (no digo meditación porque muchos no sabemos meditar) de presencia ante Dios. Hombres de oración y hombres de sagrario. Para tener esta chispa y estas cosas el Señor me las tiene que dar, es la gracia de Dios, y entonces todo lo ponemos al servicio del Señor. Y como decía aquel que incluso a veces las malas palabras dejan de serlo porque el Señor las hace bellas.

Recuerdo en cierta ocasión tres actitudes de lo que debemos de ser nosotros: la primera actitud fue en el encuentro Interamericano en Colombia en el año 68. En este encuentro yo fui de dirigente y resulta que los Obispos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en aquella

época querían agarrar a Cursillos y manipularlos y hacer lo que ellos quisieran. Entonces yo estaba sentado allí y era mala pieza (uno es como es) tenía mi Obispo allí y no me pude aguantar (estaban también los de España, Juan Capó, Suárez y demás) y me levanté al dar la palabra al Salvador. Pedí la palabra al Obispo para intervenir y me dijo: te conozco y sé como hablas, lo que dices son gracias actuales para todo el mundo, habla como quieras. Y desde entonces ya no tengo miedo y hablo como quiero.

He tenido el mejor Obispo amigo mío que era Monseñor Romero. Él fue el primer Cura que enganché para ir al primer Cursillo, el no tenía idea de qué iban los Cursillos y luego fue un gran dirigente. Amo Cursillos entrañablemente y unos días antes de morir todavía me preguntó si había oído su última homilía. Magnífica, le dije yo, pero solo en la primera parte, en cuanto a la segunda parte le dije que no es lo que debía decir, te van a matar le dije, así con estas palabras se lo dije. Y lo mataron.

Conocí a otro Obispo, que por cierto también lo mataron, Monseñor Ramos. Me llamaba a mi para mandarme militares a Cursillos. Esto significa lo mucho que quería Cursillos. Sin embargo, cuando yo traje a Eduardo Bonnín por primera vez allá dije: mirad, voy a traer a Eduardo Bonnín, quiero que venga a hablar con el, y el Obispo me preguntó ¿Quién traes, aquel que inventó aquello de la vía de la normalidad, que quiere decir la normalidad que no hace nada a nadie? porque claro, nuestros Obispos quieren que nosotros hagamos, quieren ver y ellos no ven nada ¿Y qué hacen los Cursillistas? Nos miran como si fuéramos una secta o una congregación.

Luego hay otro Obispo, que también es amigo mío, que es Presidente del Secretariado Nacional, Asesor Nacional, que por decreto dijo: Ningún sacerdote en mi diócesis va ha ordenarse sacerdote si antes no hace un Cursillo de Cristiandad, para que realmente pueda en-

tender y saber qué es un Cursillo, y después criticarlo si le da la gana y trabajar en él o no, pero mientras yo sea Pastor de esta diócesis y Obispo, quiero que todos vivan un Cursillo. Por esto es la diócesis en la que más sacerdotes están animados en Cursillos, y jóvenes sacerdotes, que es lo que más cuesta.

Me siento orgulloso de ser laico seglar, esta es la verdad de igual manera que he oído sacerdotes que se sienten orgullosos de serlo y es lo más grande que hay en su vida. Yo me siento feliz de ser seglar y no me cambiaría por nada ni por nadie, ni cambiaría la mujer que tengo.

También lo estoy de sentirme Iglesia, de ser Iglesia, de sentir los efectos de mi bautismo, de sentirme hijo de Dios, hermano de Cristo, templo del Espíritu Santo. De ser un hombre que realmente sigo comulgando y comulgando porque sé que el día que lo deje me debilito y me voy a perder, porque no importa lo que he hecho hasta ahora, sino lo que importa es lo que voy a hacer mañana. Nosotros somos héroes del minuto y del segundo y por lo tanto tenemos que pensar que va a suceder mañana con nosotros. Lo importante es que yo no muera en la cobardía sino siendo un valiente soldado del Señor, y el soldado es el hombre que tiene instrucción y que todos los días esta activo porque esta cerca del Señor oyendo las instrucciones del Señor continuamente a través del estudio y a través de la piedad.

Y luego me siento feliz y orgulloso de que mi Cardenal de Tarragona, en aquella época famosa, pidiera al Santo Padre que San Pablo fuera nuestro Patrón, por eso me duele que ustedes se hayan olvidado de San Pablo. San Pablo es el patrono de los Cursillos de Cristiandad in secula seculorum y ningún hijo de su madre podrá cambiar jamás el que San Pablo sea el patrono de los Cursillos. Entonces recurramos a San Pablo, sintiéndonos orgullosos y felices de Él por donde quiera que vayamos.

Y me siento feliz de tener una madre que es la Virgen Santísima, que es la primera que evangelizó, el primer

Sagrario viviente en el que llevó a Cristo en sus entrañas, y amo a María y me duele en lo más íntimo el haber pasado tres días aquí con ustedes y no haber podido rezar aunque sea un rosario. Me duele y se lo digo, porque si no se lo digo me muero. De igual manera que os he dicho una cosa, también os digo otra cosa: que esto no es pietismo, ustedes han agarrado esto al contrario, no si a mi me gusta o no rezar el rosario. Pregunto: ¿María, te gusta que te rece el rosario? Y oigo una voz que me dice que sí. Entonces tengo que rezar el rosario aunque me cueste y me aburra. Pero cuando uno lo dedica al Señor: este misterio para que mi suegra cada día sea más buena; Señor por mi mujer para que cada día me reclame menos, y con estas cosas así la vida se hace más suave y más alegre porque con María todo lo podemos.

De Colores para siempre.

ALEGRÍA

Pista de despegue

- Lo que de verdad alegra es lo que se hace por el desinteresado interés de hacer lo que uno quiere, por el gozo que produce ir más allá de lo que se debe hacer.
- El hombre es pensado y creado por Dios para vivir la alegría que se desprende de la verdad que le hace libre.
- La fuente de la alegría está en uno mismo.
- Cuando descubrimos la imagen del propio ser y del propio amor de Dios dentro de nosotros mismos, encontramos una fuente inagotable de alegría.
- La capacidad de asombro implica la capacidad de disfrutar.
- La convicción interiorizada de que Dios ama, nos hace verlo todo desde un ángulo real, pero al mismo tiempo optimista, alegre, entrañable y asombrado.
- El reino de Dios que no es de este mundo, es el que da alegría y plenitud a los reinos de este mundo.
- La verdadera amistad no puede servir tan sólo para compartir las penas; sino también para gozarse con el amigo en el gozo de sus alegrías y de lo que es su causa: sus ilusiones, sus deseos, sus éxitos.
- Aceptar jubilosamente nuestra circunstancia.
- La generosidad que te corresponde es corresponder jubilosamente a la generosidad. Las generosidades esporádicas suelen empañar el jubilosamente.
- Para contagiar y convencer, la moral tiene que estar motivada por una convicción gozosa y alegre.

“ALEGRÍA”

JESÚS VALLS FLORES

I.- Presentación

Quiero en primer lugar agradecer el hecho de que hayáis contado conmigo para intervenir en este gran acontecimiento cursillista, ya que en esta época de mi vida para mí tiene un valor definitivo.

Estas conversaciones han significado tanto o más como haya podido significar aquel cursillo número 339 celebrado en el Monasterio de Santa Lucía, aquí en Mallorca, en 1987, mi Cursillo, mi primer Cursillo, cuando tenía 15 años. Para mí ha supuesto que hemos estado viviendo estos días, un más allá, una ultreya, un todavía más. Si bien mi Cursillo a los 15 años de edad supuso el descubrimiento de algo nuevo, quiero decir, una nueva forma de vivir el cristianismo. Pues bien, algo que estaba buscando sin saber y que no sabía que encontraría; es a través de esta “vivencia” y convivencia con hermanos Cursillistas de tantos lugares del mundo, cuando Dios me ha abierto un camino claro de esperanza y por tanto de posibilidad de incorporar esa realidad cursillista a mi tiempo y a mi lugar y a la circunstancia concreta en que vivo. Apuesto más que nunca por ello, como único modo en que siento que puedo vivir plenamente.

Me sorprende, el hecho de comprobar cómo ha maravillado a estos -vosotros- ilustres visitantes de todos los países aquí representados, la presencia de jóvenes en los cursillos de Mallorca. Y es que los cursillos empezaron siendo cosa de jóvenes, y la madurez de aquella idea, que luego se ha reconocido como nuestro carisma fundacional por la Iglesia, impregnó de ímpetu espiritual, marcó un estilo determinado y concretó un método que ha hecho de Cursillos de Cristiandad un Movimiento capaz de alcanzar la altura de todo corazón sensible a la verdad de Cristo.

Siento por ello hoy la necesidad de congratularme con todos vosotros y hacer alusión especial a mis amigos jóvenes de Mallorca, de algo que tengo la seguridad no me van a reprochar. Y es que para saber qué es lo que los jóvenes pueden aportar al M.C.C. no basta con su mera presencia en las convocatorias cursillistas. Pues muchas veces la comunidad donde nacieron los cursillos, Mallorca, aún teniendo la cercanía histórica y geográfica de las fuentes, ha pasado épocas de aletargamiento y de “cansancio”, en que hemos perdido la verdadera luz de no saber por qué estamos en el Movimiento de Cursillos. Y lo que hoy quiero decir a los jóvenes que habéis estado aquí conmigo que este acontecimiento de las I Conversaciones sobre las ideas que han dado soporte a nuestro carisma fundacional, tiene que ser un punto de partida para coger definitivamente la antorcha del verdadero fuego del espíritu que aterriza en el Mundo en forma de M.C.C. Vosotros y yo sabemos que si no tomamos el testigo de los propios iniciadores, desorientamos el sentido de Cursillos. Necesitamos los cursillos de los iniciadores y, lo que es más, muchos los necesitan.

Y es que sólo estamos en el camino idóneo cuando confirmamos estas cosas, empapando nuestra conciencia de que Dios nos ama, y cuando aceptamos desde la fe que Jesucristo está con nosotros y que es El que gobierna nuestra comunidad. Que Cristo es una presencia y

que nosotros no somos superiores a los demás, pero sí que nuestras vidas reciben y aportan mucha más luz por ello. Por todo eso permitidme invitaros a que formemos un grupo fijo, bueno, hermanado y alegre, para poder llegar a lo que puede recibir el hombre de hoy de Cursillos de Cristiandad.

Aquel esfuerzo que realizaron unos jóvenes en los años cuarenta y cincuenta no puede quedarse en nada cuando ya no estén los que lo iniciaron. Ellos fueron los iluminados por el Espíritu, y el Espíritu no muere. Y resucita cuando nace en la consciencia de nuevas personas. Amigos, tenemos que tomar y empuñar la antorcha portadora de aquel fuego primero, tenemos que tomar el testigo y hacer de nuevo actual en la historia la visión de lo eterno. Hoy, por el presente acontecimiento, también me doy cuenta verdaderamente de la relevancia que tiene el hecho de que haya una obra como la de Cursillos de Cristiandad en nuestra religiosidad actual.

Me presento ante vosotros como cursillista con una confesión de Credo: creo en Jesucristo y El es mi ideal. En la vida siempre encontramos lo que buscamos, el creyente equivocado se centra en el encontrar, y el auténtico comprende su propia naturaleza humana y se afana en el buscar. La vida es un tiempo de búsqueda. Desde la juventud de espíritu quizás esto se entiende mejor, y mentalmente creo que a lo más que puede llegar una persona es a intuir, cuando no podemos saber, es decir, llegar con el pensamiento a lo que más nos interesa, que es el mundo de lo indemostrable que nos interpela.

En especial los años de juventud en la vida son un tiempo de intuición, y eso me hace repetir en voz alta el brocardo que aprendí de Francisco Serra. «El hombre cargado de honores ridículos muere aplastado bajo el peso de un fútil saber, después de haber olvidado lo que una vez había intuitido en su juventud». Y es que tal vez lo que más nos conecte con la vida sean las intuiciones que tenemos durante la juventud.

Cuando cumplí 18 años pensé cuál era mi estado en aquel momento y escribí algo que decía, más o menos así:

Deber todavía no sé que debo;
de lo que estoy seguro es por lo que hoy apuesto
y quiero demostrar en bravo gesto
que me siento joven, vivo y contento.

Las cosas no son su apariencia,
la esencia no es mero trozo,
vivir la vida es paciencia,
no arrojar los tejos al otro.

El haber nacido me llena;
la amistad, mi gran descubrimiento;
no digamos el saber que Dios me ama:
el gran susto que un día me dio aliento.

No es el miedo a la muerte, amigo,
ni la influencia de un reverendo,
es querer vivir la vida
aprovechando la ocasión del momento

Hoy corriendo a los bosques huiría
y gritando, cantarle a mi viento
qué bonita resulta hoy la vida
porque amo al hombre, a Dios y al silencio.

Y así se empezaba a plasmar en mí lo que estoy diciendo de la intuición. Las cosas a esta “altura” de la mera vida todavía no las podemos saber. Quiero decir, que nuestro conocimiento no alcanza a responder lo que más nos interesa en esta vida, pues la lógica toca su techo cuando la idea pretende comprender lo que creo y siento. Sólo una vía de expresión deja salir de mí el sentido de lo pleno... son las intuiciones.

Una idea abstracta que siempre ha permanecido en mí es que la vida para el hombre es un conglomerado de “Historia” y “misterio”. La Historia es lo que realizamos

y se va acumulando en nuestra mente, nuestra forma de pasar por la vida. Puede decirse que es el pasado. Pero el misterio es el valor que nos conecta con la vida y hace posible la Historia. Es más, hace posible que la Historia pueda irse realizando en su versión más plena. Cuando abrimos los ojos, de frente a lo que tiene de misterio esta vida, nuestro comportamiento, con un magnetismo inevitable, busca las cosas y a las personas, y reacciona ante ellas buscando “raíces” y “alturas”. De esta forma lo cognoscible abre toda su extensión ante nuestro ser, descubre sus límites, y sin querer, cuanto más conocemos, llegamos al inicio de la fe, donde Dios no sólo se descubre, sino que entramos en un áurea donde resulta imposible encubrirlo.

Así podemos decir que el enfrentamiento a la dosis de misterio, que guardan todas las personas y cosas, nos convierte. Pues ante el más allá incorporado a todo ser, que es lo esencial invisible a los ojos, nuestro comportamiento cambia.

El misterio no es conocimiento sino lo que le sigue, donde éste no alcanza. Mediante el conocimiento dejamos de ser ignorantes. Sin embargo en el mar del misterio sólo flotamos con la barca de la fe. Y el que no tiene fe se hunde. Bajo el agua de la duda no respira la conciencia, sólo el cuerpo que bucea donde el sol no se ha de ver. Es misterio todo aquello que interesa para dar una respuesta al porqué de la vida y su destino. El conocimiento nos resuelve la forma de vivir y nos sitúa ante el haz de lo posible. La fe nos salva y lo culmina todo y sentimos que esta vida no se pierde como nada, como el ojo pierde vista más allá de lontananza.

¡Gracias Señor porque te has revelado a mí en este tiempo de juventud e intuición!

Cuando me dijeron que se me daría la palabra en estas conversaciones, mi primera reacción fue aceptar muy “alegremente”. (He aquí un primer inciso sobre lo que no es alegría). El tiempo en el Movimiento de Cursillos, y en

todo lo referente al testimonio cristiano, me ha hecho ir comprendiendo que hablar –y, más junto a la serie de rollistas que me ha tocado en esta ocasión- no supone un modo de alimentar el orgullo personal buscando el aplauso de quien atiende, que en el fondo acaba por ser un falso arropamiento, sino la necesidad que tenemos de la Gracia de Dios para comunicar las ideas que surgen de la meditación personal o mediante el testimonio vivenciado de experiencias que el espacio y el tiempo nos otorgan.

Pero mi conflicto, -que no he tratado de justificar- no es el hecho de hablar, hoy aquí, sino el de tener que hablar sobre la alegría. En el momento mismo que me invitaron para intervenir, estaba confundiendo la alegría de hablar en las conversaciones, con el hecho de hablar en las conversaciones sobre la alegría. Y aceptando esa realidad, enseguida que me puse a pensar, me di cuenta de que significaba algo así como expresar la sensación que me proporciona un color, o hablar sobre el enamoramiento, o del sentimiento de otros placeres libertadores que despiertan en el alma. A Dios gracias que no estoy hablando a ciegos que no han sentido la fuerza de un color, a soberbios que no conocen la alegría, o a desalmados que nunca se han enamorado. Así me dispongo, a tratar el tema de la alegría sin olvidarme de que es algo que pertenece esencialmente al ámbito interior del hombre; algo que nace en el núcleo vital de la propia persona y que se instala en su sistema de conciencia, allí, en el mismo lugar, en donde concurren todas las cosas que de verdad sabemos, sentimos e intuimos.

De tal modo no puedo atreverme a hablar de la alegría como fenómeno, sino como estado de armonía del cuerpo, de la mente y del alma; que es siempre un resultado, nunca inicio del esfuerzo por alcanzar la coherencia y la serenidad; y no sólo respecto de Dios, sino también, respecto de las circunstancias que no suelen ser coincidentes con lo que queremos, deseamos y perseguimos. Es decir, donde Dios está aún por llegar.

Así pues, ya no puedo hablar de la alegría como fenómeno, sino únicamente del hombre alegre, como aquél en quien se le reconoce salud en el espíritu, en quien se ve que Dios “le manda”.

II.- Acercamiento a la definición de alegría

Uno de los motivos que me han entusiasmado de estas conversaciones ha sido la elección de los temas a tratar. Y quiero poner énfasis en ello, puesto que creo que son y han de ser para que Cursillos sean pensados desde su nervio ideológico, diez palabras que constituyen la columna vertebral de la alegría de un hombre/mujer. Yo me siento crecer en tanto que descubro la imprescindible dimensión de cada una de ellas, y porque además fue el mismo Jesucristo quien las escogió como centro de su mensaje. Cuyo fundamento último es la alegría: «Estad alegres porque el Espíritu estará con vosotros...»

De tal modo se me hace posible alcanzar la alegría cuando me queda construido y consigo hacer vida el engranaje de los temas precisos que aquí hemos tratado estos días. De manera que me atrevo a definir la alegría como:

El fruto que surge en una PERSONA cuando descubre su condición de LIBERTAD y desde ella opta por vivir en clave de AMOR, o sea sin miedo, sin temor, mediante la AMISTAD como mejor medio de comunicación, cuyo seguro se constituye en forma de CONVICCIÓN que se exterioriza caminando en verdad, es decir con SINCERIDAD, y dirigida por un CRITERIO, que aparece como el arte de adaptar la personalidad a la circunstancia y de interpretar la VIDA como algo que está siempre por estrenar, como un eterno volver a empezar, y si se acepta esta condición, prescindiendo de andar en prejuicios mentales y rechazando los arrebatos que nacen del instinto, dándole a las cosas la importancia que en realidad se merecen, por ende, con NORMALIDAD.

Y todo intento de definición que nada parece que tiene que ver con los momentos de alegría que hemos experimentado es lo que concurre cuando nos sentimos verdaderamente alegres, aunque nos resulte imposible expresar lo que está ocurriendo en nosotros. Quizá es un síntoma de que es absolutamente verdad eso que nos está ocurriendo precisamente cuando tenemos dificultades para expresarlo. Y de hecho, todos, cuando sentimos verdadera alegría, recurrimos siempre a expresiones exclamativas para hacer referencia al sentimiento de una verdadera alegría, intentando expresar lo que no sabemos explicar. (¡increíble!, ¡maravilloso!, ¡fenomenal!, ¡auténtico!): la alegría es una de aquellas pocas cosas que todos hemos experimentado y que difícilmente sabemos decir lo que son, tanto que si nos referimos a acontecimientos que marcan nuestras vidas, como a pequeños aspectos de lo cotidiano que proceden microscópicamente en nuestro interior, y que nos van alegrando la vida por razones que se mueven como agujas horarias.

Algo de eso me pasa cuando pequeñas fotos de lo cotidiano, que de común pasan como inadvertidas en la película de mi vida, y que sin caer en la cuenta en muchas ocasiones, engendran en mí un sentimiento de alegría y conducen mi consciencia hacia una posición agradecida y vibra mi corazón si despierto a ellas.

Así, por ejemplo, me ocurre cuando una persona mayor que yo y que se haya en una posición de soberbia escucha lo que le digo; cuando mi madre ha colocado cuidadosamente en un jarrón las flores que le regalo; cuando suena el teléfono en casa y llama alguien para mí; el ruido de las máquinas del horno que hay debajo de mi finca durante la madrugada que me hacen pensar que la ciudad está viva también por la noche, que algunos se ganan el pan haciéndolo nuevo para los que duermen. Alguien te da un abrazo y te dice que te quiere, y tú por dentro sientes que es verdad. El final de una clase en la que has aprendido mucho; las tostadas del desayuno; las

tapas rojas de un libro de Derecho; un niño pequeño cuando duerme; la farmacéutica es simpática con una cliente, y tú que piensas ¡ya era hora!; la mano de la paz de un amigo cursillista que te encuentras en la misa del domingo; cuando una mujer contesta al marido que sí; hasta un semáforo verde que te adelanta medio minuto; la sonrisa de un anciano que te mira con agradecimiento porque le recuerdas su juventud; un estadio que se viene abajo porque gana el equipo de casa; el concierto de campanas de las iglesias cercanas en día señalado; el sol recién salido; el antiguo bar de la Facultad donde tantos buenos momentos hemos pasado; la canción de la muralla que se canta juntando todos las manos; una guitarra española sobre un escenario; un gol por la escuadra; las manos suaves de una niña de quince años que la notas tierna en el saludo; una rosa roja en el jardín de casa; un drogadicto que pide perdón por las molestias; buscar una reunión de grupo; el ofrecimiento de obras por la mañana cuando te dispones a empezar el día y todos duermen todavía en casa; un alto en el camino a la hora del crepúsculo; un amigo que se esfuerza en sincerarse contigo y, sintiendo que le cuesta, te hace comprensivo a su palabra...

Y así, miles de “fotografías”, que día a día surgen gratuitamente, y que dependen del objetivo que lleva uno dentro, es decir, de su actitud de contemplación y de su capacidad de asombro, que le da valor eterno a las cosas que pasan en un instante y que son de uno para siempre en el recuerdo, y van acumulando la consciencia de un paso agradable por esta vida. Todo influye en cada uno y hace fluir un comportamiento que surge sin necesidad de maquinación y por donde nuestra voluntad circula ávida, con ilusión, siendo las trabas que nos llevan a la inconstancia mucho menos notables que cuando nos arrastramos a remolque de una circunstancia incomprendida/incomprensiva. Esa es para mí la alegría, y así lo ven los hombres alegres.

Por otra parte, creo que la alegría es también consecuencia de un proceso de conversión. La alegría no se

improvisa, no surge espontáneamente el sentimiento profundamente alegre por la mera reflexión de las cosas que nos pasan, aunque sólo eso ayuda. Lo que sí podemos decir, es que cuando hay un sustrato creyente que evoca un sentimiento agradecido ante la vida, nos colocamos sin querer en una tribuna, al nivel desde donde contemplamos poderosamente todo lo nuestro y nos convertimos en hombres y mujeres radicalmente alegres.

La alegría es siempre resultado del esfuerzo que cada uno va realizando en su espacio interior, donde ejercitamos la fuerza espiritual de nuestro ser y adquirimos habilidad para adaptar nuestra personalidad a cada circunstancia concreta que vivimos y eso depende de varias razones:

Elegir desde nuestra libertad

Si no elegimos ser nosotros mismos, haciendo el esfuerzo necesario para ello, nos dejamos llevar por motivaciones involuntarias que, de ser conscientes, no aceptamos.

Hoy vivimos, una época de cambio a nivel universal, el avance en los medios de comunicación afectan directamente a los modos de producción y éstos, sobre la forma de vida del hombre. La velocidad de los acontecimientos que cambian o que afectan a la dinámica del hombre es inasimilable y en esta vorágine de cambios se crea un clima de desorientación respecto de los valores que construyen la persona. Estos valores son siempre los mismos, pues la necesidad esencial del hombre no cambia con la circunstancia histórica ni el avance científico. Todos tenemos las mismas necesidades y la felicidad no se resuelve por gustos o preferencias, sino que es una cuestión de clarividencia.

Por otra parte la oferta del ritmo de vida occidental, basado en el consumo y la imagen, resulta al final denigrante; pues donde queda ensalzado lo efímero no se

construye la Vida, una Vida de la que depende todo futuro. El Hombre, que sólo lo es en la medida en que se pregunta qué es el Hombre, anda buscando inevitablemente y no encuentra fuera de sí caminos certeros que le conduzcan a ideales certeros. El aluvión de ofertas que denigran y los bienestares que aletargan, nos llevan a conformarnos en esta vida con trazar el paso de la hormiga, es decir trabajar para sobrevivir, guiados por una hilera que va y viene en busca de “pedazos” que ayuden a pasar los inviernos, y una comunicación por señas para no ser interrumpidos en el camino de un destino inmediato que nos lleva muy deprisa a ninguna parte. Al final el hombre ha vivido fuera de sí, y no halla en su interior una respuesta para su tiempo de existencia.

...Y ahí permanecemos los jóvenes en el chiringuito de las luces artificiales, y cautivados por un consumismo que guarda la imagen de la felicidad a la que queremos llegar ignorantes de lo que podemos hacer.. y no hacemos. Pero en el fondo, haciendo un ejercicio de inteligencia, hay que leer dentro de esta realidad. Y es que la euforia que tenemos, esa que persigue la diversión y el consumismo, demuestra su necesidad de razones trascendentes por los que dar su vida. Una actitud relajada de ideales consuman su ignorancia sobre el sentido de la vida, la vida propia de cada uno. Y las modas y los espectáculos nos pueden, colocando así lo estético por encima de lo ético, momento en el cual aquello pierde su sentido de valor para el Hombre. Así pues, por la necesidad de ser aceptados por los demás nos adaptamos a una marca antes que esforzarnos por mejorar el trato, hacemos del competente un enemigo y nos hacemos partidarios de lo generalmente aceptado, para no ser rechazados por los demás. Lo peor es cuando el hombre así se acerca a lo religioso y hace de ello, un instrumento de empatías que buscan clientelismo social, económico, político o moral, ignorando que el engaño nace en la falta de altruismo, en la falta de convicciones, y en la falta de fe, cae sin querer en la mentira y el pecado.

Buscar en las relaciones un verdadero afecto

Lo que más andamos buscando en esta vida es la alegría de un verdadero afecto y de nuevo estamos ante algo entrañable. El verdadero afecto brota de la conexión con el núcleo de amor que reside en la entraña de las personas. Pero hay que hurgar mucho para encontrar lo que en realidad buscamos. Y no es un ejercicio mental sino espiritual de abertura y acercamiento a los demás. Necesitamos salir de nosotros mismos para entrar en relación. Sólo crecemos en el corazón de los demás. Alguien debe conectar con nuestra entraña del ser para que encontremos sentido a la vida. Un hombre solo no puede ser un hombre alegre y sólo podemos hablar de alegría como consecuencia de un proceso de búsqueda de lo que resulta necesario para vivir algo más que para sobrevivir, así también espiritualmente.

Es precisamente en la aceptación de esta realidad donde muchas veces se produce el conflicto, al no querer afrontar ese reto, esa tendencia (que en ocasiones requiere esfuerzo de puesta en marcha de la voluntad), lo que nos conduce a la tristeza, al aburrimiento, a la desesperación. Y acabamos, conducidos por el “animal” que todos llevamos dentro y, por tanto, quedamos inexplicablemente sometidos a los límites de lo impulsivo que no alcanza lo que sí el ímpetu, y movidos por la ilusión de la inmediatez que no llega a donde sí, la búsqueda de la verdad. Queda moralista, pero no se enerva la realidad de que la consumación de todo lo que hacemos movidos por el instinto, marginando nuestra voluntad, nos acaba frustrando, acaba por volverse contra nosotros, haciendo cada vez más inerte nuestra capacidad de amar, como única forma de vida que nos hace más libres. Es el amor la mejor fuerza que tiene el hombre para cambiar las cosas y sólo entonces intuye que Dios es y existe y que la vida guarda incansablemente su sentido.

Aún así llega el momento en que hay que respetar. El proceso de cada uno es diferente, aunque todos necesi-

tamos, no igual pero sí lo mismo, para ser felices, para alcanzar “la alegría”. Hay que confiar..., pues el hombre intuye en algún momento de su vida al encontrarse solo en su necesario desierto personal y en su silencio, que no todo puede verse abocado al abismo, a la nada. Para ello hay que abrirse a la fe en Cristo, que es el estado donde se establece la alegría constante y definitiva. Por esa fe, entiende que la vida no nos ha nacido para matarnos y que más allá de nuestras posibilidades está la fuerza que les dio origen. Quien se abre a la fe no lo ve todo claro, no evita la duda para el resto de existencia, pero empieza un camino de educación de su conciencia que busca la versión profunda y trascendente de todas las cosas.

Por eso mismo, para mí, el mundo no se divide en cristianos y ateos, y de otras religiones, sino entre los que se dan cuenta y los que no, de que el amor es lo único que puede con el miedo a lo desconocido. Esos son los creyentes, los que tienen fe. Fiarnos, es lo único que nos lleva más allá de la muerte, y aquí, más allá de lo que en ciencia y consciencia podemos conocer. Por eso el hombre alegre es aquél que no quiere caer en el engaño de la ceguera que produce lo meramente visible. Y en la medida de lo posible evita que otros vivan engañados en la idea de que la vida está amojonada inevitablemente. Abrirse y llegar al otro es el arte que tiene el hombre alegre y es la verdad de la alegría, cuya fuente está en uno mismo, y en el panorama de frutos que recogemos en nuestro interior, si optamos por ese estilo de vida. Pues la alegría es salud en el alma, paz interior, la dimensión en que se hace posible la comprensión de todas las cosas y que acoge todo lo que nos viene dado como incomprensible.

Alcanzar sentido del humor

Dicen los sabios que un buen ejercicio para los músculos del espíritu es la práctica del sentido del humor. Consiste en abrir los límites de la lógica y dar un tono

desprendido a las cosas, reír lo que resulta gracioso, y amortiguar lo que nos llega con estridencia. Cualquiera puede hacer una gracia, todos sabemos contar un chiste mejor o peor, pero el sentido del humor no está al alcance de todos en cualquier momento. El sentido del humor es el arte de saber relativizar lo que es “per se” relativo y dejar en categoría de absoluto lo que es absoluto. Es la capacidad de manifestarse sobre lo bueno y lo malo de forma relajante y jubilosa al mismo tiempo, y siempre dentro de unas reglas de coherencia. Saber hacerlo es el secreto que salva, mediante esta práctica, sólo a unos pocos. El sentido del humor es algo más del sentido del amor, es saber pasar las cosas por alto sin subyugarse; es otra dimensión de la ternura; algo bastante parecido a la visión que debe tener Dios sobre el mundo... en la contemplación de los movimientos de sus criaturas...

Un psicólogo inglés escribió un libro titulado “El arte de amargarse la vida” y de él me quedé con dos detalles definitorios/definitivos: uno cuando decía que las personas nos tomamos la vida como un juego, poniendo como primera y fundamental regla, que la vida no es un juego, que la vida es una cosa muy seria. Y otro, cuando dice que los hombres son desdichados porque no saben que son dichosos. Eso nos aclara tal vez que la razón es la mayor fuente de los problemas. Cabodevilla alegaba el brocardo: “pienso, luego no existo”. La alegría es también un estadio de la persona donde se practica el buen humor y, por tanto, donde el hombre tiene poder sobre su orgullo personal. Reírse uno de sí mismo colma esta capacidad.

III.- La fe: la razón de la alegría

Finalmente, quiero decir que la alegría es el fruto del esfuerzo personal por entender y asimilar las grandes razones que tiene el hombre para ser y sentirse alegre, y que cualquier experiencia de desierto y de silencio nos

permite alcanzar. Pues suponen el saber de la libertad, la posibilidad de la fe que nos abre la puerta para un siempre, la luz en los momentos de oscuridad, la guía orientadora en los cruces de caminos, la confianza para el paso firme en el “impasse”.

Por eso, la alegría supone siempre algo más que ausencia de tristeza, igual que la felicidad supone algo más que ausencia de problemas. Y su razón está en los motivos que, integrados en nuestra vida, hacen de nosotros hombres y mujeres radicalmente alegres.

El don histórico, el gran y poderoso motivo que tiene el hombre para ser alegre, incluso para estarlo, radica en Jesucristo, su vida, y sobre todo su Resurrección. La Resurrección de Jesucristo, es el momento culminante en el que cercioramos nuestra libertad. Es el momento a partir del cual el hombre ya puede hablar de la VIDA (en mayúsculas), porque la vida es más poderosa que sus propios límites, pues superior a la propia muerte. En la fe en Jesucristo el Hombre ya sabe que la vida no es una luz entre dos noches, sino un amanecer para siempre. Él mismo es la razón infinita para ser y sentirse alegre.

IV.- La esperanza es la actitud que nos salva

La Fe en Jesucristo es la alegría portadora de la Esperanza. Que además no es una esperanza meramente anclada en un más allá, sino una esperanza poderosa para “salvar” los imposibles del más acá. Una dimensión para despejar y relajar los sentidos y los sentimientos ante la incomprensión, ante la falta de respuesta muchas veces de las personas que viven a nuestro lado o el desdén de quienes te “clasifican” porque no te conocen.

Ocasiones de angustia y de ansiedad a todos nos han acorralado el camino alguna vez. La esperanza de la que os hablo es aquélla que siempre abre el camino de nuestros siguientes pasos y nos vuelve a hacer sentir eternos,

dichosos, agraciados y que nos ayuda a volver a alcanzar la belleza de la serenidad del rostro que portamos. Eso nos lleva a la posibilidad directa de conectarnos en la corriente de alegría que dinamiza a los hombres de la Fe. Porque Cristo es algo más que el anunciador de la absoluta trascendencia, es la presencia acompañante en nuestras vidas y que nos sopla al oído en cada ocasión, que todo desafío terrenal tiene una salida.

El descubrimiento renovado de que Dios me ama, de que Cristo es mi amigo y de que el Espíritu está con nosotros, resulta ser la razón más poderosa, para hablar en términos pletóricos de la Alegría, es decir, para que en esta vida existan hombres con alegría.

Lo descubrieron Cleofás y su compañero cuando andaban una tarde camino de Emaús, al invitar a Jesús a quedarse con ellos, atraídos por sus palabras y sin saber que era El. En la bendición le reconocieron. Al descubrir a Jesús pasaron de la desesperanza a la esperanza, pues El había resucitado y convirtieron su incomprensión en alegría.

Así me ha pasado también a mí en horas de sentimiento de fracaso, de oscuridad y desazón... en momentos en que parece que todo esfuerzo por conseguir lo certero carece de sentido, parece que no lo haya, que no exista... En ocasiones la vida le ha dado la espalda a mi empeño. Pero al elaborar esta “conversación” algo de alegría ha renovado mi forma de estar en este mundo. He sentido que me fiaba y he intuido esta tarde que detrás de lo que no veo está lo que yo espero. Mi felicidad se hace la encontradiza cuando le abro cancha a mi espíritu de búsqueda.

Algo ha empezado de nuevo en mí: Este es el rollo de mi conversión y por eso al despertar es cuando repito aquella canción “... ven, canta, sueña cantando, vive soñando el nuevo sol, en que los hombres volverán a ser hermanos...” ¡¡¡Escucha, hermano, la canción de esta Alegría!!!

¡DE COLORES!

EPÍLOGO:

Un día llegó el himno de mi alegría particular y en contacto con la naturaleza, surgió esta canción. Sale de dentro y surge así de los arrieritos, como yo, el anhelo, el deseo, la ilusión, plasmada en unos versos, que si son buenos, es porque se cantan.

(Nota: cantados en la ponencia por Jesús Valls con su guitarra.)

¿Qué es, qué será la vida de un hombre?
que ha nacido para ir más allá
de la gente de espíritu pobre,
cuya tristeza es su dignidad.

Se emociona al subir a los montes,
no hace miedo adentrarse en la mar,
su virtud es ese don de gentes
ciencia de la popularidad.

Y negando a Dios como ente
su negocio de la libertad
no puede quitarse de la mente
que el amor es aquí el más allá.

Las estrellas, el sol y la luna
no son suma fuerza natural
para poderse hacer una idea
que es un hombre amando de verdad.

Del misterio que esconde la vida
¿A dónde vamos a ir o parar?
sólo encuentra respuesta debida
en la apuesta por la amistad.

Y viviendo para esta medida
combatiendo la inconformidad
quiere gritarnos ¡yo doy la vida!
veinte años de amor y piedad.

Y una amiga que ayer no existía
que hoy la sueña para descansar
esperanza contra rebeldía
corazón a punto de estallar.

Con una lágrima en la mejilla
a escondidas debe de llorar
ofreciendo para que algún día
ame el hombre con sinceridad.

Mientras siga viva la poesía,
la virtud viva continuará
y ofrecerá a Dios algún día
el que le haya dicho la verdad.

¡Ay amigo, amigo, no digas
que el querer no es vivir de verdad
que la gracia no son tonterías
sino el signo de la libertad.

JESÚS VALLS FLORES
Agosto de 1994

ÍNDICE

Prólogo a la edición Mallorquina	5
Jesús Valls Flores	
Prólogo a la edición de Guatemala	9
Jesús Valls Flores	
Intervención preliminar	13
Francisco Forteza	
Ponencia nº 1	
Persona , Francisco Forteza	
Pista de despegue	21
Desarrollo	22
Ponencia nº 2	
Libertad , P. Francisco Serra Estellés	
Pista de despegue	37
Desarrollo	38
Ponencia nº 3	
Amor , P. Alfredo Carminatti	
Pista de despegue	53
Desarrollo	54
Ponencia nº 4	
Amistad , Eduardo Bonnín	
Pista de despegue	61
Desarrollo	63

Ponencia nº 5	
Convicción , D. Francisco Suárez	
Pista de despegue	81
Desarrollo	83
Ponencia nº 6	
Sinceridad , P. Josef G. Cascales	
Pista de despegue	95
Desarrollo	96
Ponencia nº 7	
Criterio , Ramon Armengol	
Pista de despegue	115
Desarrollo	117
Ponencia nº 8	
Vida , Antonio Pérez Ramos	
Pista de despegue	133
Desarrollo	134
Ponencia nº 9	
Normalidad , Antonio Punyed	
Pista de despegue	149
Desarrollo	151
Ponencia nº 10	
Alegría , Jesús Valls Flores	
Pista de despegue	171
Desarrollo	172
Epílogo	189
Jesús Valls Flores	